revista teórica y política
del Partido Comunista de España nº 87

Nuestra Bandera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2013

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Nuestra Bandera

revista
teórica y política
del **Partido Comunista de España**

Nº 87

Consejo de Redacción:

Manuel Azcárate (Director)
C. Alonso Zaldívar
Manuel Ballestero
Jaime Ballesteros
Emerit Bono
Valeriano Bozal
Pilar Brabo
M.ª Antonia Calvo
(Secretaria de Redacción)
C. Castilla del Pino
Alberto Corazón (Diseño)
Enrique Curiel
J. Izcaray
Ricardo Lovelace
Máximo Loizu
Manuel Sacristán
J. Sempere
A. Sánchez Vázquez
Nicolás Sartorius
Ramón Tamames
Eugenio Triana
Juan Trías

Peligros, 8. Madrid-14
Precio: núm. suelto, 125 ptas.
Suscripción a seis núms. 600 ptas.

SUMARIO

Nace una democracia. *Manuel Azcárate. Editorial.*

Primeras reflexiones sobre el resultado de las elecciones en Euzkadi. *C. Alonso Zaldívar.*

Resultados electorales en Madrid. *J. Trías Vejarano.*

Resultados electorales en la provincia de Córdoba. *J.* Trías *Vejarano.*

Resultados electorales en la provincia de Cuenca. *Mª. A. Calvo.*

Resultados electorales en la provincia de León. *Organización del PCE de León.*

El PSUC y las elecciones del 15 de Junio en Catalunya. *J. Solé Tura.*

El voto del PSOE. *J. Sandoval.*

Los resultados electorales de UCD. *P. Brabo.*

Gráfica política y elecciones. *M. Pozas.*

A propósito de la condena de «tiempos Nuevos». *J. Ballesteros.*

La polémica y los artículos de «Tiempos Nuevos».

Libros.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Manuel Azcárate

Nace una democracia

Nace una nueva democracia.

El problema de fondo en las elecciones celebradas el 15 de junio era si los cambios políticos iban a limitarse a «una reforma» en el marco de un régimen dictatorial o si se iba a producir una «ruptura», una «solución de continuidad», mediante la cual se ponía fin al sistema dictarorial y se inauguraba una nueva era democrática.

La respuesta del país en las elecciones ha sido inequívoca: España ha votado por la democracia. La dictadura ha sido enterrada. Está naciendo una nueva democracia española.

¿Cómo es posible que algo que empezó en «reforma» se haya convertido en «ruptura»? No queremos repetir aquí análisis anteriores publicados ya en las páginas de NUESTRA BANDERA sobre ese proceso. Pero sí recordar brevemente que la estrategia política que ha permitido ese avance a la democracia ha sido la política de «pacto para la libertad». El Partido Comunista de España había elaborado esa estrategia para el paso de la dictadura a la democracia, partiendo de la idea de que dicho tránsito iba a exigir una convergencia de las fuerzas populares y de sectores que se desprenderían del régimen fracasado; así el cambio podría realizarse de forma pacífica, sin guerra civil ni violencias armadas. De hecho, con formas diferentes a las que en un principio habíamos previsto, el «pacto para la libertad» se ha plasmado mediante una convergencia de la oposición democrática y de los sectores reformistas que, desde el Gobierno, han propiciado la realización de las elecciones. Lo original, lo no previsto del cambio político que se está produciendo en nuestro país es que el establecimiento de un sistema democrático se está llevando a cabo sin quebrantamiento del aparato del Estado forjado por el régimen anterior, heredado de éste. Este factor tiene un significado evidentemente ambiguo: refleja sin duda la fuerza extraordinaria de la corriente nacional que ha impuesto el paso a la democracia, pero implica a la vez que subsisten amenazas para la democracia recién nacida.

La existencia hoy, después de las elecciones, de un Congreso y de un Senado elegidos por el pueblo introduce en la vida española una modificación de gran alcance. Significa que a partir de ahora el debate político tiene unos cauces de los que hasta ahora carecía. La soberanía del pueblo empieza ya a poder expresarse mediante un Parlamento con autoridad para decidir las grandes opciones nacionales. Es un progreso considerable que va a afectar a toda la vida política, e incluso social, del país.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Derrota del continuismo

El primer rasgo concreto que conviene subrayar de los resultados electorales del 15 de junio es la desaparición de los partidos y grupos que, con diversos nombres, se han presentado como defensores del franquismo, y en concreto el fracaso rotundo del conglomerado Alianza Popular, que, capitaneado por Manuel Fraga, intentó polarizar el máximo de votos sobre la base de una plataforma que ensamblaba el deseo de vuelta al pasado de los nostálgicos del fascismo con la aceptación de un proceso seudorreformista al estilo de Arias Navarro. El aspecto más peligroso de la operación Alianza Popular era que intentaba proyectarse hacia el aparato del Estado, y muy concretamente hacia el Ejército para utilizarlo como instrumento de intervención en el proceso político y cortar así el avance hacia la democracia. El discurso de Luca de Tena en El Escorial fue en ese orden muy expresivo y contribuyó a que la opinión pública tomase conciencia de la gravedad de los planes alentados por los promotores de Alianza Popular. Su derrota significa no sólo un juicio condenatorio del pueblo sobre lo que han sido los trágicos cuarenta años de dictadura franquista, sino el alejamiento de serias amenazas derivadas de los proyectos archirreaccionarios de Alianza Popular.

El Partido Comunista de España, antes de las elecciones había definido de forma clarísima que el enemigo *principal,* contra el cual era necesario concentrar los golpes, era Alianza Popular. No todos los partidos democráticos tuvieron una visión tan clara del problema. No exageramos al decir que en la derrota de Alianza Popular ha desempeñado un papel de primer orden la actitud tajante adoptada a ese respecto por el Partido Comunista, y que logró influir sin duda a muy extensos sectores del país.

Uno de los aspectos quizá más imprevistos de la derrota de Alianza Popular es lo ocurrido con el Senado: el sistema electoral mayoritario establecido para la elección de senadores tendía a privilegiar, de forma desmedida, la representación de la derecha y ultraderecha en la segunda Cámara. A pesar de ese sistema, el Senado no es el «bunker» que hubiese podido paralizar la labor constituyente del Congreso. En él existe un porcentaje elevado de senadores partidarios de dar a las Cortes elegidas un carácter constituyente y de elaborar y aprobar una nueva Constitución para el país.

El centro y la izquierda

El centro ha obtenido resultados inferiores a los que preveía. No obstante, ha polarizado la gran mayoría del voto de los sectores burgueses del país.

Como ocurre con frecuencia en los períodos de cambio histórico, las fuerzas de la burguesía han dejado de lado, al menos de momento, las graves contradicciones que existen en su seno para reagruparse en una formación política capaz de asegurar la continuidad del sistema político, dando a éste un carácter democrático.

En esa operación de ensamblamiento de fuerzas burguesas ha desempeñado un papel muy importante la personalidad del jefe del Gobierno, Adolfo Suárez. Su presencia en la campaña electoral ha dado a ésta en algunos momentos la apariencia casi de un referéndum. Suárez ha podido presentarse ante sectores muy amplios de la opinión como el político que había sido capaz de hacer «el cambio», de abrir el cauce a las elecciones, de legalizar para ello al Partido Comunista. El centro podía encarnar por esas razones sentimientos muy extendidos entre la población: voluntad de democracia y a la vez voluntad de moderación y de orden. El presidente Suárez tenía a su haber el mérito de haber logrado desligar, por así decir, el aparato del Estado heredado del franquismo de aquellas fuerzas políticas ultras, como Alianza Popular, que querían utilizarlo para frenar el avance a la democracia.

En el campo de las opciones burguesas, la sorpresa de las elecciones ha sido sin duda la derrota de la Democracia Cristiana. Teniendo en cuenta los cambios que se habían producido en el catolicismo en España y a escala mundial, sobre todo después del Vaticano II, los comunistas ya habían previsto desde hace tiempo que no podrían reproducirse en España los fenómenos políticos de Italia, de Alema-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nia, incluso de Francia, con la Democracia Cristiana. El voto católico ha sido un voto plural: no se ha polarizado por motivos religiosos. Es un gran avance para la democracia y para España de alcance histórico.

Pero ello no basta para explicar el fracaso de la Democracia Cristiana. Este se debe sobre todo a que se presentaba combinando en una misma plataforma política posiciones contrapuestas: mientras Ruiz Giménez aparecía con una imagen democrática, moderna, abierta al entendimiento con las fuerzas obreras, Gil Robles realizaba una campaña anticomunista sólo comparable a la de algunos líderes de Alianza Popular, con lo cual se colocaba, en ese terreno, a la derecha del Centro y empujaba a una parte del electorado democrático a preferir el Centro a la Democracia Cristiana.

El resultado quizá más sensacional de las elecciones ha sido la victoria alcanzada por el conjunto de las fuerzas de izquierda. Estas son ampliamente mayoritarias en los principales centros urbanos y regiones industriales del país, y llegan a más del 45 % en el cómputo global de los votos de toda España.

Dentro de la izquierda se ha producido una polarización muy fuerte de votos en favor del Partido Socialista Obrero Español, el cual, como partido, se ha situado en el primer lugar del próximo Parlamento.

El voto en favor del PSOE refleja una voluntad de masas amplísimas del país no sólo obreras, sino de otros sectores, de cambios democráticos, y también de cambios en el terreno económico y social que limiten el actual poder omnímodo de los monopolios y permitan una mayor justicia social.

A la vez, el aluvión de votos que se han volcado en favor del PSOE suscita ciertos interrogantes.

En nuestra opinión, hay que tener en cuenta que unas elecciones difieren de otras actividades políticas por el hecho de que en ellas participa la *totalidad* de la población. En la *lucha* contra el franquismo han tomado parte sectores amplios, pero sectores de *vanguardia*. En ese marco el protagonismo del PCE se ha plasmado con mucha claridad. Pero en la lid electoral también han pesado, y de forma decisiva, precisamente los sectores que *no han luchado* contra el franquismo, que han sido pasivos *ayer,* pero que *hoy* votan.

Sobre la masa de electores golpeados por la crisis, deseosos de cambio democrático y de mejoras sociales han pesado factores como los siguientes: el PSOE aparecía más «respetable», tenía una actividad de partido legal durante más de un año y medio, había podido celebrar un congreso con la participación de jefes de gobierno y personalidades de Europa, alguna de las cuales, como Willy Brandt, habían sido recibidas no sólo por el jefe del Gobierno Suárez, sino por el Rey; el PSOE aparecía como un partido obrero de izquierdas, pero a la vez apoyado por los gobiernos de Europa Occidental y aceptado por el Gobierno y las instituciones del Estado español, mientras que el Partido Comunista había sido objeto de toda clase de discriminaciones que le presentaban todavía como una opción «extremista» que despertaba temores, suspicacias, en amplios sectores de la opinión, bombardeados durante largos años por una sistemática campaña de calumnias anticomunistas. Recordemos que Felipe González y otros dirigentes socialistas habían celebrado diversas entrevistas con Suárez, y que incluso Felipe González había sido recibido por el Rey poco antes de las elecciones. En cambio, como es bien sabido, Santiago Carrillo fue recibido por el presidente Suárez *después* de las elecciones.

Estos factores, españoles y europeos, creaban un marco en el cual, incluso para muchas personas con simpatías hacia los comunistas, el voto al PSOE aparecía como más *útil,* más *eficaz* para lograr cambios concretos, rápidos, en su situación, mejoras en sus condiciones de vida, sobre todo en la angustiosa situación de crisis económica, carestía galopante y para obrero que existe en el país.

Al mismo tiempo el examen del voto en favor del PSOE muestra que, en parte, procede de sectores de la burguesía que consideran conveniente fortalecer en el seno de la izquierda la presencia del Partido Socialista Obrero Español con una representación parlamentaria poderosa.

Creemos que, en gran parte, factores coyunturales han de-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

terminado muchos de los votos que se han volcado en favor del PSOE. Deducir de ahí que esa votación es un hecho efímero sería una conclusión completamente errónea. Pero a la vez opinamos que la proporción establecida en las elecciones del 15 de junio entre los votos recibidos por el PSOE y otros partidos obreros, concretamente el PCE, tiene bastante fluidez, y muy probablemente se modificará en las futuras luchas electorales.

El voto comunista

Existe una discusión lógica en las filas del Partido Comunista sobre cómo valorar los votos que hemos obtenido.

Lo que no hay es ninguna «crisis». La reunión del Comité Central del PCE celebrada los días 25 y 26 de junio ha confirmado la cohesión del órgano dirigente del partido. Y numerosas reuniones celebradas después (de los CC del PSUC, de los PP. CC. de Euskadi y Galicia, de comités provinciales, locales, de agrupaciones, etc.) han puesto de relieve la unidad política que existe en el conjunto del partido.

Hemos seguido una política acertada. El PCE ha desempeñado un papel decisivo en lograr la unidad democrática, sin la cual todo el curso de los acontecimientos antes y después de la muerte de Franco hubiese sido diferente. La política de *pacto para la libertad* ha sido el núcleo en torno al cual se han articulado diversas iniciativas que desembocaron en la Comisión de los Diez, en la negociación Gobierno-Oposición, pieza clave para posibilitar la realización de las elecciones. Gracias a esa política, los peligrosos intentos de los ultras de desestabilizar el proceso político, de provocar una vuelta atrás, con secuestros, atentados y en particular el asesinato de los cinco abogados comunistas de Atocha fracasaron; la respuesta de las masas obreras y populares fue potente, pero responsable y contribuyó a dejar abierto el camino que conducía a las elecciones, a la democracia.

En cierto modo, la campaña electoral llevada a cabo por el PCE fue el reconocimiento por sectores amplísimos de la población de ese protagonismo no exclusivo, pero sí importante, que el partido había tenido en el proceso democrático español.

Las elecciones responden a determinaciones diferentes que una campaña de mítines. Exigen ser medidas por los criterios adecuados.

Para valorar seriamente el significado del 10 % obtenido por el PCE hay que tener en cuenta, primero, una serie de factores generales, objetivos, que creaban dificultades extraordinarias para votar al PCE.

— En pocas semanas tenía que deshacer una propaganda de cuarenta años que había imputado a los comunistas todos los pecados imaginables. En los últimos meses, el Partido Comunista había sido objeto de insidiosas maniobras como la de atribuir a los terroristas del GRAPO el nombre de Partido Comunista, al que se agregaba muy discretamente una *r* entre paréntesis para distinguirle del nombre oficial de nuestro partido, (r) que no discernían la inmensa mayoría de los telespectadores o lectores de prensa.
— Permanecía todo el aparato del Estado que había concentrado su represión contra el Partido Comunista. El miedo fue un freno directo al voto comunista.
— El miedo fue estimulado, además, por el hecho de que el Ministerio del Ejército había publicado una declaración, al ser legalizado el PCE, diciendo que todas las unidades militares repudiaban esa legalización.
— En extensas zonas rurales votar comunista era una heroicidad, cuando no una imposibilidad. Prevalecieron en zonas de Castilla, León, etc., los métodos clásicos del caciquismo para impedir una expresión auténtica de la voluntad de los electores. De hecho, en cientos, quizá miles de aldeas y pueblos, el reparto previo de las papeletas por los caciques y la presencia de esos mismos caciques, además de fuerzas de orden público en los locales de voto, convirtió en una farsa el secreto, la libertad del voto. Las cabinas, jamás empleadas, fueron una pura decoración.
— La supresión de cientos de miles de electores del censo, la imposibilidad de votar para los jóvenes y los emigrantes, dañaron sobre todo al PCE.
— La Ley Electoral (al aplicar

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

la proporcional en circunscripciones demasiado pequeñas) causó graves discriminaciones en detrimento del PCE. Con el 10 % de los votos deberíamos haber tenido 35 diputados, y sólo tenemos 20.

En las condiciones creadas, el resultado general obtenido por el PCE es positivo; representa un *punto de partida* sólido para ulteriores progresos.

Claro que no podemos contentarnos con observaciones generales; al lado de los factores objetivos, las propias desigualdades que se registran en los votos en lugares comparables subrayan la importancia que ha tenido el mejor o peor trabajo de las organizaciones de los comités, de las agrupaciones, para apreciar defectos, extraer lecciones, superar debilidades.

Acabar con los residuos sectarios

Algunos camaradas se han hecho la pregunta de si con una orientación menos «moderada» de nuestra campaña electoral, con un ataque fuerte al Centro, con una línea más «izquierdista», quizá hubiésemos logrado más votos.

Hay en esta actitud cierto mimetismo de la táctica empleada por el PSOE o por otros grupos. En realidad, si hubiésemos caído en demagogias de ese género la consecuencia hubiese sido un descenso, y quizá muy serio, de los votos comunistas.

Lo más probable es que, en no pocos casos, hemos perdido votos precisamente porque en algunos camaradas subsisten fuertes residuos sectarios; en los mítines las cosas se explican más o menos bien, pero en las conversaciones particulares hay todavía casos de comunistas que presentan nuestra política democrática, unitaria, como una táctica pasajera, como algo que mañana, si somos fuertes, pondremos de lado... Es difícil medir todo el daño que nos hacen actitudes de ese género. Porque caen en un terreno abonado por decenios de anticomunismo. Ese sectarismo no responde a nada real ni viable. Es jugar con los humos de la fantasía. Pero fuerzas a la lucha política real. Contribuye a mantener viva en zonas extensas de la opinión la imagen «tradicional» antigua del comunista hosco y cerril que vive en un mundo artificial habitado por los modelos o recuerdos de pasadas revoluciones.

Es evidente que *ese tipo* de partido comunista no interesa a los trabajadores, al pueblo español. El eurocomunismo es la única vía que puede convertir en realidad el proyecto marxista de una sociedad socialista en la parte del mundo donde vivimos.

Pero muy diversas fuerzas están interesadas en asfixiar al eurocomunismo. Y asistimos hoy a intentos que proceden de polos opuestos, pero que convergen en una meta idéntica: desalojar al PCE del espacio político que es el suyo y encerrarle en una especie de *ghetto* sectario en el que seguiríamos repitiendo viejos dogmas y alejándonos de toda posibilidad de ejercer un papel real en la vida política española. A eso tienden, por un lado, ataques del estilo del que ha lanzado la revista soviética «Tiempos Nuevos». En esa misma dirección están enfilados otros ataques que parten de posiciones socialdemócratas y que pretenden, en el fondo, negarnos el derecho a defender una estrategia de vía democrática al socialismo; quieren identificar a los comunistas con las actitudes de incondicionalidad hacia la Unión Soviética y de apoyo a sus sistema político que niega y pisotea las libertades de los trabajadores.

Frente a esas maniobras debemos desarrollar con más profundidad nuestra estrategia eurocomunista, nuestra concepción de avance al socialismo por una vía democrática, respetando todas las libertades privadas y políticas, nuestro ideal de socialismo en la libertas y, por lo tanto, nuestro rechazo del «modelo soviético», y lograr que nuestra imagen auténtica sea conocida en los más amplios sectores de trabajadores, profesionales, intelectuales, capas medias.

La limitación de nuestros votos dimana de que todavía ha pesado sobre una parte de la opinión española la imagen de un partido que, si bien preconiza ahora una vía democrática, puede en cualquier momento cambiar e imponer un sistema dictatorial parecido al que hoy existe en la Unión Soviética. Es cierto que hemos tenido muy poco tiempo para deshacer esa imagen que pre-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tende presentarnos como lo que no somos y disimular lo que somos de verdad. Pero tiene que estar claro para todos los comunistas que el partido será más fuerte y obtendremos mejores resultados electorales si luchamos de verdad en los terrenos políticos, ideológicos y organizativos para homogeneizar plenamente al partido en torno a nuestras concepciones eurocomunistas.

Si los resultados magníficos obtenidos en Cataluña implican una experiencia de valor general estriba en que, por una serie de razones (estructura y vida más europea, más desarrollada; proceso más largo y consolidado de unidad democrática con la presencia de los comunistas, etc.), la actividad del partido había logrado allí una inserción mayor, más *normal,* en el tejido político de la sociedad catalana. De esa forma se elevó la credibilidad democrática de los comunistas catalanes; pudieron aparecer *de forma más convincente* como partido eurocomunista, defensor de la vía democrática y garantía del respeto a las libertades y al sufragio universal. Ello es profundamente alentador para el futuro. Con el proyecto de España hacia una sociedad industrialmente más avanzada, más europea, en la medida en que el partido logre implantarse más fuertemente en el tejido social español, aumentará la credibilidad de su política y obtendremos, sin duda, resultados mejores incluso en ese terreno de la lucha electoral, terreno en el cual, como ya hemos dicho, cuentan los votos de todos, es decir, incluso los votos de los sectores más pasivos, menos dinámicos de la población.

Pero un proceso así no es nunca automático. Exige luchar entre las masas y también dentro del partido para que éste adquiera plenamente el contenido y la imagen de partido nuevo, de masas, democrático, con una capacidad efectiva de análisis marxista y de acción política cohesionada; protagonista en la consolidación de la democracia y en la preparación de los avances futuros hacia soluciones socialistas.

El papel de las nuevas Cortes

El resultado de las elecciones permite suponer —sin optimismo excesivo— que habrá en las nuevas Cortes una mayoría suficiente para que éstas elaboren y aprueben una nueva Constitución democrática para España.

Existe una coincidencia bastante amplia sobre varios de los rasgos principales que deberá tener tal Constitución. Los comunistas atribuimos una importancia particular a que se atribuya rango constitucional —y con plena efectividad en el funcionamiento legal y administrativo— a la garantía de las libertades privadas y políticas.

Un tema que podía parecer muy conflictivo ha empezado a encontrar vías de solución: el de las autonomías. El resultado de las elecciones en Cataluña y los acuerdos logrados en el viaje de Tarradellas a Madrid anuncian para una fecha muy próxima el establecimiento de la autonomía para Cataluña. Ello demuestra que la realidad se impone a los que hasta hace bien poco querían jugar con fórmulas absurdas. El inicio de una solución para Cataluña facilitará tanto el debate constitucional como el proceso en otras partes del país. Este proceso es en sí complejo. Hay situaciones diferentes; no pueden abordarse «imitando» en todos lados el caso catalán. En diversas zonas, el voto ha sido adverso a las exacerbaciones regionalistas y favorable a los partidos que han defendido soluciones de auténtica autonomía democrática. Lo que sí es común es la necesidad de que la nueva Constitución ponga fin al centralismo asfixiante; que permita un sistema de autonomías no idénticas, sino adaptadas a las realidades de los diversos pueblos de España.

La nueva Constitución deberá, en nuestra opinión, establecer la responsabilidad del Gobierno ante el Congreso. Es un principio básico de la democracia. Se invoca, a veces, la necesidad de la «estabilidad gubernamental» para eludir dicho principio. Particularmente en España, donde acabamos de reconquistar la soberanía del pueblo a través de unas elecciones, cualquier subterfugio que mermase la soberanía de los órganos nacidos del sufragio sería muy impopular. La estabilidad tiene que ser fruto de un proceso político, de discusiones y acuerdos entre las diversas fuerzas, pero en el marco del respeto prioritario a la voluntad popular.

Es más, una vez reunidas las nuevas Cortes, el Gobierno

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

será de hecho responsable ante ellas, incluso antes de que la Constitución lo estipule. El Congreso será la sede obligada donde tendrán lugar los debates políticos imprescindibles para esclarecer los destinos del país.

Además de la Constitución, reviste particular urgencia que las nuevas Cortes decreten una *amnistías general* (incluido para los militares, y una amnistía laboral); una *ley electoral* que ponga fin a las injusticias de la que ha funcionado el 15 de junio, asegurando: el voto a los dieciocho años, el voto de los emigrantes, un censo completo y controlado, un sistema proporcional que garantice una representación acorde con los votos, etc.

El tema municipal es importante y urgente. Existe hoy una contradicción entre la composición franquista-caciquil de muchos municipios y la voluntad soberana del pueblo expresada en las urnas y plasmada ya hoy en la composición del Congreso y del Senado. El único camino viable es la celebración de unas elecciones municipales auténticas que permitan al pueblo levantar esa losa de plomo del caciquismo que aplasta todavía hoy una buena parte de la vida del país, particularmente en extensas zonas rurales.

En la ley municipal que las nuevas Cortes tienen que promulgar será necesario garantizar la autonomía de los municipios y el otorgamiento a éstos de posibilidades reales en los diversos terrenos y muy concretamente en el financiero para afrontar las tareas que les corresponden.

Unas declaraciones municipales verdaderamente democráticas serán un momento clave para un cambio de la correlación de fuerzas en España, para que las fuerzas de la democracia y del progreso ocupen de verdad el espacio político que les corresponde y puedan dinamizar la vida del país.

La convocatoria de elecciones municipales no puede dilatarse. Probablemente tendrán lugar a finales de 1977 o comienzos de 1978. Ello significa que hemos entrado ya en la etapa de su preparación.

De cara al futuro

La nueva democracia que nace en España lo hace en una situación económica particularmente grave: como consecuencia de la crisis mundial y de una carga pesadísima heredada del pasado. Ello hace todavía más necesario que las corrientes del país, expresadas en las elecciones, tengan que reflejarse en cierta manera en la composición y en las medidas del Gobierno.

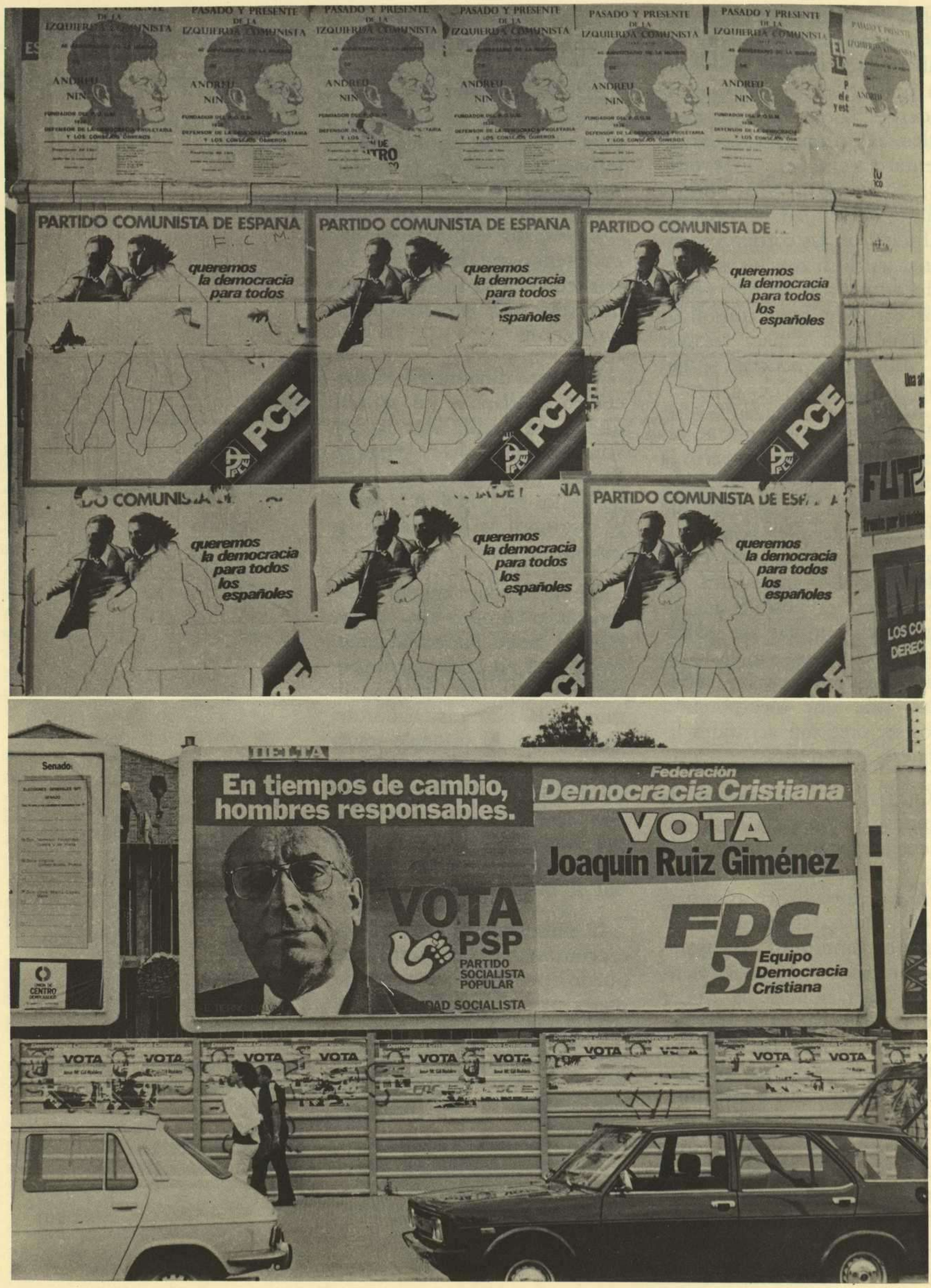
Después del éxito alcanzado por la izquierda en las elecciones cobra mayor fuerza la propuesta planteada por el PCE de que se abra una discusión y se busque un consenso en torno a un plan de saneamiento económico para abordar los problemas de la crisis. Hacen falta soluciones nuevas en el contenido y en el método para tener en cuenta los intereses de todos los sectores.

En ese orden consideramos negativa la composición del segundo Gobierno Suárez: no se trata de discutir las competencias, o buenas voluntades, de tales o cuales ministros, pero es, a todas luces, un Gobierno con un peso muy fuerte del capitalismo monopolista y limitado al conglomerado de fuerzas que componen el Centro.

Creemos que no es el instrumento adecuado en la fase actual; el PCE dijo desde un inicio que la solución «ideal» sería un Gobierno de amplia concentración en el que estábamos dispuestos a entrar. Al no ser aceptada esa fórmula, nos parece conveniente que el gran peso del voto de izquierda, de los trabajadores, se plasme mediante una participación del PSOE —por su fuerte presencia parlamentaria— en el Gobierno.

Sería completamente erróneo concebir el futuro político de España a través de una especie de bipartidismo a la alemana. Primero, porque no responde a la realidad política del país. Segundo, porque no estamos en tiempos de Cánovas y Sagasta; vivimos en un período de profunda crisis de las estructuras sociales y económica, de edificación de una nueva democracia; ello plantea la necesidad no de preparar «turnos» en el poder, sino de abordar sin retraso la solución de los problemas concretos políticos, económicos, sociales, que están sobre el tapete. Para lograr una consolidación efectiva de la democracia. Para que los cambios que hacen falta realizar, incluso en las estructuras, encuentren el más amplio consenso.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Por eso el Partido Comunista considera esencial que los trabajadores ocupen un espacio político en los órganos de poder. A la vez estamos decididos, tanto en la vida parlamentaria como en otras esferas, a proseguir una política abierta de unidad: con los socialistas, con las corrientes cristianas, incluso con los sectores del Centro, con los que podamos coincidir para consolidar la democracia y para resolver los problemas acuciantes del país.

España tiene un enorme retraso histórico con respecto a Europa en materias sociales, de enseñanza, de sanidad, de vida rural, etc. *Democratizar y modernizar* la sociedad española es la tarea inmediata. En ese terreno es posible encontrar zonas amplias de acuerdos, de consenso, que no se limiten a comunistas y socialistas, sino que incorporen a otros sectores con actitudes liberales y progresistas.

Otro rasgo dinamizador de la nueva democracia es la influencia creciente que en ella van a tener los movimientos de masas, forjados en gran parte en la lucha contra la dictadura: los sindicatos, las uniones campesinas. El movimiento de liberación de la mujer que, con diversidad de formas, inserta en la sociedad contemporánea una corriente irresistible para poner fin a discriminaciones y prejuicios seculares. El movimiento juvenil, que debe afrontar y superar fenómenos complejos, agravados por el paro y la crisis, de marginación, inestabilidad, desmoralización de determinados sectores juveniles, y abrir horizontes nuevos de estudio, trabajo, creación, libertad, que den a las generaciones jóvenes los estímulos y la preparación para realizar los cambios cualitativos que requiere la España del futuro.

La España democrática que nace será parte de Europa. Las resistencias a su ingreso tienen hoy una raíz conservadora y provinciana.

Nuestro dinamismo democrático ayudará a un proceso que ya se perfila con las coyunturas de Italia y Francia. Proceso que superará la Europa de los monopolios y abrirá el camino a la Europa de los pueblos.

El movimiento obrero y democrático europeo está en una fase de viraje. La socialdemocracia está en crisis; tiene posiciones de poder, pero se limita a la administración del capitalismo. El «modelo soviético» es inservible: ha destruido el sistema capitalista, pero se encierra en un autoritarismo burocrático que choca con la creciente voluntad de libertad de los pueblos.

El eurocomunismo es la concepción marxista moderna que puede proyectar una senda nueva para el progreso de Europa, haciendo que la respuesta a la crisis del capitalismo sea, a la vez, apertura hacia una civilización superior, socialista.

MANUEL AZCARATE

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Carlos Alonso Zaldívar

Primeras reflexiones sobre el resultado de las elecciones de Euskadi

Primeras reflexiones sobre el resultado de las elecciones en Euskadi.

Para los comunistas vascos, la primera confrontación electoral del postfranquismo ha significado descubrir la cara difícil de la democracia.

Los resultados del Partido Comunista de Euskadi que —sin escándalos y sin complejos— no dudamos en calificar de «fracaso», nos colocan ante la prueba de saber aceptarlos democráticamente y saber reconvertirlos revolucionariamente en un elemento de superación y fortalecimiento de nuestro partido.

Para iniciar una primera aportación en este sentido conviene comenzar apreciando el contenido de la respuesta electoral global a las grandes cuestiones que han sido planteadas al pueblo vasco durante la campaña.

Básicamente éstas han sido tres: el paso de la dictadura a la democracia, el reconocimiento de la personalidad vasca y la manera de afrontar los problemas derivados de la crisis económica. Veamos someramente los resultados desde esta triple perspectiva.

Análisis del voto desde el punto de vista del cambio democrático

En este plano las diferentes propuestas de los partidos, así como sus antecedentes, definián tres grandes grupos:

El campo democrático, integrado por partidos de oposición durante el franquismo que defendían el carácter netamente constituyente de las próximas Cortes. Incluimos en él: PSOE, PNV, PCE, EE (Euskadiko Ezquerra), PSP, ESB, ASD, ANV, FDI, AET y FUT.

El campo gubernamental, ocupado por la UCD y en Guipúzcoa, donde ésta no se presentaba por el grupo del procurador Escudero, con propuestas menos claras y definidas sobre el carácter constituyente de las próximas Cortes.

El campo no democrático, definido por AP —GU en Guipúzcoa y AF en Navarra— y algún otro grupo menor.

Los resultados —en tanto por ciento— obtenidos en cada provincia por cada «campo» u opción global han sido los siguientes:

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya	Navarra
Democrática	60,9	86,2	76,4	60,5
Gubernamental	30,3	4,7	16,6	28,5
No democrática	6,2	8,2	6,6	8,8

Su significado es rotundo y bastante homogéneo. La opción netamente democrática se impone decididamente sobre la gubernamental y arrincona a la continuista. El caso quipuzcoano que se va a destacar también en otros aspectos es impresionante, y Navarra marca el otro extremo de la escala, pero con un saldo también altamente favorable a lo que podríamos llamar la opción de la ruptura democrática.

Análisis del voto desde el punto de vista de la personalidad nacional vasca

En este orden de cosas una clasificación que puede ayudar a interpretar los resultados es la siguiente:

Partidos que proclaman el carácter nacional de la comunidad vasca y plantean sus propuestas desde esta base. Todos estos partidos han reclamado destacadamente el inmediato establecimiento de un estatuto de autonomía. De todas formas, en su seno es conveniente diferenciar dos grandes grupos.

El campo nacionalista (utilizaremos esta expresión conscientes de su relativa ambigüedad e imprecisión) integrado por formaciones que, aceptando el estatuto como primer paso, plantean desarrollos ulteriores de tipo genérico, sin terminar de pronunciarse como tales partidos por un criterio favorable a conservar la existencia de la actual comunidad española bajo una forma u otra de Estado. Este es el caso, aunque con diferencias del PNV, ANV, ESB y EE en cuyo seno ETA se pronuncia por la independencia de Euskadi. Es común a todos estos partidos estar definidos exclusivamente en el marco vasco y no poseer organizaciones paralelas claras en el resto del Estado, aunque en este extremo también se dan señaladas diferencias.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

El campo no nacionalista formado por organizaciones que, partiendo del reconocimiento del hecho nacional vasco, formulan para su articulación política propuestas autonomistas y/o federalistas que en todo caso conserven a actual comunidad española. Se incluyen aquí el PSOE, PC de Euskadi, DCV, PSP y otras, todas ellas organizaciones autónomas o descentralizadas de estructuras estatales.

El segundo gran grupo es el de los partidos que no admiten el carácter nacional de la comunidad vasca, en cuyo seno cabe diferenciar a la UCD, que se ha pronunciado por fórmulas de descentralización provinciales o sinj carácter nacional para Euskadi y AP como formación netamente centralista.

Sobre estas bases de clasificación se puede establecer el siguiente cuadro de resultados:

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
Estatuto de autonomía	60,9	90,9	76,4
Nacionalistas	21,1	46,1	39,7
No-Nacionalistas	39,8	40,1	36,7
Descentralización	30,3	—	16,6
Centralismo	6,2	8,2	6,6

La decisión global en favor del establecimiento inmediato de un estatuto de autonomía reproduce —acentuándolo todavía más en el caso de Guipúzcoa— la mayoría decisiva, también favorable a la opción netamente democrática.

Dentro de las opciones que afirman el hecho nacional —y que son amplia mayoría— las fuerzas nacionalistas y no nacionalistas aparecen bastante equilibradas, con predominio de las primeras en Guipúzcoa y de las segundas en Alava. De todas formas, dentro de la relativa ambigüedad de este criterio de clasificación, la conclusión más clara es constatar *un fuerte contraste ideológico al enfocar el hecho nacional* del que todas parten.

Este contraste tiene una concreción política de cierta agudeza en relación con Navarra. De cara a esta provincia, la clasificación anterior resulta insuficiente y a grandes rasgos se podría establecer la siguiente:

— Fuerzas nacionalistas que contemplan Navarra como una región vasca más, sin admitir ningún trato diferenciado en relación con las restantes.
— Fuerzas no nacionalistas que reconocen la peculiaridad Navarra y se manifiestan favorablemente a su vinculación con las restantes provincias vascas, siempre que el pueblo navarro se pronuncie expresamente en ese sentido.
— Fuerzas «navarristas», que subrayan las particularidades provinciales y no contemplan favorablemente la integración en Euskadi.

Dentro del marco de ambigüedad muy notable con que se ha enfocado esta cuestión en las pasadas elecciones, el cuadro de resultados de los tres grupos aparece así:

1)	UAN (PNV, ESB, ANV), UNAI, Montejurra	19,4
2)	PSOE, PCE, PSP, APN, AET, FDI, FUT, FNI	41,6
3)	UCD, AFN	36,8

El estudio de los datos del Senado ofrecería otra vía de análisis, pero está fuera de duda que se puede establecer lo siguiente:

a) La equiparación de Navarra a una región vasca más es muy minoritaria.

b) La perspectiva de una Euskadi que incluya Navarra sobre la base de un pronunciamiento expreso de los navarros podría obtener una mayoría del 61 % (que, aunque cuantitativamente es igual que Alava, en esta última provincia aparece como mucho más sólida que en Navarra).

c) El peso de las fuerzas contrarias actualmente a esta perspectiva es fuerte.

El significado global de la votación

Globalmente considerados los resultados electorales han dado, pues, respuestas claras a las grandes cuestiones planteadas, que podríamos resumir así:

1. Liquidar netamente la dictadura y establecer la democracia sin recortes.

2. Proclamar el carácter nacional de la comunidad vasca, recabando el inmediato establecimiento de un estatuto de autonomía para Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

3. Reconocer el carácter específico de Navarra y proponer a los navarros desde esta base su vinculación con la Euskadi autónoma.

4. Afrontar la crisis económica con una política que haga valer los intereses del conjunto de la población y que no deje exclusivamente en manos de partidos capitalistas la definición y aplicación de la política económica frente a la crisis.

La traducción del voto popular en escaños queda bastante deformada, y puede amortiguar la claridad de estas respuestas. En el aspecto social, esta distorsión es evidente, ya que a proporciones equilibradas entre la opción capitalista y la socialista le corresponden, sin embargo, 28 parlamentarios de la primera y sólo 14 de la segunda.

La inclusión de los parlamentarios vascos en las Cortes Españolas exigirá, para hacer valer adecuadamente la voluntad popular de Euskadi, el concurso de las fuerzas nacionalistas vascas al es-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tablecimiento de un marco constitucional plenamente democrático y el de las fuerzas de izquierda PSOE, PCE, PSP, para el inmediato establecimiento del estatuto de autonomía de Euskadi.

El voto nacionalista

De los distintos partidos y coaliciones que venimos considerando bajo esta denominación uno ha obtenido resultados importantes, PNV; otra significativos, EE, y las dos restantes, ESB y ANV, marginales.

Análisis del resultado del voto desde el punto de vista social

Considerados ya los anteriores enfoques, para establecer el significado del resultado electoral desde este ángulo consideraremos solamente dos opciones genéricas: la socialista y la capitalista.

Aunque es evidente que tanto en un grupo como en otro hay notables diferencias, como ni programáticamente ni mucho menos en la práctica, se han podido manifestar éstas con suficiente claridad frente al electorado, la referencia más clara posiblemente ha sido el rechazo expreso del sistema capitalista —formulada por todos los partidos que incluimos en la opción socialista— o su no rechazo expreso —opción capitalista.

Los resultados se ordenan así:

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya	Navarra
Democrática	60,9	86,2	76,4	60,5
Gubernamental	30,3	4,7	16,6	28,5
No democrática	6,2	8,2	6,6	8,8

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
Estatuto de autonomía	60,9	90,9	76,4
Nacionalistas	21,1	46,1	39,7
No nacionalistas	39,8	40,1	36,7
Descentralización	30,3	—	16,6
Centralismo	6,2	8,2	6,6

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya	Navarra
Opciones socialistas	41,2	50,6	45	46,4
Opciones capitalistas	56,2	48,5	54,6	51,4

Son proporciones que oscilan sobre la media estatal, pero que resultan socialmente más conservadoras que las de otra zonas industriales (Barcelona, Madrid) o industriales-agrarias (Sevilla, Valencia, Alicante).

Se deja notar en ello la influencia del PNV —que consideramos entre las opciones capitalistas—. El PNV, junto a la UCD —de la que sin duda está más alejada en el orden político que en el social— forman en Euskadi un conjunto social de centro más amplio que el que logra la UCD en solitario en otras partes y también más amplio que el conjunto que se podría considerar equivalente en Cataluña (UCD, PDC, UDC).

El voto del PNV. Supone un total aproximado del 24,4 % —trescientos mil votos— repartido descompensadamente entre las cuatro provincias. Muy concentrado en Guipúzcoa y Vizcaya, y fallando en Navarra. Es un resultado inferior al generalmente estimado antes de las elecciones y plantea la novedad de desplazar al PNV del tradicional primer puesto electoral de Euskadi. El PSOE, con el 25,4 % —313.000 votos—, ocupa ahora el primer lugar, con una distribución muy homogénea del voto en las cuatro provincias.

De esta comparación se pueden deducir dos líneas de reflexión interesantes: a) una maduración y progreso de las corrientes de izquierdas en Euskadi, y b) un peso mucho mayor de la componente no nacionalista en la política nacional vasca.

El voto del PNV se ha abierto camino entre otras opciones tangentes a él desde diferentes facetas. Contrapunteando su sentido nacionalista y solapando su carácter social centrista, han concurrido con el PNV la UCD y la DCV (ésta última disputándole también el sentido confesional). La DCV ha quedado seriamente batida, pero la UCD logra 205.000 votos, el 16,6 %, cifra muy significativa frente a la del PNV, máxime si apreciamos que entre ambas formaciones se reparten los puestos líderes de las cuatro pro-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

vincias: el PNV, en Vizcaya y Guipúzcoa, y la UCD en Alava y Navarra.

La definición del instrumento político-electoral hegemónico para el actual campo social centrista se encuentra, pues en clara pugna en Euskadi y va a depender de la solución que encuentre la cuestión nacional. La posible evolución de momento dista de ser clara, ya que, por ejemplo, los diputados de UCD de Navarra se han manifestado contrarios a la vinculación de ésta con Euskadi; los de Alava, aún sin pronunciarse, de momento no se han integrado en la Asamblea de Parlamentarios Vascos, y un senador del PNV por Alava ha asistido a las juntas generales de esta provincia sin contar con el respaldo de su partido.

Desde el extremo social opuesto, la votación del PNV sin duda se ha resentido en parte por los votos que han ido a la coalición Euskadiko Ezquerra.

El voto de Euskadiko Ezquerra. Con 62.200 votos entre Alava, Guipúzcoa y Vizcaya —los votos de UNAI en Navarra no aparecen directamente equiparables a los de EE— representan el 5 % —algo más con parte del voto UNAI—, y son votos con una significación preferentemente nacionalista no sólo por los parlamentarios obtenidos, sino por el signo dominante de su campaña y por lo que es su significación profunda: representar la proyección electoral de la lucha de ETA durante los pasados años.

Más allá de la coherencia ulterior de la coalicción —ya se han manifestado discrepancias entre EIA y MCE a raíz del asesinato de Ybarra— un flujo de votos entre el PNV y EE es no sólo posible, sino probable, y puede darse en ambos sentidos. Ello dependerá del contenido social de la política del PNV y de que la cuestión nacional encuentre rápida y serenamente vías de solución o se crispe en una prolongada ausencia de perspectivas satisfactorias.

El conjunto de votos de las opciones de significación preferentemente nacionalista totalizan 405.000, es decir, el 33 % del total. Se concentran geográficamente en Guipúzcoa y Vizcaya y socialmente se dispersan en un arco que va desde el centro derecha hasta la extrema izquierda, con una concentración de probable signo centrista y una significativa extrema izquierda. Aunque homogeneizar este arco aparece como imposible —teniendo en cuenta el 16,6 % centrista de UCD yuxtapuesto al voto PNV— y parece mucho más probable una divergencia cada vez más neta de las opciones, la consistencia de la franja de signo preferentemente nacionalista, es sin duda el rasgo más propio y diferenciador del resultado electoral de Euskadi. La diferencia es notable incluso frente a Cataluña, donde las opciones a las que paralelamente se les puede atribuir el mismo significado han alcanzado un peso notablemente menor.

El voto socialista

Tomando en conjunto las cuatro opciones que se apellidaban «socialistas» —PSOE, ESB, PSP y ASD— su voto representa la mayoría en todas las provincias, menos en Navarra, y, desde luego, la mayoría de las cuatro globalmente.

Dentro de la familia socialista el voto PSOE ha sido tan decisivamente mayoritario en Euskadi que el futuro de las restantes opciones aparece muy incierto.

El PSOE se ha colocado en el primer lugar de los partidos vascos sin tener un sello nacional especialmente destacado y, desde luego, con un perfil político perfectamente diferenciado y alejado del nacionalismo.

El resultado que ha obtenido en Euskadi y el general del Estado le comprometen a jugar un papel decisivo en la solución satisfactoria del problema nacional vasco y es evidente que en esta consulta electoral ha sido también el principal depositario de la voluntad de cambio social de las clases trabajadoras vascas.

Parece bastante claro que el voto al PSOE en Euskadi ha aparecido para una parte decisiva del electorado como una opción que resumía al mismo tiempo las siguientes características: 1) claramente democrática; 2) socialmente avanzada y sin riesgos, y 3) moderada en el orden nacional vasco. Todo esto, unido al previsible peso que el PSOE iba a obtener en el conjunto de España, daban a este voto un carácter de eficacia-utilidad y al mismo tiempo de voluntad de cambio prudente en lo social y lo nacional vasco.

De hecho, tras las elecciones, es el PSOE quien tiene un peso parlamentario decisivo para, más allá de la elaboración constitucional, abrir paso inmediato a dos cuestiones vitales para Euskadi: primero, el problema de la autonomía, y segundo, el tratamiento de la crisis económica de una manera no desfavorable a las clases populares. Lógicamente, el futuro del voto socialista dependerá de su actitud y capacidad para asumir *con hechos* estas responsabilidades.

El voto comunista. El Partido Comunista de Euskadi ha logrado un conjunto de 44.200 votos en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya —4,6 %—, a los que hay que sumar 6.420 del PCE en Navarra. En total, 50.500 votos, que representan el 4,1 % de las cuatro provincias.

Dentro del campo global de la izquierda estos resultados son la sexta parte de los del PSOE, algo inferiores a los EE y el doble que el conjunto de los grupos de extrema izquierda, salvo en Navarra, donde AET (ORT) ha obtenido el doble de votos que el PCE.

Pero realmente el alcance más inmediato de este resultado se refleja en la ausencia de parlamentarios comunistas frente a los doce del PSOE y a dos de EE. Este dato constituye el déficit más grave del PCE en las pasadas elecciones, si bien no coloca al PC de Euskadi en condición extraparlamentaria, ya que la minoría

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

comunista será portavoz de los comunistas de todos los pueblos de España.

¿Cómo se puede interpretar y explicar este duro revés electoral del PC de Euskadi? En los momentos actuales, responder a esta pregunta requiere mucho más de análisis concreto y de contraste colectivo de opiniones que de ideas generales como las que se pueden ofrecer en el marco de este artículo. Por ello me limitaré aquí a plantear algo que casi no va más allá de ser una propuesta metodológica.

El PC de Euskadi ha tenido, al menos durante los últimos siete años, una política clara y coherente y la ha aplicado con un dispositivo organizativo bastante sólido y consistente, que la propia campaña electoral ha puesto de relieve.

Con esta premisa de referencia, el resultado electoral obtenido implica afrontar la siguiente pregunta: ¿Ha sido justa, bien orientada, la política del PC de Euskadi?

Si se miran las grandes opciones respaldadas globalmente por el electorado vasco en estas elecciones —que hemos analizado al principio del artículo— se puede comprobar que en el aspecto democrático, nacional y social, son coincidentes con lo que ha venido propugnando y defendiendo el PC de Euskadi.

¿Por qué entonces no le ha votado más que una franja tan estrecha y limitada del electorado, que casi es voto militante?

Surje para responder a esta pregunta el «factor coyuntura», referido al clima político que ha reinado en Euskadi durante la campaña electoral. Tensión violencias, incertidumbre grave..., factores que han podido, de un lado, acentuar la componente moderada-prudente del voto amplio de la izquierda, volcándola todavía más que en el resto de España hacia el PSOE sin que la actitud responsable del PCE limitara este efecto. Y del otro lado, agudizar las posiciones de una franja minoritaria, la más radical y combativa que se ha separado del PCE precisamente por no reconocerse en esos momentos en sus posiciones de responsabilidad y hacerlo más con la actitud radical de EE.

Parece innegable que factores de este tipo han pesado fuertemente en el resultado electoral, y ello, a su vez, invita a reflexionar, porque el PC de Euskadi no ha logrado durante la campaña hacer más comprensible de una manera amplia unas posiciones políticas básicamente justas y coincidentes con las mantenidas por otras opciones que han resultado mayoritarias en el resultado electoral. Porque su política ha aparecido con ángulos tan duros y su imagen ha resultado tan fuertemente polémica, etc.

De todas formas, los efectos de la coyuntura han sido de doble signo y, aunque ambos hayan actuado para restar votos al PCE, es necesario prolongar el análisis para superar la ambigüedad.

Se impone profundizar en el significado de los dos «fenómenos-sorpresa» que han estrechado decisivamente la franja de votantes comunistas en Euskadi. Estas «relativas sorpresas» han sido el «aluvión PSOE» y el surgimiento electoral de una «nacionalismo de izquierdas, EE».

Respecto al primero, se ha analizado ya lo esencial. En cuanto al segundo, es fácil contrastar las facetas radicales de EE frente a la actitud de responsabilidad mantenida por el PCE e igualmente los planteamientos nacionalistas de EE frente a la política nacional no nacionalista del PCE. Los contrastes son claros, pero ¿cuál es la conclusión? ¿La votación de EE es fondo electoral perdido por el PCE?

En mi opinión, lo que hay que ver esencialmente tras el resultado electoral de EE es algo muy distinto, que posiblemente no se había visto antes de las elecciones con suficiente claridad y que sería muy grave continuar sin ver ahora.

Acostumbrados a contemplar al nacionalismo radical en su faceta de acción violenta y en su desprecio verbal por el sufragio universal, posiblemente se perdió de vista que, pese a los propios grupos que encabezaban la acción armada de ETA, su irradiación y la solidaridad frente a la represión franquista con que todos la hemos arropado durante años, era suceptible de traducirse en un cierto momento en resultados electorales.

Si la propia ETA hubiera comparecido con sus siglas a las elecciones, esto hubiera aparecido más claro. Pero lo ha hecho a través de un grupo nuevo ETA —que se define asumiendo plenamente para sí toda la lucha de ETA en estos quince años— y en el seno de una coalición con otras componentes como MCE. Sin embargo, en lo esencial —desde el nombre hasta el tono de la campaña, los parlamentarios electos, abogados de Burgos en el 70— EE se ha presentado como la proyección electoral de la lucha de ETA en un marco en que ésta se ha vuelto a hacer sensiblemente presente para la gran opinión por la excarcelación de sus protagonistas, que ha ido rememorando en la prensa diaria, uno a uno, los hitos de su lucha.

El resultado de EE no es un fondo perdido por el PCE, sino un resultado que pertenece a ETA y que AIA, lógicamente, se apropia, limitándose a agradecer los servicios prestados a los que le han ayudado a materializarlo, el caso de MCE.

La reflexión productiva que puede acometerse a partir de este resultado es ver lo menguado de su fruto tras la dureza del empeño —conclusión que también puede valer para el balance comunista—, pero con la diferencia de que la perspectiva abierta en estas elecciones apunta a culminar el proceso de ruptura democrática pacífica por el que ha luchado el PCE y cierra el horizonte al proyecto de ruptura violenta que defenció ETA.

Si en general las elecciones no han reflejado la influencia real del PCE debido a que no se han celebrado en un marco claro de ruptura y desmonte del aparato del Estado anterior, en Euskadi

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

este aspecto se ha agudizado —acentuando la moderación del voto amplio de izquierda—, debido a la mayor presión del aparato estatal en estas tierras (a la menor ruptura psicológica producida en las masas populares) y, además, otra propuesta de ruptura que en estas tierras ha existido y actuado durante quince años —la representada por la lucha armada de ETA— ha obtenido también su cuota electoral, sin que en otras regiones del Estado existiera algo equivalente. Lo importante, en conclusión, es mirar tras las elecciones qué vía de futuro queda abierta para Euskadi y cuál queda cerrada. Es posible que la historia haya jugado en Euskadi un tanto en contra del PCE, pero sería ridículo que el PCE intentara ahora jugar en contra de la historia.

Ahora bien, aunque un análisis de la coyuntura electoral resulta imprescindible para interpretar los resultados, también resulta insuficiente. De la confirmación del carácter esencialmente correcto de la política del PCE para Euskadi —confirmación, insisto, patente en el significado del resultado electoral global— no se debe deducir que todo se explica en función de la coyuntura.

En los presentes momentos de reflexión y análisis me parece positivo preguntarse abiertamente «si el PC de Euskadi no llegó a la cita electoral mucho más débil de lo que generalmente —y no sólo dentro, sino también fuera del partido— se pensaba».

Una determinada política puede ser correcta en su planteamiento y al mismo tiempo estar muy insuficientemente aplicada. Puede ser esencialmente correcto todo lo que se ha hecho y al mismo tiempo haberse dejado de hacer otras cosas igualmente justas y adecuadas que —como los resultados electorales ayudan a comprender— eran además imprescindibles y fundamentales no sólo en sí mismas, sino para hacer fructificar las otras.

No es éste el lugar para desarrollar estos planteamientos, pero por ahí puede encontrarse una línea de trabajo que permita acometer simultáneamente una afirmación de nuestras raíces en el País Vasco y al mismo tiempo revisar y corregir el conjunto de limitaciones, desequilibrios e insuficiencias de que está llena nuestra labor de los pasados años.

CARLOS ALONSO ZALDIVAR

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Alfredo Tejero
Las elecciones en la capital de España

Las elecciones en la capital de España

Vayan por delante, sin tapujos, las consabidas peticiones de disculpas de quien acepta las limitaciones de un trabajo de difícil realización. Se me pide analizar el resultado electoral de la circunscripción en donde se encuentra la capital del Estado de una forma diferenciada del análisis electoral general, de Madrid como provincia.

Tengo que particularizar el Madrid donde, tras la muerte de Franco, se inició el movimiento de masas que, extendiéndose al resto de España, protagonizó la caída del gobierno Arias-Fraga. El Madrid donde se asesina a los abogados laboralistas y se secuestra a Villaescusa en el intento de desestabilización e involución más peligroso conocido durante el período de cambio político. El Madrid donde se encuentran las unidades militares más importantes y los mandos del Ejército que, tras la legalización del Partido Comunista, declararon su repulsa a esta decisión gubernamental. El Madrid representado, al fin, parlamentariamente por el abulense Suárez, el sevillano González, el asturiano Carrillo y el gallego Fraga. Los resultados electorales en la capital del Estado tienen, forzosamente, que ser coherentes y hasta similares a los del conjunto de toda España, por lo menos en lo que a las grandes opciones políticas se refiere. Cualquier resultado espectacularmente diferente al del conjunto del país es perfectamente posible en una u otra provincia española, siendo un motivo de reflexión de mayor o menor importancia para las distintas fuerzas políticas, pero lo que ocurra en Madrid es determinante. Sirva como ejemplo el hecho de que las candidaturas de Unidad Socialista, la coalición PSP-FPS, han sufrido un duro golpe en la mayoría de las regiones españolas y que ha sido su casi 10 % madrileño el que hace que, cualitativamente, la formación que preside Tierno Galván tenga un papel político en la correlación actual de fuerzas. Por todo ello permítaseme tocar tan sólo de pasada la valoración general del resultado de los comicios en la provincia para analizar posteriormente con algo más de detalle ciertos aspectos sobre el voto comunista.

Que conste en el cuadro de honor de la gran victoria democrática de todo el pueblo español la derrota sufrida por Alianza Popular, por el franquismo, en la capital en que gobernó su candidato al Senado Arias y en donde trató de apropiarse de las calles su cabecera de lista al Congreso, Fraga. Haber sido derrotados allí donde ellos construyeron o mantuvieron todo el aparato burocrático del Estado que les permitiese llevar a cabo su pretendida reforma continuista supone, sin duda, el golpe de gracia del intento involutivo por la vía del consentimiento popular. No dudamos que los intentos de involución no han sido liquidados. Todo ese aparato por ellos montado todavía existe en buena medida. Lo que ya sí sabe todo el pueblo español es que sólo es apoyado por una minoría de la población, incluso allí en donde lógicamente deberían ser más fuertes.

Esperado y lógico el éxito electoral de Unión de Centro Democrático, encabezado por Suárez, que desde el poder supo jugar un papel protagonista en el cambio liquidador del franquismo. Representante claro hoy de una derecha democrática, supo atraerse a su formción electoral a importantes figuras del centro rupturista, dejando sin espacio político a una Democracia Cristiana, que no ha sabido asumir que el modelo europeo donde ellos hubiesen ocupado el puesto de la UCD aquí no era posible. Por un lado, porque la liquidación del franquismo no se ha producido mediante una ruptura total y radical. En que posiciones como las de Izquierda Democrática hubiesen jugado un papel de gran importancia. Por otra parte, la actitud derechista de determinados sectores de la FDC la llevaba a tener posiciones antiunitarias que no les daban mayor credibilidad democrática que a la UCD.

EL VOTO COMUNISTA

Entremos, pues, sin más consideraciones generales en el análisis de lo que el voto comunista supone dentro del voto de la izquierda. Aspecto éste que es el que más polémica ha levantado en el seno de nuestro partido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Recuérdese para hacer un análisis lo más riguroso posible cómo la sociedad madrileña y las distintas fuerzas políticas se han comportado en el proceso de cambio culminado, virtualmente, por la celebración y resultado de las elecciones.

El 27 de noviembre, tan sólo una semana después de la muerte de Franco, se realiza la primera manifestación por la amnistía ante la prisión de Carabanchel. Fue el toque de salida del mayor movimiento huelguístico que la capital de España ha conocido en los últimos tiempos. Movimiento huelguístico y de calle que en el grito de amnistía y libertad resumía su contenido de movimiento por la ruptura democrática.

Movimiento que comenzaba con la oposición democrática dividida en dos organismos, la Junta y la Plataforma de Convergencia, separadas por algo más que diferencias formales. El hasta dónde y, por tanto, el cómo había que llevar el proceso rupturista estaban en el fondo de las diferencias que separaban a los dos organismos que encabezaban el PCE y el PSOE, respectivamente.

La ruptura sólo se podía realizar a través de una amplísima movilización de masas y con una alternativa clara de poder democrático, porque el primer Gobierno de la Corona, el encabezado por Arias y por Fraga, era un Gobierno con la firme voluntad de continuar con las instituciones fundamentales del franquismo. De lo que no había la menor duda es de que bajo ningún concepto iba a permitir que la clase obrera, a través de sus partidos y de sus sindicatos, tuviesen un lugar en la vida pública ni en los órganos de poder del Estado. Otro tipo de concesiones podían caber, pero esa, de ninguna de las maneras.

Por ello, nuestro partido, consecuente con su papel de defender los intereses de los trabajadores, apoyó la ofensiva iniciada en Madrid y que precisaba para cumplir todos los objetivos el que a ella se sumasen no sólo el resto de la clase obrera de todo el Estado, sino a la mayoría de la población. Una movilización de este tipo bajo un régimen fascista en que los distintos sectores de la sociedad no se habían podido organizar más que mínimamente en torno a sus distintas opciones políticas y sociales, no era posible hacerlo de la noche a la mañana. Necesitaba de un proceso de semanas, de meses, en el que los sectores más lúcidos y mejor organizados arrastrasen a los demás. Claro está que este proceso de ampliación de la movilización sólo era posible si todas las fuerzas políticas asumían este papel movilizador, por un lado, y de alternativa unitaria de poder por otro. Este fue el papel que le tocó jugar a los sectores más avanzados de la clase obrera madrileña, que, rama a rama de la producción o de los servicios, zona a zona industrial, tuvo que mantener un movimiento en el tajo y en la calle durante casi dos meses para que en el momento de su culminación, a mediados de enero, pudiesen estar incorporados ya al proceso de ruptura cerca de medio millón de madrileños.

Movilización extraordinaria y transcendental, pero insuficiente. Transcental, porque fue la prueba definitiva de que la clase obrera era una fuerza democrática de tal envergadura que cualquier tipo de cambio que se pretendiese tenía que contar con ella como factor decisivo. Esta movilización, apoyada siempre y dirigida a veces por la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia unitariamente hizo que la política continuista se quedase sin ningún apoyo social. Por ello cayó el Gobierno Arias-Fraga y por ello la oposición vio nacer por primera vez un organismo unitario, Coordinación Democrática, en el que estaban representados el Partido Comunista y las Comisiones Obreras.

Movimiento insuficiente también, porque no fue capaz de atraerse a esa forma de ruptura a otras capas de la población necesarias para la conquista del objetivo planteado inicialmente. El movimiento huelguístico madrileño fue capaz, pues, de atraer a sus posiciones a otros amplios sectores de la clase obrera del resto del país, pero no fue lo suficientemente fuerte como acumular la potencia necesaria que impusiese un gobierno provisional de amplio consenso democrático.

Lo ocurrido entonces refleja en muy buena medida el resultado electoral reciente. Demuestra que el Partido Comunista tenía, y sigue teniendo, una fuerte implantación en un amplísimo sector de la clase obrera, en el más consciente y combativo, así como en algún otro sector de las fuerzas de la cultura también muy conscientes, pero que sus planteamientos, sus objetivos y las formas de conseguirlos, no son todavía asumidos o aceptados por un amplio sector de esas fuerzas obreras, profesionales e intelectuales. En aquellos momentos de lucha rupturista una gran parte del pueblo madrileño quería la libertad y la amnistía; pero nada más, y nada menos, que cuatrocientos o quinientos mil trabajadores optaron por seguirnos (no sólo a nosotros, pero sí en buena medida). Hoy, o el 15 de junio, la mayoría de los madrileños están porque la democracia se consolide, más del 50 % quiere que esa consolidación la gestione la izquierda, y nos creen los mejores realizadores de esta tarea el 11 % de los votantes.

Entonces y ahora una buena parte de la población estaba de acuerdo con nuestros objetivos inmediatos, pero a tan sólo una amplia mayoría la parecían sensatos o no utópicos o poco fiables nuestros métodos para conquistarlos. Lógicamente, es aquella parte de la población con la que más arraigados estamos, los que saben a ciencia cierta que estos objetivos a corto plazo y los finales de un socialismo democrático son partes de un todo y que nosotros seremos sus más consecuentes realizadores.

Nos hemos ganado la confianza de ese 11 % de los madrileños con las palabras y con los hechos. Defendiéndoles en sus empresas o en sus barrios conscientemente y sin aventuras. Estos trabajadores nos siguieron en las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

huelgas y en las manifestaciones, nos han seguido en nuestros mítines y nos han seguido en las votaciones. No hay más que echar un vistazo al mapa de movilizaciones o de mítines y al mapa electoral para encontrar una clara correspondencia entre sus números. Obsérvese que cuando hago referencias a las movilizaciones huelguísticas y de calle me refiero a las más recientes, todas ellas dirigidas fundamentalmente por el Partido Comunista. Hago esta aclaración para no tratar de hacer una correspondencia mecánica de lo ocurrido en Madrid con lo que pueda haber sucedido en otras zonas de España.

Es, pues, el resultado electoral de nuestro Partido en Madrid un resultado coherente con su trayectoria política más reciente. Que no debe sorprendernos. Pero el que no nos sorprenda no quiere decir que nos deba satisfacer. Demuestra que un sector importante —un 11 % es importante— de la población ha puesto su confianza en nosotros. Seguramente la parte más combativa de la clase obrera y del pueblo. Pero también quiere decir que hay amplios sectores de la clase obrera y de las fuerzas de la cultura que, estando por una opción de izquierdas, no creen que la opción comunista sea una opción viable.

Es semejante, y vuelvo a la comparación anterior, con el hecho de que en el momento de la lucha rupturista gran parte de la sociedad madrileña estaba en favor de nuestros objetivos, pero fue sólo una parte, una parte importante eso sí, la que secundó nuestros llamamientos. La diferencia es que entonces sólo se salía a la calle en favor de nuestras posiciones o en favor del continuismo, y en esos términos éramos mayoría. Pero la mayoría absoluta, por eso no conseguimos la ruptura total, no salió a gritar amnistía y libertad, aunque sí estaba en favor de la amnistía y de la libertad. Entonces no se podía medir la graduación política de esos demócratas que apoyaban nuestros planteamientos desde sus casas y desde sus centros de trabajo, en sus conversaciones. Pero en unas elecciones, sí. Afortunadamente, hoy ya todo el mundo hace política y no sólo la amplia vanguardia. Gracias a aquellas luchas de Standard, de Pegaso, de Construcciones Aeronáuticas, de la construcción, etc., hoy todos los trabajadores y el pueblo madrileño han alcanzado el derecho al ejercicio del voto. Lo que nos corresponde asumir ahora a los comunistas es que la mayoría de esos trabajadores y sectores sociales progresista no trabajan sólo en las grandes empresas industriales que protagonizaron aquellos conflictos. Está claro que el papel de los trabajadores de estas grandes empresas va a seguir siendo determinante en los cambios políticos y sociales que se vayan operando en nuestra sociedad, pero no es menos cierto que ello pasa por el que estos sectores sepan ganarse a la mayoría de la clase trabajadora para que ésta, en su conjunto, pueda jugar el papel hegemónico que le corresponde.

CAMBIOS POLITICOS Y CAMBIOS ORGANIZATIVOS

Todo lo anterior nos hace volver a recapacitar sobre un antiguo y permanente debate en torno a si el partido debe organizarse en base a criterios de territorialidad o en base a criterios de la producción, de los servicios y de las profesiones. Discusión, claro está, que nunca ha estado vacía, sino todo lo contrario, de contenido político, y que nuevamente demuestra que una posición política organizativa en este caso nunca es justa o errónea en términos absolutos, sino que es el momento y lugar en que se aplica el que la hace o no válida.

Cuando tuvimos que rehacer un movimiento obrero que la represión prácticamente había deshecho, la condición «sine qua non» para lanzar de nuevo una ofensiva de gran envergadura contra la dictadura era volcar el grueso de los efectivos del partido en los principales centros de la producción y de los servicios, en los sectores más dinámicos de la sociedad. Y así lo hicimos. Era preciso que las experiencias más positivas de los centros más avanzados se transmitiesen a los demás y que, a su vez, unos y otros sectores de la producción se coordinasen entre sí. Otro tanto podríamos decir de los sectores de profesionales e intelectuales. Esta tarea requería, pues, una organización del partido basada, aunque no total, sí fundamentalmente en la organización por ramas y sectores profesionales. Ello permitió el fortalecimiento del movimiento obrero y profesional, poniéndolo en las mejores condiciones para poder lanzar la ofensiva que Madrid protagonizó después de la muerte de Franco. Si las limitadas fuerzas de nuestro partido se hubiesen diluido en otro tipo de objetivos es probable que estas luchas no hubiesen tenido lugar, y en estos momentos en vez de estar valorando el resultado de estas elecciones tendríamos que estar analizando cómo desenmascarar la farsa electoral del gobierno Arias-Fraga.

Pero esas formas organizativas llevaban en sí también toda la limitación política que el resultado electoral ha puesto de relieve con toda nitidez. La incidencia política del partido se limitaba casi exclusivamente al terreno de las empresas y en las principales concentraciones de metalúrgicos y trabajadores de la construcción. En los propios barrios y pueblos obreros, la incidencia de las luchas que se desarrollaban en las fábricas allí enclavadas ha sido muy pequeña. Normalmente ni se conocían los motivos ni el desarrollo de sus planteamientos y, naturalmente, no eran asumidos nada más en el mejor de los casos que con una solidaridad material de pequeña envergadura. La compenetración del movimiento obrero con el conjunto de la sociedad de esos barrios o pueblos ha sido, pues, casi nula. Y la propia estructuración del partido facilitaba esto.

Generalmente, los dirigentes obreros comunistas han sido los dirigentes sindicales más prestigiados de sus fábrica o de su ra-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ma con toda la importancia que eso tiene. Pero en la mayoría de los casos se han limitado a eso. A pesar de ser comunistas y ser conocidos como tales no han jugado el papel de dirigentes políticos del barrio o del pueblo en donde son líderes conocidos. Dirigentes que ligasen la actividad sindical a las alternativas políticas globales de la sociedad y no sólo eso, sino que asumiesen el papel de quien tiene que dar respuesta a la multitud de preguntas que todo trabajador se hace no sólo en sus relaciones laborales en la prensa, sino como ciudadano interesado en un cambio político general. Pero, ordinariamente, la labor de un militante de una empresa o de una rama ha estado limitada a su centro de trabajo.

Lo dicho sobre las organizaciones obreras es, a grandes rasgos, generalizable a las organizaciones del llamado movimiento ciudadano. Organizaciones dedicadas en lo fundamental a un trabajo reivindicativo en el seno de las asociaciones de vecinos y que, en mi opinión, han adolecido de las mismas limitaciones políticas que el trabajo sindical en las empresas. Es decir, ha existido también una pronunciada disociación entre el papel de dirección reivindicativa y de dirección política global por parte de los líderes, de los militantes de base y, en definitiva, de las organizaciones del partido como tales.

No es cuestión ahora de lamentarse. En realidad esa combinación de ser a un tiempo dirigentes sindicales o vecinales y dirigentes comunistas públicos era algo muy difícil de mantener en las condiciones de persecución a que hemos estado sometidos y tuvimos que optar por lo más viable y políticamente más eficaz. De lo que se trata ahora es de ver que en las actuales condiciones esa combinación de tareas no sólo es posible, sino absolutamente necesaria. Y cuanto antes, mejor. Ya se han dado pasos en ese sentido, pero es cuestión de llevarlo hasta sus últimas consecuencias, aun a riesgo de cometer los errores propios de todo cambio radical.

Cada barrio, cada distrito, cada pueblo madrileño, tiene que convertirse en una unidad política en que los distintos frentes de actividad de los comunistas, el asociativo, el cultural en su sentido más amplio, etc., formen un todo cuyo resultado sea una constante y progresiva identificación de las masas con nuestra política y con nuestro Partido.

ALFREDO TEJERO

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Juan Trías Vejarano
Resultados electorales en Madrid

Resultados electorales en Madrid

Antes de entrar en un comentario de los resultados electorales queremos hacer unas puntualizaciones sobre los datos y unas observaciones acerca de cómo, a nuestro juicio, se debe abordar el análisis de los resultados electorales.

En cuanto a los datos, faltaban los de algunas secciones en el momento en que efectuamos los cómputos y, por otra parte, puede haberse deslizado algún error en las operaciones pese a que éstas han sido revisadas. Pero estimamos que si pequeños errores u omisiones pueden afectar el resultado cuando se trata de atribuir escaños —resueltos algunas veces por escasísimas diferencias— no sucede lo mismo cuando se trata de fijar las orientaciones del voto.

El análisis viene referido a las elecciones para el Congreso, únicas que, por el sistema de listas cerradas y presencia de todos los partidos (concretamente el PCE ausente en las de Madrid para el Senado), permiten una comparación. Se ha tenido en cuenta sólo las cinco opciones que a nivel de Madrid y de todo el Estado han alcanzado porcentajes de entidad. En lo que respecta al municipio de Madrid —no así en los de la provincia— los porcentajes de los cinco partidos o coaliciones tomados en cuenta son algo superiores a los reales, pues se ha calculado el de cada uno de ellos no sobre el total de votos, sino sobre la suma de los votos alcanzados por los cinco, que de todas maneras ha superado el 90 % del voto emitido.

Por premuras de tiempo no se ha podido efectuar el análisis del reparto del voto en los municipios con un número inferior a cinco mil electores. Falta con ello un elemento interesante de comparación, habida cuenta que los municipios pequeños son los principalmente agrícolas u orientados a proporcionar servicios a una población visitante de fin de semana, en los que son mayores las posibilidades de influencia de las autoridades locales o de los caciques, habiendo sido los menos alcanzados por la campaña electoral de los partidos de izquierda.

Esta alusión a la campaña nos permite enlazar con el tema de la metodología con que, a nuestro juicio, se debe abordar el análisis de los resultados electorales. En nuestra opinión, muchos de los analistas de los resultados electorales tienden, a la hora de explicar el voto, a tener en cuenta exclusivamente factores objetivos de tipo estructural —actividad económica, propiedad, composición socioprofesional, etc.— o referidos al comportamiento —por ejemplo, práctica religiosa, etc.—, es decir, factores que desde un punto de vista temporal cabría denominar de larga duración, olvidando la importancia de los factores que los marxistas denominamos subjetivos —así la implantación y acción del partido— y de los pertenecientes a la coyuntura política, económica, etc. En este sentido los factores mencionados por Santiago Carrillo en su informe al Pleno ampliado del Comité Central del 25 y 26 de junio para explicar el voto comunista del 15 de junio —proyección del partido limitada a los sectores de vanguardia bajo la dictadura, ausencia de ruptura, legalización tardía, reacción del Ejército frente a ésta, etc.—son factores de esta naturaleza propios de la coyuntura política en que se han celebrado las elecciones y que, sin embargo, no pueden ser olvidados a la hora de enjuiciar sus resultados.

Por otra parte, como es sabido, el voto comunista presenta grandes variaciones a nivel nacional e incluso local, como se puede apreciar en el caso de Madrid. ¿Basta, entonces, para explicar las variaciones acudir exclusivamente a factores objetivos de larga duración? ¿Basta, por ejemplo, el recurso a este tipo de factores para dar cuenta de la enorme diferencia entre el voto comunista en Euskadi y en Cataluña? Creemos que no. Justamente, Santiago Carrillo, en su informe, al analizar los resultados en Euskadi y en Cataluña, tenía en cuenta para explicar sus diferencias factores referidos a la acción política en los años inmediatos que ayudan a comprender la que en otro lugar hemos llamado coherencia entre la línea de acción política por su reivindicación nacional llevada a cabo en Cataluña en los años de la dictadura y su traducción electoral el 15 de junio y la incoherencia entre ambos factores observada en Euskadi.

En definitiva, para enjuiciar las diferencias territoriales observadas en el voto comunista en las elecciones del 15 de junio no es suficiente acudir a explicaciones generales que resultan matizadas por esas variaciones territoriales. Ni tampoco es suficiente invocar factores objetivos como: tipo de habitat rural, estructura de la propiedad y de la actividad productiva, composición socioprofesio-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

VOTO EN LOS DISTRITOS MUNICIPALES DE MADRID CAPITAL. PORCENTAJES SOBRE LA SUMA DE LOS VOTOS DE LOS CINCO PARTIDOS

	PCE		PSOE		PSP		UCD		AP	
	Orden	%	*Orden*	%	*Orden*	%	*Orden*	%	*Orden*	%
Mediodía	1.º	22,9	1.º	52,6	18.º	2,2	18.º	14,6	11.º	7,4
Vallecas	2.º	17,8	2.º	48	17.º	7,1	17.º	24	18.º	2,9
Villaverde	3.º	17,3	4.º	39,3	15.º	9,2	15.º	29,9	17.º	4
San Blas	4.º	16,2	3.º	42,6	16.º	7,9	16.º	28,7	16.º	4,3
Moratalaz	5.º	12,3	5.º	39	9.º	11,3	14.º	31,4	14.º	5,8
Carabanchel	6.º	11,9	8.º	33,1	1.º	12,7	12.º	35,5	13.º	6,5
Hortaleza	7.º	11,7	6.º	37,2	5.º	11,76	13.º	33,5	15.º	5,6
Latina	8.º	10,4	9.º	32,2	2.º	12,6	9.º	37,5	12.º	7
Ciudad Lineal	9.º	10,1	10.º	30,2	8.º	11,43	7.º	38,8	9.º	9,3
Tetuán	10.º	9,5	11.º	29,6	12.º	10,31	10.º	37,18	8.º	13,3
Fuencarral	11.º	9,3	7.º	34,1	10.º	10,8	11.º	37,11	10.º	8,5
Arganzuela	12.º	9	12.º	24,8	3.º	12,2	2.º	40,2	7.º	13,5
Centro	13.º	7,8	13.º	24	13.º	10	6.º	39,2	6.º	18,8
Moncloa	14.º	7,3	14.	20,9	7.º	11,46	8.º	38,3	5.º	21,8
Retiro	15.º	6	15.º	17,5	6.º	11,5	1.º	40,4	4.º	24,3
Chamartín	16.º	5,8	16.º	17	4.º	11,77	5.º	39,50	3.º	25,8
Chamberí	17.º	5,4	17.º	15,8	11.º	10,35	4.º	39,51	2.º	28,8
Salamanca	18.º	4,9	18.º	14,8	14.º	9,6	3.º	39,8	1.º	30,7

VOTO EN LOS MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA DE MADRID CON MAS DE 5.000 ELECTORES. PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DEL VOTO

	PCE		PSOE		PSP		SUMA IZQ.		AP		UCD	
	%	*Orden*	%	*Orden*	%	*Orden*	%	*Orden*	%	*Orden*	%	*Orden*
San F. de Henares	29,03	1.º	41,32	16.º	4,05	18.º	74,40	3.º	1,92	21.º	19,43	18.º
Coslada	24,28	2.º	47,5	5.º	5,2	14.º	76,98	1.º	1,16	23.º	17,53	22.º
Parla	19,97	3.º	45,56	8.º	8,91	6.º	74,44	2.º	3,45	16.º	16,21	23.º
Getafe	17,58	4.º	38,73	18.º	10,53	1.º	66,84	10.º	3	19.º	23,97	15.º
Leganés	15,88	5.º	45,17	10.º	7,82	8.º	68,87	7.º	1,89	22.º	20,88	17.º
Fuenlabrada	15,10	6.º	47,35	6.º	4,93	15.º	67,38	8.º	4,17	12.º	18,23	21.º
Torrejón	15	7.º	45,35	9.º	5,87	13.º	66,22	11.º	2,32	20.º	26,43	11.º
Ciempozuelos	14,33	8.º	42,93	14.º	2,58	23.º	59.84	15.º	4,48	11.º	29,31	7.º
San S. de los Reyes	14,17	9.º	53,78	1.º	4,20	16.º	72,15	5.º	3,32	17.º	18,94	19.º
Alcalá	13,75	10.º	43,06	13.º	6,47	11.º	63,28	12.º	5,92	8.º	32,58	4.º
Arganda	13,29	11.º	43,33	12.º	2,98	22.º	59,60	16.º	8,59	6.º	26,30	12.º
Pinto	12,98	12.º	51,83	2.º	8,92	5.º	73,73	4.º	3,49	14.º	18,68	20.º
Móstoles	11,67	13.º	50,92	3.º	7,99	7.º	70,58	6.º	3,06	18.º	21,79	16.º
Alcorcón	10,91	14.º	42,32	15.º	9,92	2.º	63,15	13.º	3,46	15.º	27,81	10.º
Alcobendas	10,57	15.º	50,32	4.º	6,35	12.º	67,24	9.º	4,10	13.º	24,24	14.º
Majadahonda	10,29	16.º	30,72	21	9,64	3.º	50,65	21	8,87	5.º	32,86	3.º
Aranjuez	9,56	17.º	30,36	23.º	3,87	19.º	60,09*	14.º	9,91	3.º	24,82	13.º
Valdemoro	8,83	18.º	31,62	20.º	3,65	20.º	44,10	22.º	11,42	2.º	35,23	2.º
Las Rozas	8,81	19.º	37,01	19.º	9,34	4.º	55,16	20.º	9,08	4.º	29,24	8.º
El Escorial	8,11	20.º	40,21	17.º	7,38	9.º	55,70	18.º	4,78	10.º	30,03	6.º
Collado Villalba	7,57	21.º	43,78	11.º	4,08	17.º	55,43	19.º	5,38	9.º	28,59	9.º
Colmenar	7,16	22.º	46,78	7.º	3,44	21.º	57,38	17.º	6,99	7.º	30,57	5.º
Pozuelo	5,43	23.º	30,59	22.º	6,60	10.º	42,62	23.º	13,55	1.º	37,18	1.º

* NOTA.—En el porcentaje de izquierda de Aranjuez viene incluido el 16,3 % alcanzado por la candidatura de los Trabajadores de Madrid en dicha localidad.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nal, etc. Es necesario que entren en juego desde la coyuntura política distintamente modulada en algunos lugares por la acción política anterior como ilustran los casos de Euskadi y Cataluña hasta factores relativos a la presencia o no de una organización del partido en la localidad, barriada, etc., su arraigo y fortaleza, su tipo de organización, la acción política desarrollada en los años inmediatos en los distintos frentes, la penetración de Comisiones Obreras, etc., sin olvidar, finalmente, la conducción de la campaña electoral. Pensamos que, en el caso concreto de Madrid todos los factores mencionados en último lugar deben ser tenidos en cuenta, junto con otros, para dar razón no sólo de unas diferencias con otras zonas del país, sino también de las observadas en el interior del mismo mapa electoral de la provincia, que, en algunos casos, no se explican con la invocación de los meros factores objetivos. No disponemos de los elementos ni es nuestra misión hacer entrar en juego estos factores políticos o subjetivos en el análisis que sigue; sólo los recordamos, dejando a las organizaciones de Madrid y de cada localidad o zona el hacerlo. Nosotros nos limitaremos a ofrecer en porcentajes y a ordenar los resultados del partido, comparados con los del PSOE, PSP AP y UCD en los distritos municipales de Madrid capital y en las poblaciones de más de cinco mil electores, relacionándolos con el carácter del barrio o localidad.

En Madrid capital llama la atención que la diferencia entre el porcentaje de voto del PCE en distritos populares como Carabanchel y el del distrito de Salamanca no sobrepasa el 243 por 100 a partir de un porcentaje bajo. Es cierto que la división distrital de Madrid es engañosa, pues en el distrito de Salamanca se incluyen algunos barrios populares, como el de la Guindalera, y lo mismo cabe decir de otros distritos que abarcan barrios populares y los calificados de burgueses. Por eso para calibrar exactamente el voto habría que descender a nivel de barrio. El porcentaje de voto PCE en los distritos de Vallecas, Villaverde y San Blas, de fuerte presencia obrera y que ocupan los lugares segundo, tercero y cuarto en el orden de voto PCE se sitúa respecto al de Salamanca en la proporción de 363, 353 y 326 por 100, respectivamente. Sólo en el distrito de Mediodía, en el que se produce un salto de cinco puntos respecto al segundo en orden, la proporción se establece en el 467 por 100; se trata, como es sabido, del distrito delimitado por la vía del ferrocarril de Madrid a Barcelona y la carretera de Andalucía, incluyendo barrios como el Poblado de Entrevías, Pozo del Tío Taimundo, antigua villa de Vallecas, San Fermín, etc. En el otro extremo de la lista, en los distritos de acusado carácter burgués de Salamanca, Chamberí, Chamartín, Retiro y Moncloa, el voto PCE oscila entre el 5 y el 7 % aproximadamente. En medio queda una zona en que se sitúan distritos de muy diferente índole, desde aquellos en que predomina una pequeña y mediana burguesía, en muchos casos de población envejecida, hasta los de presencia de una población de empleados y profesionales medios.

Un rasgo que llama la atención en Madrid capital y que no se da en los municipios del cinturón madrileño, como se puede comprobar en los cuadros adjuntos, es el estrecho paralelismo en el orden de importancia por distritos del voto PCE y PSOE. Ambos partidos alcanzan sus máximos porcentajes en los distritos de predominio obrero (Mediodía, Vallecas, Villaverde, San Blas) y el mínimo en los de predominio burgués (Salamanca, Chamberí, Chamartín, Retiro y Moncloa). Lo que no es el caso con el voto del PSP: es significativo que éste obtenga los mínimos porcentajes en aquellos distritos, al igual que UCD y AP. Este dato, junto con el hecho de que el voto del PSP sea bastante uniforme en todos los distritos (entre el máximo porcentaje y el mínimo, excluido el caso del distrito de Mediodía, la oscilación se sitúa en el 179 por 100) parece indicar que el PSP descansa en un electorado de profesionales, empleados, en general de capas medias, repartido por todo Madrid. Tampoco es grande la oscilación en el voto UCD —entre el máximo y el mínimo, excluido de nuevo Mediodía, un 168 por 100—, al contrario que acontece con AP, con una diferencia entre el máximo y el mínimo de 1.058 por 100 y entre el 17.° y el 2.° de 720 por 100.

Pasando a los municipios de la provincia de Madrid con un electorado superior a cinco mil electores observamos de entrada que las correlaciones que establecíamos a propósito de Madrid capital no son válidas o no lo son totalmente. En efecto, en los municipios del cinturón de Madrid —ciudades dormitorio o centros industriales o mixtos— el voto de los tres partidos de izquierda, en lugar de marchar en parelelo —como era el caso para Madrid capital para el PCE y el PSOE— presentan en muchos casos órdenes opuestos. Por ejemplo, en San Fernando de Henares, donde el PCE obtiene el máximo porcentaje de la provincia, PSOE y PSP se sitúan en el último tercio de su respectiva lista de orden. En cambio, en Pinto y en Móstoles el PSOE y el PSP obtienen algunos de sus más altos porcentajes, mientras que el porcentaje del PCE está colocado en mitad de la lista. Otras veces un porcentaje alto del PCE y del PSOE se acompaña de uno bajo del PSP, como acontece en Coslada. El caso inverso se da —siempre relativamente— en Alcorcón y en Getafe, donde ha sorprendido, por lo bajo, el porcentaje alcanzado por el PCE.

San Sebastián de los Reyes y Alcobendas, donde el PSOE alcanza el primero y cuarto lugar de su lista, ocupan los lugares 9.°, 15.°, 16.° y 12.° en las listas del PCE y del PSP. Finalmente, no faltan los casos de un cercano paralelismo. Aparte está el caso de Aranjuez, en donde el resultivamente bajo porcentaje del PCE,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

PSOE y PSP se explica por el 16,30 obtenido por la candidatura de los trabajadores de Madrid (ORT).

El orden del voto PCE es coherente con el carácter de los núcleos, aunque llama la atención —como en el caso de Madrid capital— que la proporción entre Getafe y Pozuelo sólo sea del 324 por 100 a partir de un porcentaje bajo y, por otra parte, la diferencia entre el voto comunista en Getafe y las localidades que le siguen y el obtenido en Coslada y, sobre todo, en San Fernando de Henares, que no puede explicarse únicamente por razones objetivas, o sea, relativas a la índole de la población. Es digno de subrayar que la diferencia entre el máximo porcentaje PSOE y el mínimo sólo sea del 177 por 100, pues revela una presencia muy uniforme. Mayor en todo caso que la de UCD, en que la oscilación es del 229 por 100. Como sucede en Madrid, también la oscilación más elevada es la de AP: de un 1.168 por 100, pese a que donde alcanza más, es decir, en Pozuelo, sólo llega al 13,55, pero es que los porcentajes de AP en las poblaciones del cinturón de Madrid es irrisorio, lo que pone de manifiesto la clara percepción popular del carácter de ésta.

Para terminar, notemos que en 21 de los 23 municipios de más de cinco mil electores de la provincia de Madrid —sin contar la capital— la suma del voto de los tres partidos de izquierda sobrepasa el 50 %, y eso que no se han calculado los porcentajes de las otras opciones de izquierda —excepto en Aranjuez—, lo que no haría sino incrementar aquél. Sólo escapan a esta regla Valdemoro y Pozuelo. En algunos casos se roza o sobrepasa el 75 %. Evidentemente se abren unas perspectivas muy positivas de cara a las municipales en vistas a una política que acabe con el caos urbanístico, la corrupción y la especulación que han asolado a los municipios del cinturón de Madrid.

JUAN TRIAS VEJARANO

Para el presente número de NUESTRA BANDERA se había solicitado un trabajo a Angel Guerrero sobre las elecciones en Galicia. Al cerrar el número, este artículo no había llegado todavía, por lo que esperamos poder ofrecerle en el próximo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Juan Trías Vejarano

Resultados electorales en la provincia de Córdoba

Resultados electorales en la provincia de Córdoba

Por falta de tiempo, nos limitamos a ofrecer el porcentaje del voto del PCE y del PSOE sobre el total del voto emitido en los 75 municipios de la provincia de Córdoba. La suma de los porcentajes de ambos nos da por exclusión el voto de la derecha con un grado de aproximación bastante grande —aunque sin la debida distinción entre el voto de UCD y el de AP—, habida cuenta, por un lado, de la escasa proporción de votos nulos y blancos, y, por otro, de los escasos porcentajes alcanzados por las candidaturas de Unidad Socialista, FDI y FUT. Sin embargo, cuando el porcentaje alcanzado por estas candidaturas de izquierda nos ha parecido relevante lo hemos recogido (casos de US en Iznajar, Montilla, Moriles y Rute, y del FDI en Baena, Carcabuey y Posadas) con la excepción del caso de Córdoba capital, también por premuras de tiempo.

El análisis municipio por municipio permite afirmar que las conclusiones apoyadas en las medias provinciales sólo constituyen una primera aproximación al tema y que éstas ocultan enormes variaciones del voto de un municipio a otro, que ni siquiera abonan excesivas generalizaciones a nivel comarcal. En el caso del voto comunista nos encontramos, tomando los dos municipios extremos de la escala (Montalbán, con un 59,95 % sobre el voto emitido y Benamejí, con un 0,60 %) con una diferencia de casi el 1.200 %. Evidentemente son los dos extremos, pero esto no disimula la gran diferencia entre ese bloque de siete municipios en que el PCE alcanza entre el 40 y el 60 % sobre el voto emitido y el grupo de trece municpios en que no llega al 3 %.

Hemos agrupado los municipios de la provincia en las tres comarcas que suelen distinguirse: Sierra, al norte del Guadalquivir, valle del Guadalquivir y Campiña, al sur de ésta. Entonces, observamos que el PCE obtiene sus máximos porcentajes —entre el 40 % y el 60 % aproximadamente, lo que es considerable en cualquier situación y se convierte en impresionante a la salida de cuarenta años de dictadura, de persecución y propaganda anticomunista— en seis municipios de la Campiña (en orden descendente, Montalbán y Montemayor, con casi el 60 %; Fernán Núñez, Espejo y Aguilar, oscilando en torno al 50 %, y Montilla, con el 40,7 %) y un municipio del valle del Guadalquivir, Villa del Río, con el 39,6 %. Los seis municipios de la Campiña se encuentran en el corazón de ésta y forman un núcleo —máxime si se incrementa con Castro del Río y La Rambla, en los que supera largamente el 25 %— que dibuja el gran bastión comunista de la provincia.

A este grupo sigue otro de nueve municipios —seis del valle del Guadalquivir (por orden: Villafranca, Pedro Abad, Posadas, Adamuz, Almodóvar y Bujalance) y tres de la Campiña (los dos mencionados al final del apartado anterior y Doña Mencía)— en que el PCE obtiene entre el 19 y el 33 % de los votos. Un tercer grupo estaría constituido por aquellos municipios en que consigue entre un 15 y un 18 %, es decir, oscilando en torno a la media provincial del 16,4%. En él encontramos a la capital, un municipio de la Campiña, dos del valle del Guadalquivir y cuatro serranos, dos de ellos mineros (Villanueva de Córdoba y, sobre todo, Belmez). Hemos agrupado en un cuarto grupo a ocho municipios —dos de la Campiña, tres del valle del Guadalquivir y tres serranos, uno de ellos minero, el de Peñarroya-Pueblo Nuevo— con un porcentaje entre el 9 y el 14 % y en un quinto a 17 con un porcentaje entre el 5 y el 8 % (de ellos, diez de la Campiña, uno del valle del Guadalquivir y seis serranos). Finalmente, quedarían aquellos municipios en que no llega al 5 %: 26 en total, de los cuales la mitad con menos del 3 %. Se ubican ocho en la Campiña, 16 en la sierra y dos en el valle del Guadalquivir.

Como se puede apreciar, no cabe efectuar generalizaciones absolutas por comarcas, aunque sí apuntar tendencialidades. Así, si agrupamos los seis grupos anteriores en tres zonas: una zona alta de más del 19 %, una zona media entre el 9 y el 18 % (no hay ninguno entre el 18 y el 19 %) y una tercera por debajo del 8 % (no hay ninguno entre el 8 y el 9 %), resulta que el 30 % de los municipios de la Campiña se sitúan en la alta, el 10 % en la media y el 60 % en la baja; 47 % de los municipios del valle del Guadalquivir en la alta, 33 % en la media y 20 % en la baja. En cuanto a los de la sierra, el 76 % en la baja y el resto en la media. Claro que al referirse estos por-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

centajes a los municipios sin tener en cuenta su población respectiva deberían ser ponderados con su población para ser totalmente válidos. De todos modos aún así, muestran que la sierra es la comarca de más bajo voto comunista.

A este respecto puede ser interesante la comparación con el voto PSOE. Agrupando éste en tres zonas: alta (más del 40 %), media (entre el 20 y el 40 %) y baja (menos del 20 %), resulta que el 17 % de los municipios de la Campiña se sitúan en la alta, 53 % en la media y 30 % en la baja; 73 % de los del valle del Guadalquivir en la alta y el resto en la media; 31 % de los de la sierra en la alta, 55 % en la media y 14 % en la baja. Esto apunta a un fenómeno que se observa en la comparación municipio a municipio; algunos de los más bajos porcentajes PSOE se dan en los municipios de la Campiña en que más alto es el porcentaje del PCE; los casos más extremos, los de Fernán Núñez (8,61 % PSOE frente a 52,55 % PCE) y Montalbán (10,33 % PSOE frente a 59,95 % PCE). Por el contrario, algunos de los más altos porcentajes del PSOE se dan en municipios donde más bajo es el porcentaje del PCE. Así, en los municipios de la sierra, de Villaralto (64,20 % frente al 5,25 % del PCE) y Pozo Blando (51,08 % frente a 4,91 %), en el de Nueva Carteya, de la Campiña (67,03 % frente a 7,95 %) y en el de Cañete de las Torres, del valle del Guadalquivir (57,70 % frente a 3,32 %), a los que cabe añadir los municipios de Alcarracejos, Espiel, Fuenteovejuna, La Granjuela y Villaharta, de la comarca de la sierra, Santaella y Zuheros, de la Campiña, y la Carlota y Gudalcázar, del valle del Guadalquivir, en todos los cuales el PSOE supera el 40 % de los votos y el PCE no alcanza el 8 %.

Sin embargo, también se da el caso de un voto comunista alto acompañado de uno PSOE elevado; así, en Almodóvar, Bujalance y Adamuz, del valle del Guadalquivir y en La Rambla, de la Campiña, en los que el PSOE sobrepasa el 40 % y, en su caso, el 50 %, y el PCE se sitúa en torno al 20 %, excepto en la última, en que llega al 28 %. En otras tres localidades se da un voto bastante cercano entre ambas formaciones. En Castro del Río y Doña Mencia, con algo más del 35 % para el PSOE y del 25 % para el PCE, ambas de la Campiña, y en Villa del Río, del valle del Guadalquivir, en que el PCE sobrepasa en cuatro puntos y pico al PSOE (39,63 % y 35,04). Y en el otro extremo encontramos municipios en que concurren votos bajos de las respectivas formaciones. A esta categoría pertenecen sobre todo Almedinilla de la Campiña, en que sumados no alcanzan el 8 %, y, asimismo, en la misma comarca, Lucena, Monturque, Valenzuela, Priego y Palenciana, más los casos de Valsequillo, Dos Torres, Fuente la Lancha, Pedroche, Villanueva del Duque, en la comarca de la sierra. Finalmente, hay municipios en los que un voto bajo del PCE y del PSOE coincide con un buen porcentaje alcanzado por otra formación de izquierda. El caso más destacado es el de Baena, en el que el FDI (PT), con un 22,36 %, sobrepasa al PSOE y al PCE. Asimismo, el de Iznajar en relación con US y el de Carcabuey. No obstante, en otros casos un voto superior al normalmente bajo de esas formaciones coincide con un buen resultado del PCE o del PSOE o de ambos a la vez; a la primera categoría pertenecen Montilla y Rute; a la segunda, Posada y Moriles.

A la hora de dar una explicación del voto deberían, en nuestra opinión, entrar en juego una serie de factores que, una vez identificados, permitirían establecer eventuales correlaciones entre dichos factores y el voto. Estos factores son de muy diverso tipo, unos de carácter estructural y otros coyuntural, unos de carácter objetivo y otros subjetivos en el sentido marxista del término. Sin ánimo exhaustivo enumeramos algunos: Población —se suele considerar que los pueblos muy pequeños son más propicios a la presión de las autoridades— habría que ver cómo opera esta regla en los muncipios cordobeses. Actividad productiva dominante; en el caso de Córdoba, el PCE obtiene peores resultados en las dos grandes poblaciones mineras de Peñarroya-Pueblo Nuevo y Belmez que en una serie de localidades de la Campiña y el valle del Guadalquivir. Habría que estudiar, asimismo, los casos de poblaciones, además de la capital, con un importante sector de servicios: eventuales zonas industriales, bodegas, fábricas de aceite. Estructura de la propiedad y estructura de clase: proporción de grandes propietarios absentistas o no, de medianos, de pequeños, de grandes arrendatariso y colonos, de jornaleros. No se debería olvidar la presencia o no de movilizaciones populares bajo la dictadura —acciones reivindicativas— ni tampoco la tradición de lucha de épocas anteriores; los estudiosos coinciden que tradicionalmente la Campiña fue escenario de mayores movilizaciones que la sierra. En el mismo sentido, la presencia o no de organizaciones obreras antes de la guerra civil y durante ésta; como es sabido, Córdoba fue una zona en que se dio una copresencia de la CNT y de la UGT a nivel provincial, aunque con desplazamientos de una a otra y núcleos diferentes de implantación. Estos datos de memoria colectiva creemos no pueden ser descartados.

Un dato de gran importancia, y que no hemos podido manejar a la hora de elaborar esta nota, es el de la implantación del PCE en cada localidad; existencia o no de una organización del partido, antigüedad de la misma, número de militantes, más datos mucho más difíciles de objetivar, pero no menos importantes, como calidad del trabajo llevado a cabo, etc. Finalmente, estarían factores ligados directamente a la coyuntura de las elecciones: actitud de las autoridades y caciques locales, incidentes provocados a

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nivel local para provocar una retracción del electorado, desarrollo de la campaña electoral por el PCE: mítines, asistencia, propaganda oral —puerta a puerta— y escrita, reparto de las papeletas con las candidaturas del partido, etc.

JUAN TRIAS VEJARANO

Campiña el reparto es muy desigual, pues el 82,5 % de la organización del partido en la Campiña se concentra en ese núcleo constituido por ocho municipios que denominamos bastión del PCE y que lo es igualmente en cuento a organización de partido, pues comprende casi el 50 % del número de militantes de la provincia excluida la capital.

J. T. V.

NOTA

(continuación al comentario de Córdoba)

Hemos obtenido con posterioridad datos relativos al número de militantes en cada término municipal, aunque referidos a después de las elecciones. Sin embargo, estimamos pueden ser indicativos. Tomando los seis grupos que distinguimos según los porcentajes y sobre la base de la relación de un militante por cada 100 electores, resulta que en el primer grupo hay dos municipios con una relación de casi 12/100 (son los dos en los que el PCE roza el 60 % de los votos), uno de 6,7/100, dos de más de 5/100 y dos de más de 1 y menos de 2/100. En el segundo grupo, uno de más de 3/100, cinco de más de 2/100, uno de más 1/100 y dos de menos de 1/100. En el tercero, excluyendo Córdoba capital, uno de más de 1/100 y seis de menos de 1/100. En el cuarto, dos de más de 1/100, dos de menos de 1/100, dos de menos de 1/1.000 y dos sin militantes. En el quinto, tres de más de 1/100, cinco de menos de 1/100, uno de menos de 1/1.000 y ocho sin militantes. Finalmente, en el sexto, uno de más de 1/100, seis de menos de 1/100, tres de menos de 1/1.000 y dieciséis sin militantes. Excluyendo Córdoba capital, el 60 % de los efectivos del PCE se concentra en la Campiña, el 28 % en el Valle del Guadalquivir y el 12 % en la Sierra; estos datos, evidentemente, deben ser ponderados con la población respectiva de cada comarca, y en la misma

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

VOTO DEL PCE Y DEL PSOE EN LA PROVINCIA DE CORDOBA EN PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE VOTANTES

Debajo del nombre de cada población figura el número de electores y la comarca a que pertenece

S = Sierra
G = Valle del Guadalquivir
C = Campiña
M = Minero

	PCE	*PSOE*	
Adamuz	21,14	40,44	
2.947 (G)			
Aguilar	48,14	19,19	
7.904 (C)			
Alcaracejos	1,76	45,35	
1.363 (S)			
Almedinilla	1,28	6,15	
2.130 (C)			
Almodóvar del Río	20,63	52,23	
3.769 (G)			
Añora	4,32	28,97	
1.480 (S)			
Baena	7,19	20,71	22,36 (FDI)
11.884 (C)			
Balalcázar	4,76	39,18	
3.316 (S)			
Belmez	16,18	32,59	
3.400 (S) (M)			
Benameji	0,60	29,20	
2.621 (C)			
Blázquez	13,13	27,67	
621 (S)			
Bujalance	19,36	50,03	
5.970 (G)			
Cabra	6,22	39,16	
13.093 (C)			
Cañete de las Torres	3,32	57,70	
2.412 (G)			
Carcabuey	5,97	21,57	7,96 (FDI)
2.150 (C)			
Cardeña	15,89	24,94	
1.770 (S)			
Carlota (la)	7,14	30,86	
4.920 (G)			
Carpio (el)	17,47	45,93	
3.258 (G)			
Castro del Río	26,68	37,98	
6.662 (C)			
Conquista	7,90	21,75	
488 (S)			
Córdoba (capital)	17,45	34,45	
Doña Mencia	25,66	35,02	
3.256 (C)			
Dos Torres	1,23	12,85	
1.758 (S)			
Encinas Reales	3,78	29,57	
1.404 (C)			
Espejo	51,96	20,74	
3.302 (C)			
Espiel	5,69	46,58	
2.342 (S) (M)			

	PCE	*PSOE*	
Fernán Núñez	52,55	8,61	
5.443 (C)			
Fuente la Lancha	1,59	19,80	
419 (S)			
Fuente Ovejuna	2,40	41,68	
4.916 (S)			
Fuente Palmera	12,94	45,12	
4.668 (G)			
Fuente Tojar	3,57	27,92	
835 (S)			
Granjuela (la)	4,25	48,63	
484 (S)			
Guadalcázar	4,44	42,69	
1.093 (G)			
Guijo	4,76	37,77	
467 (S)			
Hinojosa del Duque	3,62	36,65	
6.396 (S)			
Hornachuelos	11,80	43,59	
3.224 (G)			
Iznájar	3,55	12,71	12,27 (US)
4.787 (C)			
Lucena	6,79	18,96	
17.527 (C)			
Luque	2,57	33,66	
3.210 (C)			
Montalbán	59,95	10,33	
2.565 (C)			
Montemayor	59,65	20,14	
2.443 (C)			
Montilla	40,71	23,39	7,33 (US)
13.115 (C)			
Montoro	16,51	44,50	
7.390 (G)			
Monturque	5,51	15,88	
1.297 (C)			
Moriles	12,89	35,82	11,06 (US)
2.091 (C)			
Nueva Carteya	7,95	67,03	
3.197 (C)			
Obejo	6,52	34,15	
990 (S)			
Palenciana	1,46	21,80	
1.276 (C)			
Palma del Río	10,27	42,67	
10.762 (G)			
Posadas			
Pedro Abad	26,82	26,88	
1.984 (G)			
Pedroche	1,25	20,48	
1.550 (S)			

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

	PCE	PSOE	
Peñarroya-Pueblo N. 9.850 (S) (M)	9,44	56,55	
Posadas 4.434 (G)	23,01	25,87	7,61 (FDI)
Pozo Blanco 8.913 (S)	4,91	51,08	
Priego 13.167 (C)	3.06	18,63	
Puente Genil 15.637 (C)	17,49	39,88	
Rambla (la) 3.989 (C)	27,98	42,89	
Rute 6.479 (C)	6,37	28,25	9,18 (US)
San Sebastián de los Ballesteros 518 (C)	7,23	32,57	
Santaella 3.140 (C)	7,29	44,28	
Santa Eufemia 1.070 (S)	17,98	30,42	
Torrecampo 1.252 (S)	2,28	24,95	
Valenzuela 1.206 (C)	7,22	11,63	
Valsequillo 619 (S)	3,82	19,36	
Victoria (la) 1.073 (C)	9,33	43,86	
Villa del Río 4.064 (G)	39,63	35,04	
Villafranca 2.246 (G)	32,56	22,46	
Villanarta 564 (S)	0,71	49,64	
Villanueva de Córdoba 7.678 (S) (M)	15,88	22	
Villanueva del Duque 1.723 (S)	1,65	19,82	
Villanueva del Rey 1.418 (S)	7,83	37,88	
Villaralto 1.666 (S)	5,25	64,20	
Villaviciosa de Córdoba 2.295 (S)	9,80	52,02	
Viso (el) 2.706 (S)	7,65	23,74	
Zuheros 903 (C)	1,41	47,08	
Media provincial	16,38	33,59	

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

M.ª Antonia Calvo

Resultados electorales en la provincia de Cuenca

Resultados electorales en la provincia de Cuenca

ZONA TARANCON

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq.*	*(votos)*
Acebrón (el)	321	261	—	2	15	64	2	—	5,79	31,27	(81)
Alcázar del Rey	244	217	1	2	—	34	—	—	—	15,88	(34)
Alconchel de la Estrella	190	164	1	11	7	26	—	—	4,60	21,71	(33)
Almendros	516	371	—	3	3	47	—	1	0,81	13,85	(51)
Almonacid del Marquesado	433	403	—	11	2	3	—	1	0,51	1,53	(6)
Barajas de Melo	610	548	—	8	129	84	8	—	23,88	40,92	(221)
Belinchón	349	295	—	9	3	58	12	—	1,04	25,52	(73)
Belmonte	1.887	1.680	—	23	107	479	11	—	6,45	36,02	(597)
Buendía	382	308	—	11	5	14	3	—	1,68	7,40	(22)
Campos del Paraíso	1.457	1.250	5	17	81	267	19	6	6,59	30,37	(373)
Carrascosa de Haro	160	130	—	2	3	4	1	—	2,34	6,25	(8)
Cervera del Llano	307	254	1	1	—	15	3	1	—	7,53	(19)
Fuente de P. Naharro	1.020	906	—	13	131	192	6	4	14,66	37,29	(333)
Fuentelespino de Haro	353	314	—	—	21	133	10	2	6,68	52,86	(166)
Hito (el)	300	239	1	2	23	43	11	—	9,74	32,62	(77)
Hinojosos (los)	1.040	938	7	3	6	188	3	1	0,64	21,33	(198)
Horcajo de Santiago	2.374	2.087	—	8	318	304	7	2	15,29	30,35	(631)
Hontanaya	495	460	2	10	2	138	1	—	0,44	31,47	(141)
Huelves	116	93	—	—	—	17	—	2	—	20,43	(19)
Huete	1.998	1.653	5	45	50	256	29	5	3,11	21,21	(340)
Leganieo	324	276	1	6	27	4	—	—	10,03	11,52	(31)
Monreal del Llano	92	79	—	1	—	7	1	—	—	10,25	(8)
Montalbo	683	580	—	5	28	239	3	—	4,86	46,95	(270)
Montalbanejo	257	235	2	—	2	8	2	—	0,85	5,15	(12)
Osa de la Vega	536	469	—	—	20	216	6	1	4,26	51,81	(243)
Palomares del Campo	843	752	1	20	7	90	3	—	0,95	13,67	(100)
Paredes	48	46	—	—	—	4	—	—	—	0,69	(4)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

TARANCON (CUENCA)

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq. (votos)*	
Peraleja (la)	281	243	—	11	11	5	—	—	4,74	6,89	(16)
Pineda de Cigüela	241	199	—	8	1	13	—	—	0,52	7,32	(14)
Portalrubio de Guadameje	155	155	—	—	1	25	1	—	0,86	23,47	(27)
Pozorrubio de Santiago	464	408	1	1	14	143	24	—	3,44	44,58	(181)
Puebla de Almenara	632	540	—	8	10	55	3	—	1,87	12,96	(69)
Puebla de Don Francisco	605	468	2	11	2	42	—	—	0,43	9,67	(44)
Rada de Haro	66	62	—	—	5	15	—	—	8,06	32,25	(20)
Rozalén del Monte	183	164	1	1	5	54	1	—	3,08	37,03	(60)
Saceda Trasierra	67	33	—	—	3	11	—	—	9,09	42,42	(14)
Saélices	781	680	—	24	36	252	10	—	5,48	45,42	(298)
Tarancón	5.655	5.105	10	53	245	1.570	97	11	4,85	38,13	(1.923)
Tinajas	493	375	—	35	44	32	2	2	12,94	23,52	(80)
Torrejoncillo del Rey	1.082	855	8	9	78	133	12	1	9,30	26,73	(224)
Torrobia del Campo	375	324	—	1	26	82	2	—	8,04	34,05	(110)
Tres Juncos	584	506	1	2	10	200	9	—	1,98	43,53	(219)
Tribaldos	187	167	—	1	—	14	—	—	—	8,43	(14)
Uclés	377	337	—	1	1	52	5	—	0,29	17,26	(58)
Vellisca	226	209	—	—	12	42	1	—	5,74	26,31	(55)
Villalba del Rey	810	649	—	3	3	50	—	—	0,46	8,20	(53)
Villalcordo del Marquesado	166	141	—	—	1	69	—	—	0,70	49,64	(70)
Villamayor de Santiago	2.195	1.978	2	26	66	300	11	3	3,38	19,48	(380)
Villanueva de Guadamejud	177	151	1	—	—	4	—	—	—	2,66	(4)
Villar de Cañas	481	406	4	18	13	30	1	—	3,38	11,45	(44)
Villar de la Encina	263	219	2	6	2	13	—	—	0,94	7,10	(15)
Villarejo de Fuentes	797	693	1	6	10	240	—	—	1,19	36,44	(250)
Villar del Saz	763	644	—	32	7	47	—	2	1,14	9,15	(56)
Villarrubio	303	167	—	1	—	14	—	—	—	8,43	(14)
Zafra de Záncara	287	227	—	3	3	12	8	—	1,33	10,26	(23)
Zarza de Tajo	327	295	—	18	2	7	2	—	0,72	3,97	(11)

La zona de Tarancón es conocida con el nombre de Mancha Alta, y comprende pueblos de la Mancha y de la Alcarria. Las pocas industrias de la zona están concentradas en Tarancón pueblo. En muchos pueblos los trabajadores se desplazan a Madrid durante la semana, dándose el caso de que en estos pueblos el Partido ha logrado un alto porcentaje, como es el caso de Barajas de Melo, 23,88 %.

La organización del Partido destaca en Horcajo de Santiago, donde en la mesa que incluía el barrio de las Cuevas llegó al 27,96 %. En la Alcarria el Partido está poco organizado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ZONA CUENCA

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq.*	*(votos)*
Abadía de la Obispalía	130	110	—	4	3	5	2	—	2,83	9,43	(10)
Albaladejo del Cuende	524	393	—	14	13	58	3	2	3,43	20,05	(76)
Albalate de las Nogueras	346	307	2	6	16	41	7	—	5,35	21,40	(64)
Albendea	—	215	—	1	5	17	2	—	2,33	11,21	(24)
Alcalá de la Vega	257	213	2	5	9	28	12	2	4,36	24,75	(51)
Alcantud	165	138	—	1	8	29	1	—	5,83	27,73	(38)
Alcohujate	93	75	—	2	1	3	—	—	1,36	5,47	(4)
Algarra	35	27	—	—	2	5	—	—	7,40	25,92	(7)
Aliaguilla	781	647	13	21	106	86	25	4	17,29	36,05	(221)
Altarejos	—	379	—	2	1	45	1	—	0,26	12,46	(47)
Arandilla del Arroyo	40	37	—	—	—	11	—	—	—	29,72	(11)
Arcas del Villar	255	229	1	2	5	45	7	1	2,21	25,66	(58)
Arcos de la Sierra	119	107	—	4	12	15	2	—	11,65	28,15	(29)
Archilla de Cuenca	264	236	2	4	9	64	1	—	3,91	32,17	(74)
Arguisuelas	231	191	1	2	—	64	—	—	—	34,04	(64)
Arrancacepas	54	51	—	—	—	6	—	—	—	11,76	(6)
Bascuñana de San Pedro	47	27	—	—	—	1	—	—	—	3,70	(1)
Beamud	130	101	—	—	35	8	1	—	34,65	43,56	(44)
Belmontejo	286	251	—	21	12	28	2	—	5,21	18,26	(42)
Beteta	396	315	2	—	4	100	—	1	1,27	33,54	(105)
Boniches	228	187	1	1	70	7	—	—	37,83	41,62	(77)
Buciegas	115	102	—	—	—	4	—	—	—	3,92	(4)
Buenache de la Sierra	113	96	—	5	—	—	—	—	—	—	
Campillos Paravientos	159	142	2	1	1	6	3	2	0,71	8,63	(12)
Campillos Sierra	85	67	—	2	—	3	—	1	—	6,15	(4)
Canalejas del Arroyo	424	359	—	4	4	21	1	—	1,12	7,32	(26)
Cañada del Hoyo	392	348	—	6	2	101	7	—	0,58	32,16	(110)
Cañamares	432	370	1	1	2	37	28	2	0,54	18,75	(69)
Cañaveras	484	388	—	6	13	35	12	1	3,40	15,96	(61)
Cañaveruelas	226	194	2	4	—	39	4	—	—	22,88	(43)
Cañete	763	603	—	1	6	95	2	2	0,99	17,44	(105)
Cañizares	445	384	1	—	21	151	2	5	5,48	46,73	(179)
Carboneras	818	721	4	13	10	186	13	3	1,42	30,11	(212)
Cardenete	654	572	2	8	7	141	1	2	1,24	26,51	(149)
Carrascosa de la Sierra	141	121	—	—	28	57	12	—	23,14	80,16	(97)
Casas de Garcimolina	56	52	—	—	1	—	—	—	1,92	1,92	(1)
Castejón	302	253	—	4	1	18	2	—	0,40	8,43	(21)
Castillejo de la Sierra	40	33	—	1	1	6	—	—	3,12	21,87	(7)
Castillo Alvaráñez	40	35	—	—	—	—	1	—	—	2,85	(1)
La Cierva	89	76	—	—	1	3	—	—	1,31	5,26	(4)
Colliga	85	73	—	—	—	10	1	1	—	16,43	(12)
Cueva del Hierro	46	46	—	—	—	7	—	—	—	15,21	(7)
Fresneda de Altarejos	110	77	—	—	1	2	—	—	1,29	3,89	(3)
Fresnada de la Sierra	93	87	—	1	5	15	—	—	5,81	23,25	(20)
La Frontera	272	245	—	17	7	16	2	1	3,07	11,40	(26)
Fuentelespino de Moya	216	184	1	1	1	14	1	—	0,54	8,79	(16)
Fuente Nueva de Jabaga	400	273	10	7	6	27	5	1	2,34	15,23	(39)
Fuentes	406	373	—	4	54	137	7	—	14,63	53,65	(198)
Fuertescusa	131	114	1	2	2	21	4	—	1,80	24,32	(27)
Garaballa	221	185	1	4	7	13	4	2	3,88	14,44	(26)
Gascueña	257	208	—	1	2	19	—	1	0,96	10,62	(22)
Graja de Campalbo	157	136	—	—	21	3	2	1	15,44	19,85	(27)
Henarejos	391	298	—	15	4	9	1	—	1,41	4,94	(14)
Huélamo	156	109	—	—	—	7	2	—	—	8,25	(9)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ZONA CUENCA

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq.*	*(votos)*
La Huerguina	99	83	1	—	—	8	—	—	—	9,75	(8)
Huerta de la Obispalía	179	168	—	1	2	7	1	—	1,19	5,98	(10)
Huerta del Marquesado	176	126	—	2	17	8	—	—	13,70	20,16	(25)
Laguna del Marquesado	101	83	—	2	—	11	—	—	—	13,58	(11)
Lagunaseca	102	83	8	—	4	2	1	—	5,33	9,33	(7)
Landete	1.314	943	3	27	30	185	25	2	3,29	26,59	(242)
Las Majadas	300	257	—	2	3	77	8	1	1,17	34,90	(89)
Mariana	243	211	—	3	5	29	1	—	2,40	16,82	(35)
Masegosa	156	109	2	1	3	15	—	2	2,83	18,86	(20)
Mira	886	765	—	8	20	245	2	1	2,64	35,40	(268)
Mota de Altarejos	75	72	—	6	—	3	—	—	—	4,54	(3)
Moya	464	306	—	1	6	38	2	—	1,96	15,08	(46)
Narboneta	101	77	—	—	3	10	—	—	3,89	16,88	(13)
Olmeda de la Cuesta	90	74	—	—	1	3	—	—	1,35	5,40	(4)
Olmedilla de Eliz	33	29	—	—	—	8	—	—	—	27,58	(8)
Pajarón	151	134	—	—	1	5	—	1	0,74	5,22	(7)
Pajaroncillo	130	110	—	6	—	21	—	—	—	20,19	(21)
Palomera	140	113	—	2	4	28	2	—	3,60	30,63	(34)
La Parra de las Vegas	82	76	—	1	—	1	—	—	—	1,33	(1)
Portilla	126	113	—	—	—	27	—	—	—	23,89	(27)
Poyatos	140	115	—	2	2	3	—	—	1,76	4,42	(5)
El Pozuelo	89	76	1	5	3	14	6	—	4,28	32,85	(23)
Priego	1.007	845	1	20	31	120	12	—	3,76	18,56	(153)
Reilio	165	136	—	—	1	32	2	1	0,73	26,47	(36)
Salinas del Manzano	152	118	—	5	7	7	—	—	6,19	12,38	(14)
Salmeroncillos	200	165	—	—	2	14	6	1	1,21	13,93	(23)
Salvacañate	307	248	1	—	11	19	—	—	4,45	12,14	(30)
San Lorenzo de la Parrilla	1.291	1.084	—	4	26	232	9	—	2,40	24,72	(267)
San Martín de Boniches	101	86	—	3	2	13	1	—	2,40	19,27	(16)
San Pedro Palmiches	—	117	—	5	—	2	—	—	—	1,78	(2)
Santa Cruz de Moya	527	356	3	14	26	42	10	—	7,66	25,95	(88)
Santa María del Val	156	123	—	2	3	16	—	—	2,47	15,70	(19)
Sotorribas	905	745	4	4	74	117	11	—	10,04	27,40	(202)
Talayuelas	920	814	—	—	19	364	21	2	2,33	49,87	(406)
Tejadillos	193	142	—	3	—	10	3	—	—	9,35	(13)
Torralba	260	224	1	—	12	18	1	—	5,38	13,90	(31)
Tragacete	353	294	—	3	8	91	6	1	2,73	36,42	(106)
Uña	123	111	1	2	3	25	1	—	2,77	26,85	(29)
Valdecolmenas (los)	216	269	—	1	—	19	—	—	—	7,08	(19)
Valdemeca	139	107	1	—	7	10	—	—	6,60	16,03	(17)
Valdemorillo de la Sierra	129	95	—	—	—	10	—	—	—	10,52	(10)
Valdemoro de la Sierra	188	164	2	3	1	28	—	—	0,62	18,23	(29)
Valdeolivas	359	281	1	11	2	19	1	3	0,74	9,29	(25)
Valdetórtola	209	178	—	1	7	66	1	1	3,95	42,37	(75)
Las Valeras	1.044	831	—	8	11	93	2	2	1,33	13,12	(108)
Valsalobre	63	63	—	—	—	1	—	—	—	1,58	(1)
Valverde del Júcar	1.961	1.019	3	8	34	201	10	1	3,37	24,30	(245)
Vega del Cordono	240	203	—	—	2	48	7	—	0,98	28,07	(57)
Villaconejos del Trabaque	457	412	—	1	6	52	1	1	1,45	17,03	(70)
Villalba de la Sierra	439	353	—	2	20	64	8	—	5,69	26,21	(92)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ZONA CUENCA

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq.*	*(votos)*
Villanueva de los Escuderos	119	97	—	1	—	1	1	—	—	2,08	(2)
Villar de Domingo García	321	248	—	2	7	8	1	1	2,84	6,91	(17)
Villar del Humo	563	455	2	8	8	65	3	—	1,79	17,07	(76)
Villar del Infantado	70	58	—	—	—	—	—	—	—	—	(—)
Villar de Olalla	643	565	—	5	42	83	10	—	7,26	24,10	(135)
Villarejo de la Peñuela	42	36	—	—	2	1	—	—	5,55	8,33	(3)
Villarejo Periesteban	387	358	2	2	1	24	1	—	0,28	7,34	(26)
Villar y Velasco	206	165	—	1	5	23	9	—	3,04	22,56	(37)
Villas de la Ventosa	581	480	—	7	7	27	6	4	1,47	9,30	(44)
Villaverde y Pasaconsol	406	345	—	8	15	8	2	—	4,45	7,41	(25)
Villora	304	261	—	9	—	65	3	—	—	26,98	(68)
Vindel	48	37	—	—	10	1	1	—	27,02	32,43	(12)
Yemeda	82	73	—	—	1	20	—	—	1,36	28,76	(21)
Zafrilla	118	141	1	19	—	30	—	1	—	25,61	(31)
Zarzuela	317	260	—	2	5	38	—	—	1,93	16,66	(43)

Zona poco habitada, con población diseminada y alta tasa de emigración. Es zona montañosa, con agricultura cerealista mal desarrollada y sin ningún tipo de mecanización. Actualmente hay gran cultivo de girasol, debido a la facilidad de producción que ofrece en contraposición al trigo, que no resulta rentable. Hay alguna ganadería, pero en condiciones muy primitivas. La riqueza maderera no se aprovecha por la falta de industrias de transformación. En contraposición a otras zonas, la propiedad está muy repartida.

Existen camaradas en muchos pueblos, pero el atraso de la zona dificulta la labor del partido. Hay que señalar Boniches, donde hay organización y se ha obtenido el 37,83 % de los votos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ZONA MONTILLA DEL PALANCAR

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq.*	*(votos)*
Alarcón	202	153	—	—	2	5	—	—	1,30	4,57	(7)
Almodóvar de Monterrey	1.043	901	—	10	77	189	5	4	8,64	30,86	(275)
Barchín del Hoyo	168	135	1	2	2	14	—	—	1,48	12,12	(16)
Buenache de Alarcón	682	543	—	6	31	58	3	1	5,77	17,31	(93)
Campillo de Altobuey	1.473	1.245	1	8	98	330	11	—	7,92	35,51	(439)
Casasimarro	2.146	1.772	4	9	163	266	11	2	9,26	25,12	(442)
Castillejo	198	159	—	1	6	24	—	—	3,79	18,98	(30)
De Iniesta Enguidanos	741	572	—	7	5	39	4	—	0,88	8,49	(48)
Gabaldón	178	156	1	2	2	28	6	—	1,30	23,52	(36)
Graja de Iniesta	256	232	2	5	9	79	—	1	4	39,55	(89)
El Herrumblar	—	547	3	7	96	202	5	—	17,87	56,42	(303)
Hontecillas	141	116	—	5	9	15	—	—	8,10	21,62	(24)
Iniesta	2.368	1.991	4	27	147	733	11	3	7,50	45,61	(894)
Ledaña	1.482	1.273	3	10	149	414	31	8	11,82	47,77	(602)
Minglanilla	1.672	1.433	9	28	93	455	33	2	6,66	41,76	(583)
Montilla del Palancar	2.798	2.384	—	17	389	504	35	2	16,43	39,29	(930)
Olmedilla de Alarcón	186	170	—	—	17	14	5	2	10	22,35	(38)
Paracuellos de la Vega	211	159	—	—	2	8	2	—	1.25	7,54	(12)
El Peral	567	503	—	15	6	21	—	—	1,22	5,53	(27)
La Pesquera	296	259	4	2	9	110	2	3	3,55	49,01	(124)
El Picazo	628	517	1	7	24	120	2	—	22,01	28,68	(146)
Piqueras del Castillo	94	79	3	2	—	5	—	—	—	6,23	(5)
Pozorrubielos	325	288	3	—	42	61	2	1	14,73	37,19	(106)
Puebla del Salvador	271	240	—	1	24	69	2	—	10,04	39,74	(95)
Quintanar del Rey	3.123	2.636	4	30	361	897	15	4	13,87	49,07	(1.277)
Tebar	438	363	1	5	26	55	2	—	7,28	23,24	(83)
Valehermoso de la Fuente	86	71	—	—	—	14	2	—	—	22,53	(16)
Valverdejo	154	124	—	6	8	5	1	—	6,77	11,86	(14)
Villagarcía del Llano	727	598	3	9	22	88	4	1	3,75	19,62	(115)
Villalpardo	687	644	1	6	25	95	1	—	3,92	18,99	(121)
Villanueva de la Jara	1.407	1.265	1	11	142	69	8	1	11,33	17,55	(220)
Villarta	651	562	1	8	60	52	1	—	10,69	20,14	(113)

Esta zona es parte de la Mancha conocida con el nombre de La Manchuela. Es la zona más avanzada de la provincia, con un reparto homogéneo de la población. Hay gran cantidad de pequeño propietario agrícola que simultanea la explotación de su propiedad con el trabajo asalariado, lo que le permite disponer de una economía saneada. Existen también pequeñas industrias artesanales. La zona es cerealista, destacando asimismo el cultivo del champiñon. En la zona de Montilla el Partido llega a casi todos los pueblos y es donde está más consolidada la organización. De aquí son dos de los candidatos presentados a estas elecciones.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ZONA SAN CLEMENTE

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq. (votos)*	
La Alberca del Záncara	1.234	1.044	—	17	80	270	—	1	7,79	34,17	(351)
La Almarcha	589	507	1	7	3	115	3	1	0,60	24,44	(122)
Atalaya del Cañavete	119	99	—	1	3	16	2	—	3,06	21,42	(21)
Cañadajuncosa	321	259	—	5	1	46	—	—	0,39	18,50	(47)
El Cañavate	269	247	2	2	3	49	—	1	1,23	21,81	(53)
Casas de Benítez	1.036	783	3	6	10	160	8	—	1,29	22,99	(178)
Casas de Fernando Alonso	1.016	923	—	6	16	274	12	—	1,74	32,93	(302)
Casas de Guijarro	208	149	1	—	7	29	2	—	4,73	25,67	(38)
Casas de Haro	719	594	—	2	4	93	5	2	0,67	17,56	(104)
Casas de los Pinos	460	403	6	—	15	60	2	—	3,77	19,39	(77)
Castrillo de Garcimuñoz	334	226	—	—	20	81	2	2	8,84	46,46	(105)
La Hinojosa	369	298	3	7	5	28	—	1	1,69	11,52	(34)
Honrubia	1.123	996	—	22	29	225	13	2	2,97	27,61	(269)
Las Mesas	1.723	1.507	9	9	251	261	8	—	16,85	34,92	(520)
Mota del Cuervo	3.388	2.999	3	17	763	688	33	1	25,61	49,84	(1.485)
Olivares del Júcar	672	566	7	27	19	101	8	—	3,57	24,06	(128)
El Pedernoso	1.027	918	—	16	59	287	2	2	6,54	38,80	(350)
Las Pedroñeras	3.824	3.233	7	32	229	1.203	50	18	7,16	46,96	(1.500)
Pinarejo	517	352	—	5	27	86	1	—	7,78	32,85	(114)
Pozoamargo	344	298	1	5	2	21	1	1	0,68	8,56	(25)
El Provencio	2.255	1.915	—	58	34	927	19	—	1,83	52,77	(980)
San clemente	4.099	3.353	3	36	98	1.243	27	3	2,95	41,36	(1.371)
Santa María Campo Rus	886	696	4	13	15	289	9	—	2,20	46,09	(313)
Santa María de los Llanos	671	584	2	8	45	211	7	1	7,83	45,99	(264)
Sisante	1.135	996	—	22	101	154	13	2	10,36	27,72	(270)
Torrubia del Castillo	61	52	1	3	—	21	—	—	—	43,75	(21)
Vara del Rey	843	708	—	10	12	247	9	1	1,71	38,53	(269)

Esta zona comprende cuatro pueblos grandes de la provincia. La agricultura está en manos de grandes propietarios, lo que hace que existan muchos jornaleros agrícolas. Hay pequeñas industrias concentradas en la carretera general Madrid-Alicante. Abundan mucho las cooperativas, destacando las vinícolas y de ajos.

La organización del Partido es escasa, si bien se observa que el potencial de trabajo a desarrollar es muy grande. Destaca Mota del Cuervo, donde, pese a que la organización es muy joven, se ha logrado un 25,61 % de voto comunista. También se ha obtenido un elevado tanto por ciento de voto al Partido en Las Mesas, 16,85. De este pueblo es María Antonia, segundo candidato al Congreso por la provincia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

CUENCA CAPITAL

	N.º electores	*Votos emitidos*	*Votos blan.*	*Votos nulos*	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*FDI*	*% PCE*	*% Izq.*	*(votos)*
Sección 1 Mesa 1	573	472	5	8	42	56	21	1	9,15	26,14	(120)
Sección 1 Mesa 2	462	452	2	8	49	116	8	1	11,08	37,90	(174)
Sección 2 Mesa 1	—	509	2	9	27	128	19	3	5,42	35,54	(177)
Sección 2 Mesa 2	446	395	—	5	36	67	14	2	9,23	30,51	(119)
Sección 2 Mesa 3	593	507	2	6	39	99	22	2	7,21	32,46	(162)
Sección 3 Mesa 1	1.298	971	1	12	126	232	17	3	13,15	39,45	(378)
Sección 3 Mesa 2	—	1.358	—	15	50	231	80	3	3,72	27,10	(364)
Sección 3 Mesa 3	745	605	3	3	18	90	43	—	3	25,20	(151)
Sección 3 Mesa 4	1.140	1.000	3	9	30	135	37	1	3,03	20,54	(203)
Sección 4 Mesa 1	484	458	2	22	42	143	12	2	9,67	45,85	(199)
Sección 4 Mesa 2	692	601	3	10	76	203	15	1	12,92	50,17	(295)
Sección 4 Mesa 3	997	770	3	2	64	268	17	7	8,36	46,53	(356)
Sección 4 Mesa 4	—	1.262	5	6	61	272	45	—	4,87	30,21	(378)
Sección 4 Mesa 5	1.006	894	4	5	44	230	7	6	4,97	32,42	(287)
Sección 4 Mesa 6	—	—	—	—	30	156	63	2	—	—	—
Sección 4 Mesa 7	—	1.104	2	6	37	275	44	—	3,37	32,48	(356)
Sección 4 Mesa 8	995	862	4	8	23	146	39	—	4,35	24,47	(208)
Sección 4 Mesa 9	1.515	1.344	5	7	74	274	56	3	5,55	30,55	(407)
Sección 4 Mesa 10	1.210	1.196	2	12	188	379	44	11	15,90	52,62	(622)
Sección 4 Mesa 11	—	1.204	3	8	47	272	57	2	3,93	31,68	(378)
Sección 4 Mesa 12	1.270	1.077	5	11	37	204	50	1	3,48	27,52	(292)
Sección 4 Mesa 13	709	610	2	4	23	113	14	1	3,80	25	(151)
Sección 4 Mesa 14	1.040	928	3	12	105	276	32	6	11,50	45,89	(419)
Sección 4 Mesa 15	1.293	1.034	2	9	71	334	31	1	6,94	42,71	(437)

Cuenca es una capital poco y mal industrializada. Las industrias que hay son fundamentalmente madereras, si bien se dedican únicamente a las primeras transformaciones, con la pérdida de beneficios que eso supone para la provincia.

En la capital está concentrado el sector de servicios, así como los colegios, cursos para jóvenes, etc., aunque hay muy poca iniciativa cultural. La organización del Partido es de unos doscientos camaradas, poco orientados por la falta de experiencia, debido fundamentalmente a la no existencia de conflictos obreros.

Se destacan dos barriadas de concentración obrera, construidas recientemente y situadas en la periferia, donde el voto comunista ha sido más alto que la media provincial. Asimismo, se ha obtenido un porcentaje superior a la media en las dos barriadas antiguas de San Antón y los Tiradores, de bajo nivel de vida.

RESUMEN DE CUENCA

	Mesas	*N.º votos emitidos*	*N.º votos nulos y en blanco*	*N.º votos válidos*	*N.º votos Partido*	*% Partido*
Capital	23	19.613	260	19.353	1.319	6,81 %
Zona San Clemente	27	24.526	210	24.316	1.851	7,61 %
Zona Cuenca	120	28.762	518	28.244	1.041	3,68 %
Zona Montilla	38	22.100	296	21.804	2.046	9,38 %
Zona Tarancón	59	31.359	552	30.807	1.601	5,19 %

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Organización del PCE de León

Resultados electorales en la provincia de León

Resultados electorales en la provincia de León

ZONA CAMPESINA DE LA MONTAÑA (LA VECILLA, BOÑAR, RIAÑO)

	FDI	*PCE*	*PSP*	*PSOE*	*Votos*	*Abst.*	*% Abst.*	*% PCE*	*% Izq.*	*(vot-izq)*
Acebedo	—	3	1	19	232	138	37,29	1,29	9,91	(23)
Boca-Huérgano	1	2	7	24	434	275	38,78	0,46	7,83	(34)
Burón	4	—	10	25	399	110	21,61	—	9,77	(39)
Crémenes	2	2	5	66	703	434	38,17	0,28	10,66	(75)
Maraña	2	3	3	11	141	44	23,78	2,12	13,47	(19)
Oseja-Sajambre	—	2	3	9	323	136	29,62	0,61	4,33	(14)
Pedrosa-Rey	3	—	2	6	137	37	21,26	—	8,02	(11)
Posada-Valdeón	—	4	6	59	406	300	42,49	0,98	16,99	(69)
Prioro	—	2	2	7	336	164	32,80	0,59	3,27	(11)
Puebla-Lillo	3	111	11	52	493	206	29,47	22,51	35,90	(177)
Reyero	—	1	4	5	170	55	24,44	0,58	5,88	(10)
Riaño	1	5	30	90	679	288	29,78	0,73	18,55	(126)
Valdelugueros	2	2	6	31	210	91	30,23	0,95	19,52	(41)
Boñar	23	39	35	674	1.747	602	25,62	2,23	44,13	(771)
La Ercina	4	11	9	250	563	239	29,80	1,95	48,66	(274)
Valdepiélago	2	5	5	39	271	134	33,08	1,84	18,81	(51)
Valdeteja	—	—	9	2	107	27	20,14		10,28	(11)
La Vecilla	—	2	6	51	348	80	18,69	0,57	16,95	(59)
Vegaquemada	8	8	11	137	571	178	23,76	1,40	28,72	(164)
Total	55	202	165	1.557	12.700	3.538	21,78	1,59	15,58	(1.979)

En esta zona, Puebla de Lillo es el único pueblo donde el partido tiene organización. Se dieron mítines en Puebla, Riaño y Boñar, con poca asistencia, excepto en Puebla. Gran parte de la zona está muy deprimida y deshabitada por la inundación, emigración, etc. Se considera que se ha llegado a pocos pueblos durante la campaña.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

EL BIERZO

	FDI	*PCE*	*PSOE*	*PSP*	*Votos*	*% PCE*	*% Izq.*	(*votos*)
Ponferrada	88	1.104	4.624	418	14.792	7,46	42,14	(6.234)
Valtuille de Abajo	2	67	102	9	680	9,85	26,47	(180)
Villafranca	22	182	448	103	2.742	6,63	27,53	(755)
Toral de los Valles	4	24	146	15	405	5,92	46,66	(189)
Perandones	3	10	28	6	397	2,52	11,83	(47)
Villadepalos	4	41	88	8	403	10,17	34,98	(141)
Cubillos	6	23	149	2	516	4,45	34,88	(180)
Toral de Merayo	7	17	75	4	509	3,34	20,23	(103)
Trabadelo	—	7	7	1	184	3,80	8,15	(15)
Sancedo	4	23	82	5	397	5,79	28,71	(114)
Los Barrios de Salas	3	19	34	4	366	5,19	16,39	(60)
Bembride (San Román)	18	46	350	29	1.499	3,06	29,55	(443)
Castropodame	1	19	81	3	631	3,01	16,48	(104)
Matachana	1	15	72	6	397	3,78	23,67	(94)
Camponaraya	8	326	807	50	2.220	14,68	53,64	(1.191)
Fresnedo	2	4	37	4	336	1,19	13,98	(48)
Congosto	14	65	209	14	1.048	6,20	28,81	(302)
Igüeña	10	66	407	26	1.233	5,35	41,28	(509)
Barjas	5	6	27	7	263	2,28	17,11	(45)
Corullón	3	51	29	6	570	8,94	15,61	(89)
Toreno	11	81	542	28	1.800	4,5	36,77	(662)
Priaranza del Bierzo	2	21	71	7	590	3,56	17,11	(101)
Toree	6	40	496	24	1.593	2,51	35,53	(566)
Cabañas Raras	1	143	75	4	568	25,17	39,26	(223)
Puente Don Flórez	11	17	361	10	1.026	1,65	38,88	(399)
Borrenes	5	5	29	1	425	1,18	9,41	(40)
Sobrado	2	15	31	6	437	3,43	12,35	(54)
Quilós	2	76	151	2	464	16,38	49,78	(231)
Benuza	3	6	31	10	291	2,06	17,18	(50)
Anganza	8	97	118	13	620	15,64	38.06	(236)
Cacabelos	13	120	552	32	1.583	7,58	45,29	(717)
Vega de Valcarce	6	53	170	9	510	10,39	46,66	(238)
Noceda	4	18	21	7	267	6,74	18,72	(50)
Fabero	10	318	953	48	2.255	14,10	58,93	(1.329)
Vega de Espinareda	12	74	229	31	1.313	5,63	26,27	(345)
Bembibre	12	76	457	26	1.737	4,37	32,87	(571)
Toreno	1	3	37	2	205	1,46	20,97	(43)
Berlanga	23	28	47	3	332	8,43	30,42	(101)

CUENCA MINERA DE SANTA LUCIA Y MATALLANA

	FDI	*PCE*	*PSP*	*PSOE*	*Votos*	*Abst.*	*% Abst.*	*% PCE*	*% Izq.*	(*vot-izq*)
Cármenes	2	9	12	58	398	175	30,54	2,26	20,35	(81)
Matallana-Torío	15	35	55	384	1.270	356	21,89	2,75	38,50	(489)
Pola-Gordón	47	241	90	1.467	3.842	1.337	25,81	6,27	48,02	(1.845)
La Robla	25	140	105	1.384	2.739	723	20,88	5,11	60,38	(1.654)
Vegacervera	—	10	5	56	202	42	17,21	4,95	35,14	(71)
	89	435	267	3.349	8.451	2.633	23,75	5,14	48,98	(4.140)

La organización del partido aquí es muy débil y pequeña y apenas ha habido, hasta hace muy poco, contacto ni siquiera a nivel sindical, aunque ha sido a veces zona conflictiva. No hay organización de CC. OO.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ZONA CAMPESINA (ALREDEDORES DE LEON-ciudad)

	FDI	*PCE*	*PSP*	*PSOE*	*Votos*	*Abst.*	*% Abst.*	*% PCE*	*% Izq.*	*(vot-izq)*
Vega-Infanzones	6	17	11	162	663	116	14,89	2,56	29,56	(196)
Onzonilla	18	27	28	197	747	197	20,61	3,61	36,14	(270)
Villaturiel	17	78	30	211	1.157	422	26,72	6,74	29,04	(336)
Mansilla Mayor	4	28	9	24	360	84	18,91	7,77	18,05	(65)
Mansilla-Las Mulas	4	32	25	158	883	156	15,01	3,62	24,80	(219)
Villasabariego	10	39	23	70	914	191	17,28	4,26	15,53	(142)
Valdefresno	18	34	20	194	1.168	268	18,66	2,91	22,77	(266)
Villaquilambre	43	65	62	486	1.551	290	15,75	4,19	42,29	(656)
Garrafe-Torío	2	11	17	95	807	221	21,49	1,36	15,48	(125)
Cuadros	30	44	37	389	1.048	257	19,69	4,19	47,70	(500)
Sariegos	9	34	20	365	775	259	25,04	4,38	55,22	(428)
San Andrés-Redo	116	587	334	3.378	7.881	1.381	14,91	7,44	56,02	(4.415)
Santovenia-La Valdoncina	8	41	26	189	620	136	17,98	6,61	42,58	(264)
Chozas-Abajo	28	18	29	234	1.348	290	17,70	1,33	22,92	(309)
Total	313	1.055	671	6.152	19.922	4.268	17,64	5,29	41,11	(8.191)

En ninguno de estos Ayuntamiento existe organización. Como mucho, algún camarada.

No es seguro que se le pueda llamar zona campasina; hay una grandísima afluencia de hombres y mujeres de estos pueblos a la construcción, el metal y las fábricas de los alrededores. Tienen mucha relación laboral, social y cultural con León-ciudad.

El tanto por ciento para el Partido es idéntico al de la capital.

Es de las pocas zonas donde se entregó propaganda en mano.

CABRERA ALTA Y BAJA (HASTA LA BAÑA)

	FDI	*PCE*	*PSP*	*PSOE*	*Votos*	*Abst.*	*% Abst.*	*% PCE*	*% Izq.*	*(votos-iz.)*
Truchas	1	10	7	32	534	985	64,84	1,87	9,36	(50)
Encinedo	4	8	2	26	478	980	67,21	1,67	8,36	(40)
Castrillo-Cabrera	—	—	5	2	125	303	70,79	—	5,6	(7)
	5	18	14	60	1.137	2.268	66,60	1,58	8,53	(97)

El censo total, según datos oficiales de los tres Ayuntamiento, es de unos 3.415 votantes. No parece que se haya contado a los emigrantes. Según esto, la abstención es de gente que vive en Cabrera. Hay muy pocos votos nulos.

No se cree que hubiera interventores de izquierdas.

El Ayuntamiento más tradicionalmente comunista (hace veintisiete años había organización fuerte en varios pueblos) es Castrillo y los pueblos que tenían que votar en él. Comprobamos que habían llegado las papeletas del Partido. Los resultados obtenidos por el Partido están muy determinados por las distancias entre pueblos y las malas comunicaciones, que han impedido el desplazamiento al lugar donde estaba situada la mesa. Se puede asegurar que hay más comunistas que los 18 votos obtenidos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

EL PARAMO

	FDI	*PCE*	*PSP*	*PSOE*	*Votos*	*Abst.*	% Abst.	% PCE	% Izq.	(vot-izq)
S. Adrián del Valle	2	4	1	50	163	36		(no hay datos oficiales		
Villaquejida	30	26	12	108	727	155	17,57	3,57	24,20	(176)
Villamandos		3	10	71	369	96	20,64	0,81	22,76	(84)
Villaornate	1	6	1	47	250	56	18,30	2,4	22	(55)
Castrofuente	3	8	1	51	174	41	19,06	4,59	36,20	(63)
Algadefe	1	7	13	41	315	66	17,32	2,22	19,68	(62)
Toral-Los Guzmanes	1	5	13	83	572	86	13,06	0,87	17,83	(102)
Villadenor-La Vega	2	1	21	106	422	52	10,97	0,23	30,80	(130)
Valencia-D. Juan	10	68	95	715	1.937	446	18,71	3,51	45,84	(888)
Villamañan	3	25	25	162	637	154	19,46	3,92	33,75	(215)
Pajares-Los Oteros	7	9	15	60	383	143	27,18	2,34	23,75	(91)
Fresno-La Vega	6	17	32	209	572	132	18,75	2,97	46,15	(264)
Cubillas-Los Oteros	2	9	5	39	215	65	23,21	4,18	25,58	(55)
Corbillos-Los Oteros	4	7	10	11	320	96	23,07	2,18	10	(32)
Cabreros-río	8	28	16	110	506	80	13,65	5,53	32,01	(162)
Valdevimbre	5	8	4	25	311	90	22,44	2,57	13,50	(42)
Villace	3	7	5	48	366	64	16,81	1,91	17,21	(63)
Laguna-Negrillos	10	17	10	153	1.143	217	15,95	1,48	16,62	(190)
La antigua	7	10	9	75	588	206	25,94	1,70	17,17	(101)
Pozuelo-Páramo	2	11	1	81	559	176	23,94	1,96	16,99	(95)
Roperuelos-Páramo	9	21	6	65	629	166	20,88	3,33	16,05	(101)
Zotes-Páramo	5	37	10	57	621	111	15,16	5,95	17,55	(109)
S. Millán-Los Caballeros	1	1	1	24	133	13	8,90	0,75	20,30	(27)
Pobladura-Pelayo G.ª	55	249	90	1.592	4.357	1.410	24,44	5,71	45,58	(1.986)
Valdefuentes-Páramo	9	4	4	20	326	74	18,5	1,22	11,34	(37)
Laguna-Dalga	1	2	5	26	619	108	14,85	0,32	5,49	(34)
Soto-La Vega	14	37	73	322	1.422	381	21,13	2,60	31,36	(446)
Villazala	17	16	22	181	924	226	19,65	1,73	25,54	(236)
Sta. M.ª Páramo	8	56	57	408	1.417	265	15,75	3,95	8,53	(121)
Bercianos-Páramo	11	24	23	152	646	168	20,63	3,71	32,50	(210)
Urdiales-Páramo	5	8	21	86	685	189	21,62	1,16	17,51	(120)
S. Pedro Bercianos	1	15	14	33	320	107	25,05	4,68	19,68	(63)
Bustillo-Páramo	27	17	26	124	1.460	370	20,21	1,16	13,20	(194)
Total	268	759	651	5.285	23.925	6.045	20,17	3,17	27,39	(6.554)

Se han dado mítines en Villaquejida, Valencia de D. Juan (2), Villamañán, Valdevimbre, Laguna-Negrillos, Pobladura-Pelayo García, Soto-La Vega y Santa María del Páramo (2). Se ha entregado propaganda en mano en varios pueblos y pegado carteles.

Hay que poner de manifiesto que, pese a ser todo zona del Páramo, la parte de Valencia de D. Juan es muy diferente a la que circunda Santa María y las cercanas casi de las Bañeza.

Sólo hay organización en Valencia de D. Juan.

La abstención es aproximadamente la media.

El porcentaje de votos para el Partido, en contra de lo previsible, ha sido mayor en Santa María que en Valencia de D. Juan.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

TIERRA DE CAMPOS

	FDI	*PCE*	*PSP*	*PSOE*	*Votos*	*Abst.*	*% Abst.*	*% PCE*	*% Izq.*	*(vot-izq)*
Bercianos -R. C.	2	1	—	12	198	53	21,11	0,57	7,57	(15)
Burgo Ranero (mitin)	4	6	15	31	394	221	35,93	1,52	14,21	(56)
Calzada-Coto	3	5	7	25	285	95	25	1,75	14,03	(40)
Castrotierra	3	1	6	6	145	36	19,88	0,68	11,03	(16)
Cea	3	1	3	29	430	128	23,06	0,23	8,37	(36)
Escobar-Campos	—	—	1	13	82	26	24,07	—	17,07	(14)
Galleguillos-C.	2	—	5	31	375	78	17,21	—	10,13	(38)
Gordaliza-Pino	1	5	4	44	373	41	9,90	1,34	14,47	(54)
Grajal-C.	4	3	17	53	305	74	19,52	0,98	25,24	(77)
Toarilla-Las Matas	2	3	7	36	433	122	20,55	0,69	11,08	(48)
Toara	2	4	8	9	264	89	25,21	1,51	8,71	(23)
Sahélices-Río	3	4	4	24	274	83	23,24	1,45	12,77	(35)
Sahagún (2 mítines)	13	103	43	291	1.476	338	18,63	6,97	30,48	(450)
Vallecillo	1	1	6	22	183	78	29,88	0,54	16,39	(30)
Villamoratiel-Las Matas	1	4	8	20	115	169	68,14	3,47	28,69	(33)
Villamol	—	8	7	28	267	85	24,14	2,99	16,10	(43)
Santa María Monte Cea	7	8	13	32	429	144	25,13	1,86	13,98	(60)
Santa Cristina-Valmadrigal	5	6	9	45	346	89	20,45	1,73	18,68	(65)
Matanza	7	9	17	81	377	221	36,95	2,38	30,23	(114)
Gondoncillo	4	7	17	112	533	135	20,20	1,31	26,26	(140)
Total	67	179	197	944	7.284	2.305	24,03	2,45	19,04	(1.387)

Se han dado mítines en Burgo Ranero y en Sahagún (2). Sube la abstención respecto a zonas muy similares. En algunos de estos pueblos se repartió propaganda en mano.

CUENCA MINERA DE SABERO

	FDI	*PCE*	*PSP*	*PSOE*	*Votos*	*Abst.*	*% Abst.*	*% PCE*	*% Izq.*	*(vot-izq)*
Cisterna	21	55	99	760	2.753	1.175	29,91	1,99	33,96	(935)
Prado-La Guzpeña	1	2	4	63	150	67	29,64	1,25	44,02	(70)
Sabero	12	103	56	606	1.492	456	23,40	6,90	52,07	(777)
Valderrueda	2	5	7	40	471	389	45,23	1,06	11,46	(54)
Renedo-Valdetuéjar	(No hubo mesa electoral)									
Total	36	165	166	1.469	4.875	2.087	29,97	3,38	37,66	(1.836)

Hay organización de Partido en Sabero; aunque reciente, es muy grande relativamente. CC. OO. se está organizando después de las elecciones, y con muchos trabajadores.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

José Sandoval
El voto del PSOE

EL voto P.S.O.E.

Las primeras elecciones relativamente libres después de cuarenta y un años han sido como los ojos del Guadiana: por ahí ha salido el río oculto, han fluido a plena luz las corrientes de opinión que discurrieran soterradas durante ocho lustros. Cierto que la fijación momentánea de esas corrientes en opciones políticas concretas dista de ser definitiva, ya que en ella han influido comportamientos electorales condicionados por el peculiar momento que el país vive en este tránsitc lento, flanqueado de amenazas, hacia un régimen de libertades democráticas.

Y, sin embargo, sería erróneo considerar estos resultados como meramente aleatorios. Descontados los elementos condicionantes que han obrado con la fuerza de las leyes sobre la psicología colectiva de las masas electorales, es fácil descubrir la existencia de grandes zonas de opinión y de fuertes tendencias que van a configurar de ahora en adelante el sistema de partidos políticos en España.

De esas zonas y de sus tendencias nos interesa en estas notas parar la atención en el voto PSOE. No cabe duda de que uno de los resultados más llamativos, y a la vez más halagüeños, de las recientes elecciones consiste en haber revelado la existencia, dentro de la mayoría democrática, de una poderosa corriente de izquierda, de signo socialista y comunista. Y este hecho lleva parejo otro signo del mayor interés: esa corriente de izquierda ha vertido un fuerte caudal de votos en el embalse del PSOE.

Independientemente de que el voto PSOE, que se concreta en cinco millones de sufragios, sea valorado por los comunistas como un hecho positivo, no cabe ocultar que ha originado alguna perplejidad y no pocos interrogantes entre nuestros camaradas. Sería injusto adjudicar a los comunistas la idea de que el PCE recibiría en forma de votos la recompensa por tantos años de sacrificio y de lucha contra el fascismo por los derechos y las libertades del pueblo. Los comunistas pedimos el voto no tanto por el pasado como por el presente y el futuro; sabemos que la confianza de las masas trabajadoras hay que renovarla y justificarla cada día. También sabemos, claro, y sin jactancias, que nadie ha luchado ni trabajado tan duramente como nosotros en los días difíciles para alumbrar el agua y para que el agua corra libremente, y para que todos acudan a llenar sus aljibes y todos beban de ella. Pero ello no obsta para que algunos se sorprendan de que los últimos hayan sido los primeros, y es lícito que busquen explicaciones a este fenómeno.

Pues bien, una mirada atenta nos llevará a descubrir en el voto PSOE componentes de muy diversa naturaleza y fue esa heterogeneidad la que indujo a Santiago Carrillo a hablar del voto de aluvión, es decir, de una masa estratificada de votos que, convergiendo en el mismo destino, procedían de orígenes e impulsos muy diversos.

Es de justicia señalar al llegar a este punto que no todo el voto PSOE es de aluvión. En la base está el voto firme, partidario, emitido por los nuevos y los viejos militantes y también por una masa de trabajadores que se han movido en uno u otro período en la periferia del PSOE y que han guardado lealtad al viejo partido socialista obrero, al que se sienten vinculados por lazos sentimentales y de historia. Tal vez no sea difícil evaluar el peso específico de este voto firme y estable en el conjunto del voto PSOE, pero lo que importa ahora es que constituye el cimiento sólido sobre el que se han depositado los otros estratos de votos.

Uno de esos estratos, acaso el más efímero, es el voto de tránsito hacia el PCE, un voto que se detuvo prudentemente a medio camino y aparcó por el momento en el PSOE.

«En lo sucesivo votaré comunista, pero esta vez voto al PSOE.» ¿Cuántas veces y a cuántos amigos hemos oído esta frase? Resulta evidente que este es un voto PSOE provisional, un voto itinerante y también un voto esencialmente cauto, antiprovocativo. De sobra sabemos que el comportamiento electoral de muchos trabajadores ha estado presidido por esta templanza, nacida del temor a que un voto provocadoramente de izquierda —un voto comunista— suministrase a los ultras el pretexto para una nueva incitación al golpe de Estado. ¿Y a quién pueden sorprender tales cautelas cuando tan reciente estaba el pronunciamiento escrito del Consejo Superior de Defensa contra la legalización del PCE? ¿Quién osaría olvidar en junio la amenaza de un golpe en abril?

En todo caso, esta cautela aparece como una de las grandes leyes tendenciales que han presidido el comportamiento electoral,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

desviando una masa de votos comunistas potenciales hacia parajes menos conflictivos.

Parece indudable que otro estrato del voto de aluvión está constituido por el llamado «voto útil». La tendencia al voto útil a favor del PSOE encontró promotores dentro de nuestro propio partido. En la agrupación comunista de una villa castellana tuve ocasión de escuchar la propuesta colectiva de votar «útil». El argumento era tan simple como simplista: «Como no tenemos la posibilidad de sacar un diputado, votemos socialistas para que nuestro voto no se pierda.»

Pero hubo otro tipo de voto útil emitido por sectores burgueses que calculaban las ventajas del voto socialista para atraer créditos e inversiones de la Europa comunitaria. Y desde el extremo opuesto, amplias zonas de trabajadores dieron un voto «útil» al PSOE, calculando que tenía mayores posibilidades de participar en el Gobierno para defender desde allí los intereses del mundo del trabajo. Y no sobrará agregar de pasada que esta última manifestación del «voto útil» coloca al PSOE ante delicadas responsabilidades.

Digamos para cerrar esta enumeración harto esquemática que en estas elecciones ha afluido al PSOE el llamado *voto difuso de la izquierda.* Es éste un hecho de la mayor importancia, si reparamos en el volumen ingente de ese estrato de sufragios, sin el cual no acertaríamos a explicar satisfactoriamente la fulgurante ascensión electoral del partido de Felipe González. Ese voto difuso representa, en términos cuantitativos, la gran masa de los sufragios de izquierda; no a la vanguardia, que bajo el franquismo se movió principalmente al lado y en torno de los comunistas, sino a la gran masa expectante, pero pasiva que irrumpía ahora por vez primera en la escena política para depositar su voto. Un voto también expectante, el gran voto en busca de destinatario. Su opción electoral fue madurando trabajosamente al principio: todos recordamos los altos porcentajes estadísticos del «no saben a quien votarán» que cubrían de zonas blancas las encuestas.

Es éste, en realidad, el verdadero voto de aluvión; los millones de partículas del metal de la izquierda dispersas en «tierra de nadie», en el cruce de los campos magnéticos de los partidos democráticos y obreros. En su nucleación final en torno al PSOE influyeron sin duda el tratamiento diferenciado y diferenciador que la generalidad de la prensa dispensó a los partidos de izquierda, la línea informativa de los medios audiovisuales, los espectaculares medios publicitarios del PSOE que respondían a los estereotipos cultivados en esa masa por la publicidad consumista, y el propio perfil, desenfadadamente electoralista, de la campaña de ese partido.

Pero a todo esto hay que sumar las componentes de utilidad y de moderación en el voto, de las que hablábamos líneas atrás, y que en este voto difuso de izquierda tendrían singular peso y significación. En las condiciones en las que afrontábamos la campaña electoral este voto difuso difícilmente podría haber tenido al PCE como destinatario. Al Partido Comunista le conoce bien la vanguardia, pero no la retaguardia de la izquierda. Para esta última, sigue apareciendo como una opción inquietante, demasiado conflictiva y rodeada de incógnitas. Y teme, porque dos meses de legalidad son insuficientes para conocernos, que el democratismo que constituye la veta más porderosa y profunda del PCE no pasará de ser un democratismo declarativo y tacticista. No en vano gravitan sobre nuestra imagen años de toscas difamaciones y sutiles tergiversaciones.

En resumen, el análisis del voto PSOE revela la presencia de una masa importante de votos inestables, cuya trayectoria futura —o definitiva fijación— está sujeta a muchos imponderables. Pero está fuera de toda duda que el PSOE, que esta vez ha resultado ser el número uno por la masa de votos atraída, conservará una posición destacada en el sistema de partidos que ya ha comenzado a configurarse. En cuanto al voto comunista, resulta evidente que el millón y medio de sufragios son, casi en su totalidad, votos estables, firmes. Lo que equivale a decir que el PCE dispone de una ingente reserva electoral y que irá acortando distancias con el PSOE. Cuando las tremendas hipotecas que esta vez han pesado sobre el voto comunista se levanten, tendremos la noción exacta del peso real del PCE en la opinión pública y en el cuerpo electoral. Una cosa se puede afirmar desde ahora: en España no está cristalizado un sistema bipartidista.

El resultado de las elecciones ha venido a subrayar la importancia de las relaciones socialistas-comunistas. En un país donde la democracia cristiana parece haber perdido su espacio político, donde no se ha producido el voto confesional masivo a un partido interclasista católico, donde el voto de las masas creyentes, tanto de la ciudad como del campo, ha obedecido a los mismos impulsos que el de las masas no creyentes, parece excluida la posibilidad de un partido demócrata cristiano hegemónico, y la política de entendimiento con los sectores moderados —católicos o no católicos— interesados en una alternativa antimonopolista pasará por otras latitudes políticas distintas a las del «compromiso histórico» a la italiana.

Pero esta circunstancia transmite mayor valor al entendimiento socialista-comunista, que en España puede verse libre de la interferencia democristiana. De esa interferencia ya hemos tenido indicios prematuros, aunque significativos, en el curso de la campaña electoral, cuando la FDC se opuso a la participación del PCE en las candidaturas de unidad democrática para el Senado.

No es que nos prometamos un camino de rosas; interferencias de parejo signo van a venir en el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

futuro de otros campos políticos burgueses. La partida que una y otra vez repiten todos los «centros» y las «derechas civilizadas» es la de aislar a los socialistas de los comunistas. Y una serena recapitulación de las diversas vicisitudes por las que ha pasado esa experiencia en Francia y en Italia nos revelaría que esa fórmula es tan negativa para los comunistas como para los socialistas mismos, por la tremenda erosión que supone para estos últimos quedarse atrapados de por vida en una situación de gestores de la burguesía.

He aquí por qué el entendimiento socialista-comunista reviste una importancia histórica. Y por qué la existencia de un partido comunista fuerte es un elemento positivo también para los partidos socialistas. Sin la presencia de aquél, estos últimos no tienen alternativa, se ven reducidos a girar en la órbita de los gobiernos burgueses; sólo la presencia de un partido comunista fuerte puede arrancarles de esa influencia y atraerles a la órbita de la transformación socialista de la sociedad.

En este sentido, el eurocomunismo abre un horizonte sugestivo. No se trata de un fenómeno pasajero, sino de una concepción de amplio aliento histórico. Pues si de un lado es el terreno en el que el PCE está afirmando su identidad política individual, es también, de otro lado, un terreno de encuentro, una concepción no excluyente, sino abarcante, que tiene en cuenta la presencia y la voluntad de otras formaciones y, en primer lugar, de los socialistas. Nuestra concepción de marcha al socialismo por una vía democrática y de edificación de una sociedad socialista en la libertad incluye la idea del pluralismo, la idea de la necesaria existencia y el necesario entendimiento entre las diversas fuerzas de signo socialista.

Es indudable que cuando el proceso de construcción de un régimen de libertades democráticas alcance su meta, la colaboración de socialistas y comunistas cobrará una importancia aún mayor que la que hoy tiene, que no es poca. En todo este proceso, y en los que la historia nos reserva, el PSOE y el PCE pueden ser las botas de siete leguas que aseguren el avance de los trabajadores de nuestro país hacia la democracia antimonopolista, y más allá, hacia el socialismo pluralista. Los trabajadores españoles no podrían caminar hacia esas metas metiendo los dos pies en una bota.

J. SANDOVAL

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Pilar Brabo
Los resultados electorales de UCD

La Unión del Centro Democrático ha obtenido más de seis millones de votos en las recientes elecciones del 15 de junio, lo que representa el 34,5 % del electorado. Estos votos le han convertido en ganador de las elecciones en términos absolutos y en la primera coalición con representación parlamentaria, con 168 diputados y 106 senadores sobre un total de 350 y 241 diputados y senadores en cada Cámara.

Sin embargo, estos resultados para un partido gubernamental que planificó las elecciones no son nada espectaculares. El Centro ha tenido menos votos de los esperados por ellos mismos. Con el agravante de que en las zonas industrializadas del país el Centro ha perdido. Ha perdido en Cataluña, donde en Barcelona la coalición PSOE-PSC y el PSUC han quedado por delante del Centro. Ha perdido en el País Valenciano, donde en Valencia y Alicante el PSOE ha tenido más votos que el Centro, y en el conjunto del país supera al Centro en número de diputados y senadores. Ha perdido en el País Vasco, donde el PSOE y el PNV se han situado globalmente por delante del Centro. Ha perdido en términos relativos en Madrid, donde —según los datos oficiales— el PSOE ha sacado casi tantos votos como el Centro, aunque según los cálculos del PC la realidad es que el PSOE ha obtenido 713 votos más que el Centro. En cualquier caso, el PSOE y el Centro han empatado en Madrid en número de diputados, lo que para el Centro representa una gran derrota moral.

La Unión del Centro Democrático, hoy constituida formalmente en partido, es la resultante de la coalición entre el presidente del Gobierno, Suárez, y sus independientes y un conjunto de partidos socialdemócratas, liberales y el ala derecha de la democracia cristiana, no integrada en el equipo y encabezada por Alvarez de Miranda.

Varios de esos partidos formaron parte de la llamada Comisión de los Diez que inició y desbloqueó el diálogo entre la oposición y el poder en los meses que precedieron a la convocatoria de las elecciones.

La inclusión de estos partidos en la coalición de UCD ha aportado a Suárez un «sur plus» de credibilidad democrática, así como un mayor margen de aceptación ante intereses económicos poderosos como son los que nacional e internacionalmente apoyan de un modo u otro a Fernández Ordóñez o a Joaquín Garrigues Walker.

Pero en la realidad de la campaña electoral, y no creo que ninguna de las fuerzas constitutivas de UCD se llamara a engaño al respecto, lo cierto es que la imagen de Suárez se ha «comido» a la de todos sus acompañantes.

Las grandes líneas maestras de la propaganda de UCD durante la campaña electoral han consistido en la *identificación* del Centro con la *democracia* (el slogan «El Centro es la democracia»), *con la estabilidad* (el slogan «Lo bueno de la derecha, lo bueno de la izquierda) y sobre todo *con el ejercicio del poder por Suárez.* Al margen de la propaganda estricta del Centro, la prensa, la radio y la televisión han fabricado la imagen Suárez como el máximo ejemplo de un nuevo modo de hacer una política que han hecho aparecer como alejada tanto del pasado franquista como de los extremismos de izquierda y derecha.

Es posible separar el análisis del voto al Centro del análisis del proceso por el que se ha llegado a estas elecciones y de la concepción de la reforma Suárez.

A la vista de los resultados electorales y con una mínima reflexión retrospectiva sobre el período julio 1976-julio 1977 se comprende que uno de los grandes objetivos de la reforma fue el de impulsar con las elecciones un sistema prácticamente bipartidista en este país, con el Centro como gran triunfador y un segundo gran partido que le siguiera a una distancia respetable.

Los que concibieron tanto en España como fuera de ella este panorama no estaban cometiendo ninguna tontería. Dejando aparte la referencia a la restauración borbónica de 1874, existían serios motivos para que las clases dominantes del país pensaran en la posibilidad de que tal sistema bipartidista se consolidara tras las elecciones.

Porque en el fondo de esa concepción se esconde un hecho innegable del que nosotros, comunistas, somos plenamente conscientes: en este país el poder lo ejerce la derecha y la hegemonía sobre la gran mayoría de los habitantes del país, lo que es tanto como decir la hegemonía a secas se ejerce a través del poder. Sólo un período de libertades demo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

cráticas consolidadas puede permitir que las opciones que disputan la hegemonía a los que están en el poder empiecen a tener una influencia decisiva entre las más amplias masas.

El sector de las clases dominantes que se inclinaba por la reforma tenía este hecho bien presente y muy probablemente calculó que en la medida en que se acortara el período electoral en que el censo excluyera a los jóvenes y a los emigrantes y, sobre todo si determinadas opciones políticas —la opción comunista fundamentalmente— quedaban eliminadas del juego electoral, la influencia del poder iba a predeterminar fuertemente los resultados electorales. El referéndum fue, en este sentido, un ensayo alentador para quienes lo idearon.

El PC tuvo en cuenta estos factores y a ellos se hace una referencia muy explícita en la primera parte del programa electoral, al cual remito a los lectores. Hemos hablado una y otra vez en la campaña electoral de la influencia del miedo, y nos hemos referido en la última reunión del CC a cómo las posiciones adoptadas por el Ejército tras la legalización del PC han tenido forzosamente que restringir votos a los comunistas.

Desde el punto de vista de los intereses del Centro suarista, no puede negarse que el peso del aparato del Estado franquista, prácticamente intacto, suponía para ellos un riesgo permanente. Pero si ese riesgo era superado —tal y como ha ocurrido, sin que a ello sea ajeno la actitud adoptada en cada uno de los momentos más difíciles por el PC— tal situación redundaría en beneficio de las opciones más moderadas.

El contexto europeo, el talante de Suárez y el peso innegable que la oposición había ejercido en lucha por la democracia —peso que a la fuerza tenía que traducirse en una predisposición hacia ella por parte de un conjunto amplio de habitantes del país, con la matización de que la oposición apareciera como muy moderada— casi imponían que el segundo gran polo de esa confrontación electoral fuese el PSOE de Felipe González.

Se ha escrito mucho sobre el «izquierdismo» del PSOE en la campaña electoral. Hay que recordar que si el PSOE ha podido permitirse el lujo de un cierto izquierdismo en los mítines, nunca en la TV —y a los mítines sólo ha asistido una amplia vanguardia—, ha sido porque su imagen moderada había quedado inequívocamente establecida con anterioridad a la campaña electoral.

La gran consolidación de esa imagen moderada la dio el PSOE en su Congreso de noviembre. Por la presencia de Mitterand y Willy Brandt y porque en él se decidió ir a las elecciones convocadas por Suárez sin ningún requisito previo, lo que suponía un gran espaldarazo para la Reforma previo al referéndum, en un momento en que la credibilidad democrática de Suárez era aún muy baja. Basta recordar que unas semanas después del Congreso del PSOE era detenido Santiago Carrillo.

A partir del Congreso el PSOE aparece ante los ojos del ciudadano español prácticamente como un partido del stablishment. De ahí que el PSOE estuviera casi necesitado de diferenciarse del poder, de Suárez, tal y como hizo a raíz de la legalización del PSOE histórico, con su abandono de la Comisión de los 10, y en esos mítines ante las vanguardias en su campaña electoral.

No creo que Suárez y los que le inspiran dudaran mucho en la elección del segundo gran polo de la confrontación electoral. El PSP, desasistido por la socialdemocracia europea, no podía ser una opción válida. Mucho menos el PSOE histórico, aunque Felipe González pareció temer un cambio de los vientos tras su legalización. La opción por el PSOE era una opción inevitable.

Caben pocas dudas sobre que el esquema previo a las elecciones era el anteriormente señalado. Muy probablemente entraba tammbién en él el peso específico de la derecha franquista, de Alianza Popular. Y se otorgaría un peso superior del obtenido a la Democracia Cristiana. Aunque Suárez ha aparecido firmemente decidido a no promocionar ni a la una ni a la otra.

El factor distorsionante más serio del esquema ha sido el introducido por la legalización del PC. Esa legalización no estaba prevista en el esquema inicial, y su consecución ha sido el resultado de una política extraordinariamente serena e inteligente, desarrollada por el propio Partido Comunista, como hoy reconoce todo el mundo.

Incluso tras la legalización del partido los sondeos oficiales no concedieron hasta la víspera misma de las elecciones un porcentaje superior al 5 % para el PC. Pero la legalización del PC no era, no podía ser, un dato estático, sino un factor dinamizador de toda la campaña electoral, un factor también de clarificación ante el electorado acerca de las opciones a que se iba a enfrentar.

Esta clarificación la ha producido la propia campaña electoral del PC, una campaña que yo no dudo en calificar de campaña de responsabilidad nacional. Y esta responsabilidad, es decir, esa capacidad de asumir el momento histórico crucial por el que atravesaba el pueblo español y de realizar en consecuencia una política no partidista, sino de defensa global de esos intereses, es la que ha conquistado ese 10 % de los votos en un esquema donde inicialmente no estaba prevista la legalización de los comunistas.

La campaña de cada partido influye sobre las votaciones que obtienen los restantes; en el caso del PC, es difícil medir en términos exactos y cuantitativos esta influencia, pero es evidente que ha sido muy fuerte.

La misma nítida distinción establecida por el PC entre Alianza Popular y el Centro ha sido uno

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

de los factores más clarificadores y que más ha influido en la orientación del voto. La distinción nítida era una necesidad ineludible por dos razones claras: en primer lugar, porque respondía a la realidad. Confundir a las fuerzas franquistas con los impulsores de la reforma sólo podían hacerlo los que sintieran la competencia del Centro y quisieran contrarrestarla con táctica electorera, que siempre deforma los hechos. Pero, en segundo lugar, al actuar así el PC contribuía a desplazar la hegemonía de la derecha de las fuerzas franquistas —que aún detentaban parte del poder en instituciones tan importantes como la Administración local y guardaban una influencia considerable en el Ejército y fuerzas de seguridad— para situarla en la coalición UCD. Es decir, la campaña del PC no pretendía, ni podía pretender, arrebatar la hegemonía a la derecha, objetivo sólo posible tras un proceso, pero sí situarla en un terreno donde esa hegemonía fuera «disputable», y ese terreno no es otro que el de la democracia aceptada por UCD y atacada a fondo, en cambio, por Alianza Popular.

Que el Centro se ha beneficiado de esta política es indudable, como también se ha beneficiado el PSOE, en tanto que una parte de su aluvión de votos procede de los que aún no se han atrevido a votar al PC, pero que ni siquiera se hubieran planteado votar socialista si el PC hubiera practicado una política irresponsable. Y esto sin pretender quitar méritos a la campaña electoral del PSOE, que, desde un punto de vista publicitario y propagandístico, ha sido sin duda la mejor concebida.

La aparición pública del PCE con su concepción democrática del avance al socialismo y su claro sentido eurocomunista, con sus posiciones responsables ante la actualidad política del país, ha desbloqueado en buena medida el voto a la izquierda. Si el PC no hubiera sido legal en las elecciones, el miedo a votar comunista se hubiera transformado en miedo a votar socialista y todo el espectro electoral se hubiera corrido hacia la derecha. Los mismos efectos hubiera tenido si los comunistas, en vez de ser lo que somos, hubiéramos practicado una política extremista e irresponsable.

Yo añadiría que el factor distorsionante que la legalización y la campaña del PC han introducido en el esquema previo concebido por Suárez no reside sólo en ese 10 % de votos logrados por el propio PC ni en la disminución notable del porcentaje de Alianza Popular ni en el aumento global de votos para la izquierda, sino en que todo ello en su conjunto introduce un notable «coeficiente de incertidumbre» sobre si los resultados ahora obtenidos van a ser repetibles en las próximas elecciones y, por lo tanto, si ese bipartidismo que hoy no es total se va a consolidar.

La duda proviene no sólo de ese 10 % conseguido por un PC que ha iniciado la carrera electoral cuando los demás ya estaban cerca de la meta, y que, desde luego, no sólo no ha aparecido como un partido del establishment, sino que ha aparecido como partido casi-ilegal, sino de la misma consistencia de las votaciones a UCD y al PSOE.

Dejo de lado el análisis del PSOE, puesto que corresponde a otro artículo de este mismo número de NUESTRA BANDERA, pero respecto a UCD me quedan por hacer algunas consideraciones sobre su votación.

La primera es la propia dificultad de UCD para constituirse como partido sólido. Un partido no se crea por el mero acto formal de firmar su constitución. Son muchas las tendencias que confluyen en UCD y sólo la habilidad de Suárez y el hecho de ser él quien detenta el poder han podido amalgamarlas por ahora. Pero difícilmente UCD será un partido de masas, con una base amplia en este país. Se me dirá que no es esa la pretensión de UCD, que más bien aspira a ser un partido de poder y eso es cierto.

Pero en cualquier caso va a tener una gran importancia para el futuro democrático de este país el que en vez de haberse prefigurado tras las elecciones un partido de derechas, pero al mismo tiempo de masas e interclasista al estilo de la Democracia Cristiana italiana, haya aparecido un partido de la derecha civilizada que, aunque ha ganado las elecciones, difícilmente será en lo sucesivo otra cosa que un partido de cuadros cualificados cuyos intereses de clase social serán cada vez más trasparentes.

Por eso creo que la campaña ha tenido también un sentido clarificador desde un punto de vista de clase. El PC ha logrado sus coeficientes más altos en las zonas más desarrolladas y, aunque el análisis de los votos del partido no es el objeto de este artículo, quiero decir que ello demuestra que la vía del eurocomunismo en nuestro país es una vía practicable y que los comunistas, a través de la vía democrática, tenemos grandes posibilidades de recibir el consenso de las amplias masas y de llevar al convencimiento de la gran mayoría de la sociedad de que es posible y necesario avanzar y construir entre todos el socialismo en la libertad.

La UCD hará bien en no olvidar que gran parte de su éxito electoral se debe, como ya estaba más o menos calculado, a que era el partido del poder y a que en estas elecciones ha aparecido claramente alejado del franquismo. Pero detrás de la UCD no existe ninguna ideología precisa con capacidad de aglutinación más allá de las que se derivan del propio ejercicio del poder.

Pero en las próximas elecciones el peso del poder no será el mismo, y aún en éstas, cerca de un 50 % de españoles han preferido votar al PSOE, al PSP o al PCE que a ese Centro.

Por ello el Centro tiene que medir muy bien los pasos dados tanto en su política económica como en el conjunto de las soluciones que ofrece al conjunto del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

país. El mismo hecho de gobernar en solitario aumenta los riesgos de esa tarea. O el Centro acierta a la hora de lograr una cierta recuperación económica del país —solucionando los problemas más acucientes— y a la de consolidar su imagen democrática presentando una imagen abierta en diálogo con la oposición parlamentaria o su próxima contienda electoral puede presentársele muy difícil.

El Centro, para consolidar una imagen democrática, tiene en primer lugar que abandonar definitivamente los métodos de Gobierno propios del período franquista. La táctica del retraso de las sesiones de Cortes y la posible propuesta de vacaciones parlamentarias indican una peligrosa tendencia del Centro a gobernar sin el Parlamento. Si el Centro no muestra una disposición activa hacia el carácter constituyente de éste, su credibilidad democrática bajará muchos enteros.

El Centro quizá para compensar en algo el acusado carácter centralista con que ha aparecido en estas elecciones se ha lanzado a una política con la que pretende hegemonizar la reivindicación estatutaria en diferentes nacionalidades y regiones. Antes de que las Cortes empiecen su labor legislativa en este terreno, el Centro está pretendiendo demostrar una notable iniciativa, que va desde el viaje a Madrid de Tarradellas hasta la convocatoria de la reunión de parlamentarios en el País Valenciano, en Galicia, e intentos similares en Castilla y Andalucía. El objetivo no es otro que arrebatar la hegemonía que tradicionalmente han tenido en este campo las fuerzas de izquierda. Quizá sea aún pronto para juzgar la envergadura y los objetivos precisos que puede lograr aquí el Centro. En cualquier caso, la respuesta a su iniciativa no puede ser la inhibición o el retraimiento, sino la participación activa de las fuerzas democráticas tanto para impedir cualquier maniobra demagógica y oportunista como para lograr la más amplia participación popular en el logro de la autonomía específica de cada nacionalidad o región.

PILAR BRABO

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Jordi Solé Tura

El PSUC y las elecciones del 15 de Junio en Catalunya

El P.S.U.C. y las elecciones del 15 de junio en Cataluya

Los resultados del 15 de junio en Cataluña han sido francamente espectaculares.

Lo primero que interesa subrayar es la importancia del voto comunista. En la circunscripción de Barcelona —que representa aproximadamente el 70 % de todo el electorado de Cataluña— el PSUC ha obtenido un total de 469.361 votos, lo que representa el 20,17 % y siete diputados.

En las demás circunscripciones los resultados del PSUC han sido los siguientes:

Tarragona: 41.345 votos (16,1 %) y un diputado.
Girona: 24.746 votos (10,8 %).
Lleida: 22.680 votos (12 %).

En esta última circunscripción no salió un diputado del PSUC sólo por 34 votos. Y el recuento de las actas permite pensar con gran fundamento de causa que hubo más de un pucherazo.

A nivel de toda Cataluña los resultados obtenidos por el PSUC son los siguientes:

558.132 votos (18,2 %) y ocho diputados.

Estos resultados quedan, sin embargo, por debajo de lo que pudo haber sido el porcentaje real a causa de las tremendas irregularidades del censo. En algunos barrios de Barcelona o de la periferia industrial (Vallés Occidental y Oriental, Bajo Llobregat, Barcelonés, etc.), de población fundamentalmente inmigrada y con gran influencia del PSUC el porcentaje de votantes no incluidos en el censo y que no pudieron ejercer el derecho de voto llegó a ser del 30 %. Este es un dato enormemente importante que, pese a los esfuerzos del partido, no conseguimos corregir suficientemente. Baste decir que en algunas zonas el porcentaje de interventores del partido que hubo que rechazar por no estar inscritos en el censo se situó entre el 20 y el 30 %. Fue un hecho bastante localizado, pero muy revelador.

Junto al voto comunista hay que señalar también el gran avance electoral de la coalición de los Socialistes de Catalunya, formada por el Partit Socialista de Catalunya y la Federación Catalana del PSOE. Esta coalición obtuvo en la circunscripción de Barcelona el 30,4 %, en Girona el 24,1 %, en Tarragona el 23,3 % y en Lleida el 14,7. Su porcentaje global en Cataluña fue el 28,4, y el número de diputados que obtuvo fue de 15.

El voto socialista y comunista equivale, pues, en Cataluña al 46,6 %, y en la circunscripción de Barcelona, que es la más decisiva, al 50,5 %.

Este resultado se ve avalado y confirmado por la importantísima victoria de la coalición Entesa dels Catalans para el Senado.

Esta coalición, formada y apoyada sustancialmente por los Socialistes de Catalunya y el PSUC, con la adhesión de otros grupos, obtuvo en las cuatro circunscripciones catalanas un triunfo arrollador, saliendo elegidos los doce candidatos que se presentaban.

En la circunscripción de Barcelona el candidato de la Entesa dels Catalans que obtuvo más votos fue Josep Benet, con la cifra global de 1.328.607, lo que le convierte, sin duda, en el parlamentario más votado de ambas Cámaras.

Los otros dos senadores de la Entesa por Barcelona, Francisco Candel y Alexandre Cirici Pellicer obtuvieron, respectivamente, 1.263.669 y 1.198.256 votos. El cuarto senador elegido por esta circunscripción, Lluis María Xirinacs, que no se presentaba por la Entesa, quedó a mucha distancia, con 550.678 votos.

Los resultados fueron equivalentes en las demás circunscripciones. Así, por ejemplo, en Girona, el senador que encabezó la lista de la Entesa fue Jaume Sobrequés, con 108.568 votos. En lleida fue Rossend Audet, con 78.561 votos. Y en Tarragona, J. A. Baixeras, con 127.792 votos.

Estos datos demuestran algo muy importante: que la candidatura de la Entesa dels Catalans no sólo fue votada por socialistas y comunistas, sino también por electores que votaron otras candidaturas para el Congreso.

Esto indica dos cosas fundamentales:

1. La enorme disciplina del electorado socialista y comunista.
2. El gran impacto unitario y nacional de esta candidatura. En Barcelona, por ejemplo, el senador J. Benet obtuvo 137.366 votos por encima de la suma total de los votos socialistas y comunistas, lo cual significa un importante desplazamiento de votos de otros sectores atraídos por el contenido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

democrático, unitario e inequívocamente nacional de una candidatura apoyada públicamente por socialistas y comunistas.

Insisto en este dato porque creo que demuestra que el voto mayoritario en Cataluña no sólo es un voto de izquierda, sino también un voto nacional catalán. La fusión de estos dos elementos abre una perspectiva de alcance realmente histórico, sobre la cual convendrá meditar en otra ocasión con más detenimiento. Me refiero al hecho de que la causa de la nacionalidad catalana, la causa de la autonomía y del federalismo se han desplazado decisivamente hacia las fuerzas obreras y populares representadas por los socialistas y los comunistas.

Finalmente, para acabar este primer apartado, creo que conviene señalar que hoy por hoy el PSUC es el primer partido de Cataluña por el número de votos obtenidos, pues sólo fue aventajado por Socialistes de Catalunya, es decir, por una coalición formada por dos partidos.

Lo que ocurre es que, al igual que en el resto de España, el voto comunista se ha visto fuertemente penalizado por el sistema de las circunscripciones provinciales y por el escrutinio según el sistema Hondt.

Así, por ejemplo, la relación votos/diputado fue para Socialistes de Catalunya de 58.024, para la coalición Pacte Democràtic per Catalunya de 46,786, para la Unión de Centro de 57.254 y para el PSUC de 69.766. De este modo, el Pacte Democràtic y la UCD, con menos votos globales que el PSUC, obtuvieron, respectivamente, diez y nueve diputados, es decir, dos y uno más que el PSUC.

II

Junto a la gran victoria de las fuerzas obreras y populares, las elecciones del 15 de junio dieron en Cataluña otros resultados importantes que se pueden resumir así:

1. Una aplastante derrota del continuismo franquista. Alianza Popular, por ejemplo, sólo consiguió un diputado en Barcelona —el señor López Rodó— y aún de extrema justeza, pues sólo obtuvo 75.097 votos, equivalente al 3,2 %. En las demás circunscripciones Alianza Popular no sacó ni un solo diputado ni senador.

2. Los resultados más bien bajos obtenidos por el partido gubernamental, la Unión de Centro. En la circunscripción de Barcelona la UCD sólo obtuvo el 15 %. Sólo en Tarragona se situó en cabeza, con el 26,9 % y dos diputados. A nivel de toda Cataluña obtuvo el 16,8 %, con un total de nueve diputados y un senador. Esto significa que, a diferencia del resto de España, en Cataluña la UCD se situó en un modesto cuarto lugar.

3. El voto de la coalición Pacte Democràtic per Catalunya, de carácter nacionalista y de colocación centro-izquierda, con personalidades de tanto prestigio como Jordi Pujol, Ramón Trías Fargas, Josep Verde Aldea y Miquel Roca Junyent, fue importante, pero mucho menos de lo esperado. Esta coalición se situó por debajo de socialistas y comunistas, pero por delante de la UCD, con un 15,4 % en Barcelona y un 16,8 % global en Cataluña, quedando en primer lugar en las circunscripciones de Girona y Lleida. Se trata de un voto claramente catalanista y autonomista que debe sumarse, en punto a la cuestión autonómica, al voto socialista y comunista, aunque se separe de él en otras cuestiones políticas de fondo.

4. Al igual que en el resto de España, hay que señalar el espectacular hundimiento electoral de la Democracia Cristiana. Sin embargo, ese hundimiento fue menos radical que en Madrid, por ejemplo, o en otros puntos del país. En Cataluña, la coalición formada por el partido demócrata cristiano —la Unió Democràtica de Catalunya— y el partido de centro derecha Centre Català, representativo de un sector del empresariado neocapitalista, obtuvo el 5,5 % a nivel global y un total de dos diputados.

5. Es digno de mención el resultado obtenido por la coalición Esquerra de Catalunya, una de las más sorprendentes que se formó. Esta coalición estaba compuesta por Esquerra Republicana de Catalunya, de carácter nacionalista y más bien anticomunista, y el Partido del Trabajo de España. La coalición jugó como principal carta electoral la carta del nacionalismo en torno a la figura del presidente Tarradellas. Llegó a convocar un acto de masas importante en vísperas del 15 de junio. Pero el resultado global que obtuvo fue del 4,6 % a nivel de toda Cataluña y sólo consiguió hacer elegir un diputado, el candidato de Esquerra Republicana señor Heribert Barrera.

6. Ninguno de los demás partidos o coaliciones que se presentaron consiguió superar la barrera del 3 %.

En líneas generales, estos resultados dan un panorama político catalán más equilibrado y matizado que en el resto de España.

El gran voto socialista y comunista no divide Cataluña en dos bloques cerrados. Junto a él hay un importante voto centrista y catalanista, no gubernamental. Y la UCD se ve reducida a una presencia nada despreciable, pero desde luego minoritaria.

Globalmente, es un voto inequívocamente autonomista. Las tres primeras fuerzas —socialistas, PSUC y Pacte Democràtic—, así como la democracia cristiana y la coalición Esquerra de Catalunya, centraron su campaña electoral en la exigencia de la autonomía inmediata, configurada según los principios e instituciones del Estatut de 1932. La propia UCD, tras unas grandes reticencias iniciales, tuvo que reconocer a lo largo de la campaña la validez del planteamiento autonómico en torno al Estatut de 1932, aunque con escaso entusiasmo. Sólo Alianza Popular apareció a lo largo de la campaña electoral

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

como una fuerza claramente enfrentada con la reivindicación del estatut del 32.

Este es un dato muy importante que ninguna fuerza política responsable debe perder de vista. El Gobierno, en particular, cometería un grave error de óptica si ignorase este hecho e intentase maniobrar contra la exigencia autonómica basada en el Estatut de 1932, apoyándose en su representación catalana.

Claro que también existe, en sentido contrario, la tentación de querer marginar a la UCD en la lucha por la autonomía de Cataluña, aduciendo su carácter gubernamental.

Las dos posiciones son, en principio, peligrosas. Si las elecciones del 15 de junio no permiten hacer una política que divida la sociedad española en dos bloques opuestos, menos lo permiten todavía en Cataluña, donde las fuerzas políticas ofrecen un equilibrio particular y donde es necesario sumar el máximo número de sectores a la causa de la autonomía efectiva.

III

Hechas estas consideraciones generales, conviene detenerse un poco en el análisis del voto comunista. Digo un poco y lo digo a conciencia, porque este artículo no pretende ser un análisis en profundidad, sino una primera impresión de urgencia.

Ya me he referido más arriba a los datos cuantitativos. De éstos se desprende que la principal fuerza electoral del PSUC está en la circunscripción de Barcelona (la cual, como también he dicho, representa prácticamente el 70 % del total del cuerpo electoral de Cataluña).

Dentro de la circunscripción de Barcelona, los puntos más altos del voto comunista se sitúan en la periferia industrial, y más concretamente en el Vallés Occidental (con las dos grandes aglomeraciones de Sabadell y Terrassa) y en el Bajo Llobregat.

En estas dos zonas el voto comunista se situó en muchos casos por encima del 30 %. En Sabadell, por ejemplo, superó el 32 %. En el Bajo Llobregat éste fue prácticamente el porcentaje a nivel comarcal, con puntas máximas que superaron el 40 %, como en el caso de Sant Vicens dels Horts.

Dentro de estas zonas y poblaciones hubo barrios donde el PSUC obtuvo el 60, el 70 y hasta el 80 % de los votos.

En otras comarcas, los resultados fueron algo más bajos, pero igualmente importantes. Así, por ejemplo, en la zona Badalona-Santa Coloma de Gramanet el PSUC se acercó al 30 %, en algunos puntos del Vallés Oriental —como Mollet del Vallés—; superó también el 30 % y, en general, mantuvo en todas las zonas industriales unos porcentajes que nunca bajaron del 15 %.

Sólo en las zonas agrarias más alejadas de Barcelona, como la comarca de Osona (Vic) y del Baix Pendés, el porcentaje fue inferior al 10 %.

Un dato enormemente importante fue el porcentaje de más del 15 % obtenido en Barcelona ciudad. Si tenemos en cuenta que por Barcelona ciudad se entiende administrativamente el casco urbano estricto, con exclusión de zonas unidas a Barcelona sin solución de continuidad, como Hospitalet, Sant Adrià, Badalona, etcétera, el resultado de Barcelona ciudad es francamente espectacular y demuestra la profunda inserción del PSUC en el tejido social de una ciudad tan compleja —social e ideológicamente— como la gran urbe barcelonesa.

En las demás circunscripciones el voto del PSUC se presta también a consideraciones importantes.

Así, por ejemplo, en Tarragona el voto comunista se nutrió mayoritariamente de la zona industrial que rodea a la capital tarragonense, pero también tuvo una gran incidencia el voto campesino. Este es seguramente el dato más revelador, pues en las zonas donde se ha desarrollado últimamente un fuerte movimiento reivindicativo del campesinado, el PSUC ha recogido una importante votación.

Lo mismo cabe decir, salvando las diferencias, de Lleida. Aquí las circunstancias de partida eran desfavorables por la presencia más bien escasa de la organización del partido, por la enorme dispersión de los núcleos de habitados (sólo cuatro poblaciones superan los 10.000 habitantes, si no me equivoco) y por la decadencia experimentada por extensas zonas de las comarcas leridanas, en verdadero proceso de subdesarrollo interior. Sin embargo, los 22.680 votos obtenidos por el PSUC demuestran que muchos de estos elementos desfavorables se pudieron superar y que también aquí se consiguió un importante voto campesino. Se llegó incluso a obtener porcentajes interesantes en poblaciones donde el PSUC no tenía todavía organización.

En Girona también se partía con condiciones desfavorables: presencia irregular del partido, dispersión de los núcleos habitados, crisis estructural de sectores clave de la economía, como el turismo, fuerte influencia de los sectores centristas, etc. Sin embargo, tras una inteligente campaña electoral, el partido consiguió superar muchos de estos obstáculos. Los 24.746 votos obtenidos constituyen un resultado muy esperanzador. Sólo la fuerte oncentración de votos en dos grupos —socialistas y Pacte Democràtic— impidió que el partido sacase también un acta de diputado, pues el sistema Hondt actuó como factor de potenciación de los grupos más fuertes.

IV

¿Cuáles pueden ser las razones de este importante voto comunista en Cataluña? Sin ánimo de entrar en un análisis exhaustivo, me atrevo a señalar como principales las siguientes:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

1. El PSUC ha recogido los frutos de una política nacional y unitaria muy clara y consecuente. Hay que recordar que la consigna que ha estado y está en el centro de todos los planteamientos autonomistas —la recuperación de los principios e instituciones del Estatut de 1932— fue formulada por primera vez por el PSUC en 1965.

En todos los organismos unitarios constituidos en Cataluña en torno a esa reivindicación autonómica, como la Taula Rodona de 1967, la Coordinadora de Forces Polítiques de 1969, la Assemblea de Catalunya de 1971 y, finalmente, el Consell de Forces Polítiques de 1975, el PSUC ha tenido un papel de protagonista fundamental.

Esto ha hecho del PSUC un partido indispensable en la formulación de toda posible política nacional y unitaria, y como tal ha aparecido a los ojos de la opinión pública, pese a las campañas lanzadas una y otra vez en contra y las acusaciones de «sucursalismo». La práctica política del PSUC ha invalidado estas y otras acusaciones parecidas y ha dado del partido una imagen pública de fuerza consecuentemente nacional y, a la vez, seria y responsable.

2. El PSUC es un partido fuertemente arraigado en la clase obrera. Como tal ha estado visiblemente en cabeza de las grandes luchas reivindicativas de los últimos años, ha impulsado la creación de Comisiones Obreras y ha desarrollado una fuerte organización en las principales zonas obreras de la periferia.

A la vez ha procurado en todo momento —y creo que éste constituye uno de sus éxitos más considerables— ligar la lucha de la clase obrera con la lucha por la autonomía de Cataluña. En este sentido, el PSUC ha sido públicamente reconocido como la fuerza que más ha contribuido a integrar el proletariado inmigrado en la realidad nacional catalana. Y pese a las insuficiencias en este terreno y a lo mucho que queda por hacer, es indudable que el PSUC ha sido no diré que el único, pero sí el principal instrumento para vincular las aspiraciones autonomistas de diversos sectores de la sociedad catalana con la lucha de la clase obrera. En este sentido bien puede decirse que el PSUC ha sido y es el principal baluarte contra las tentaciones «lerrouxistas» que siempre están presentes en la derecha española.

3. Es también importante señalar que por las características de la sociedad catalana, con un componente nacional muy fuerte, con una gran concentración obrera e industrial, pero también con una pequeña burguesía y una burguesía muy alejadas —social y políticamente— del franquismo y del burocratismo centralista, con un sector de servicios poco vinculado a la administración central y a sus valores, con un campesinado disperso, pero ligado a una tradición política de signo democrático antes de 1936 y con una intelectualidad afectiva y culturalmente orientada hacia Europa, en Cataluña a los comunistas les ha sido comparativamente más fácil que en el resto de España superar la imagen negativa impulsada por el franquismo y aparecer antes a la luz pública. Recuérdese que el PSUC había realizado grandes actos públicos desde hacía más de un año, que su presencia política era pública y notoria en muchos sectores de la sociedad catalana y que varios de sus dirigentes eran, asimismo, hombres públicos comunistas, incluso bajo el franquismo.

4. Como consecuencia de esto creo que el PSUC pudo desarrollar antes una política de fuerte inserción en todo el tejido social catalán. Y esto, pese a todas las insuficiencias, le permitió impulsar lo que constituye, a mi entender, uno de los aspectos clave de la orientación eurocomunista. Me refiero a la superación del partido como una especie de contrasociedad, autosuficiente en sí misma y marginada del resto de la sociedad. Gracias a esto el PSUC ha avanzado bastante en la superación de este peligro, poniendo el acento en el partido como elemento de hegemonía social. Creo, sin embargo, que en este aspecto queda todavía mucho terreno por recorrer.

5. La organización del partido ha sido y es uno de los elementos clave. En este sentido, una de las razones del éxito electoral del PSUC ha estado en la relativa facilidad con que los elementos básicos de la política general y las grandes orientaciones de la batalla electoral se han transmitido a través de la organización regular.

Cierto que en algunos lugares se han producido bloqueos y hasta se ha llegado a contradicciones entre la organización regular y las comisiones electorales. Pero, en cambio, en otros lugares la fusión se ha hecho muy bien y la organización regular ha tomado en sus manos de manera eficaz la batalla electoral, superando con agilidad ciertas incomprensiones iniciales (como la famosa y falsa dicotomía entre la batalla electoral y movilización de masas). Especialmente interesante ha sido al respecto la experiencia de zonas como el Vallés Occidental, el Bajo Llobregat y el Bages. También ha sido muy importante la experiencia de algunas zonas de Tarragona y de Girona.

6. En relación con esto creo que es importante señalar los resultados muy positivos que ha dado la territorialización del partido como principio organizativo principal. Los resultados de Barcelona ciudad, por ejemplo, no se explican sin tener en cuenta los avances realizados en la territorialización y la organización de federaciones. Pero lo mismo ha ocurrido en todas las grandes zonas de influencia del partido.

La territorialización es especialmente apta para emprender con éxito la batalla electoral (y más todavía en relación con las futuras elecciones municipales). Permite utilizar a fondo los líderes locales y de barrio, superando la tendencia a centrarlo todo en can-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

didatos y dirigentes ámbito más global y que, por lo mismo, difícilmente pueden superar la distancia que les separa de los problemas de cada lugar.

Además, la territorialización permite una mayor inserción en los barrios y debería permitir —y aquí subrayo el condicional, porque creo que no se ha avanzado todavía lo suficiente— mejorar el trabajo de dirección política en las empresas.

Esta territorialización no excluye, sino que presupone el mantenimiento de ciertas formas de relación sectorial. Pero los sectores de actividad que así se mantengan, no forman una organización sustantiva propia y no están dirigidos por un comité, sino que se relacionan a través de comisiones. Estas permiten mantener un trabajo sectorial sin oponerse al trabajo territorial.

V

Finalmente, quiero referirme brevemente a la campaña electoral en sí misma.

La campaña se organizó, en líneas generales, creando de entrada una comisión electoral central, encabezada por el propio secretario general del partido. La tarea de esta comisión consistió esencialmente en elaborar la lista de candidatos a partir de una consulta con las principales organizaciones territoriales del partido y teniendo en cuenta, además, las exigencias de la política general.

Al acercarse la campaña electoral propiamente dicha la comisión electoral se transformó en un organismo más técnico. Bajo la responsabilidad política de un miembro del Comité Ejecutivo, la comisión se estructuró en cinco secciones:

— Organización de mítines y actos electorales.
— Propaganda.
— Finanzas.
— Técnico-jurídica.
— Prensa.

También se organizó un grupo de informática.

A la vez, en cada organización territorial del partido se creó la correspondiente comisión electoral.

Lo ideal habría sido que cada comisión estuviese bajo la dirección inmediata del responsable político de la organización en cuestión. Cuando así ocurrió, las cosas funcionaron bien en general. En cambio, cuando no se hizo así surgieron frecuentemente complicaciones e incomprensiones entre la organización regular y la comisión electoral. Estas complicaciones se dieron a veces entre algunas organizaciones territoriales y la propia comisión electoral central, con la consiguiente superposición de decisiones y el no menos consiguiente lío organizativo.

La propia falta de experiencia en estas lides y la precariedad de los medios con que se trabajó contribuyeron a veces a acentuar los conflictos parciales, con el correspondiente nerviosismo de unos y otros. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que durante la campaña electoral se llevaron a cabo casi un millar de mítines y que por éstos desfilaron entre 800.000 y 900.000 asistentes. Los mítines eran organizados por cada organización territorial del partido y la comisión electoral central se limitaba a intentar racionalizar la distribución de los oradores. Era lógico que se cometieran errores y que hubiese faltas de coordinación.

Sin embargo, pese a estos inconvenientes, creo que la campaña electoral del PSUC fue realmente buena. Los aspectos principales de la misma se pueden resumir así:

1. Multiplicidad de mítines y actos electorales, con gran asistencia de público en general.

2. Propaganda inteligente y audaz. En este terreno se cometieron algunos errores, como en el caso de algunos folletos que salieron tarde y mal. Pero en general fue una gran campaña. Con medios muy precarios —pues el presupuesto global era de quince millones y se hizo todo lo posible para no superarlo— se programaron dos series de carteles que resumiesen en una sola imagen los puntos principales de la campaña. La primera serie —de composición esencialmente gráfica— se centró en tres temas:

a) El PSUC como partido hermano del PCE, como partido de los comunistas de Cataluña, estrechamente vinculado al PCE. Este fue uno de los temas centrales de la campaña.

b) El PSUC, partido de los trabajadores, con un cartel célebre centrado en el tema de las manos como único bien de los trabajadores.

c) El PSUC como partido nacional catalán, ligando este carácter nacional con el anterior (partido de la clase obrera).

En la segunda serie de carteles los temas fueron los siguientes:

a) El PSUC como partido que viene de lejos y que va más lejos todavía, es decir, como partido con una larga historia de combate.

b) Las elecciones como batalla para que los trabajadores no carguen con todo el peso de la crisis.

c) Las elecciones como batalla para empezar a cambiar las cosas.

Finalmente, un día antes de terminar la campaña electoral se editó un cartel más pequeño que decía simplemente: «Viva el PSUC» (en castellano y en catalán). Era como un grito de victoria anticipado y una forma de diferenciarse de todos los demás partidos, que sólo utilizaban la consigna de: «Vota a...»

Todo ello complementado con los grandes carteles anunciadores de los mítines principales —como el de Santiago Carrillo en el parque de la Ciutadella.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

En general, creo que la campaña de carteles fue realmente ejemplar y dio una gran imagen del partido.

En cambio, fue bastante deficiente la utilización de la radio y de la televisión. Los espacios no fueron bien aprovechados, y se actuó con precipitación, en parte por falta de audacia de la propia dirección del partido.

3. El puerta a puerta. Este fue, sin duda, el rasgo más distintivo de la propaganda electoral del partido. Fue, sin duda, una gran experiencia que puso al partido en contacto con una realidad social a veces sólo intuida y que sirvió para dar una imagen clara y limpia del partido en sectores y barrios todavía muy imbuidos por la propaganda franquista.

El puerta a puerta se realizó de manera desigual e incluso hubo zonas donde prácticamente no se llevó a cabo. Pero en otras constituyó un verdadero derroche de imaginación y de trabajo entusiasta por parte de muchos camaradas. Algún día habrá que estudiar en profundidad esa forma de actividad, sobre todo de cara a las elecciones municipales, donde el puerta a puerta será todavía más decisivo si cabe.

4. La organización de los interventores y apoderados. Aquí el partido dio una enorme demostración de su capacidad y de su entusiasmo. En toda Cataluña sólo quedaron unas pocas mesas electorales por cubrir y aun en zonas muy alejadas. En Barcelona y su periferia fue frecuente la presencia de dos interventores del PSUC por mesa.

La organización de esta actividad y la preparación técnica de los interventores constituyen otro de los grandes capítulos de la actividad electoral del partido. Hubo, ciertamente, fallos. Pero en general la actividad de los interventores del PSUC fue valorada por todas las demás fuerzas como un elemento decisivo para el buen desarrollo de las elecciones. Creo que así debemos recogerlo y proclamarlo, con legítimo orgullo.

5. En general, creo que el partido actuó a lo largo de la campaña electoral con una gran dosis de imaginación para llegar a la mayoría del electorado. Así, por ejemplo, en los últimos días de la campaña muchas organizaciones del partido realizaron actos con cabinas auténticas o sucedáneos para enseñar a votar a la gente. Las formas de presencia en la calle, los tenderetes, las pegatinas, etc., fueron en general una demostración de agilidad, de imaginación y hasta de buen humor, cosa muy necesaria en una campaña de estas características.

6. Una actividad muy importante —decisiva en todo caso para el éxito de la candidatura senatorial de la Entesa— fue el reparto de papeletas de las candidaturas del Senado con los nombres de los tres candidatos ya señalados a mano. En total se repartieron —prácticamente casa por casa— unos siete millones de papeletas para el Congreso y para el Senado.

7. En el capítulo de fallos, además de los ya citados a lo largo de este artículo, hay que señalar dos especialmente relevantes. Uno de ellos fue la no impresión de sobres para las papeletas de las candidaturas.

La razón principal de que no se imprimiesen sobres fue económica, pues significaba un gasto de cuatro a cinco millones de pesetas. Pero también hubo una infravaloración por parte de la comisión electoral de la importancia de los sobres. Se creyó que con las papeletas era suficiente, pero luego se pudo comprobar con desesperación que la entrega de las papeletas casa por casa no bastaba y que la mayoría de los electores reclamaban igualmente los sobres. Es difícil calcular el número de votos que esto hizo perder, pero en todo caso es una experiencia digna de tener muy en cuenta para el futuro.

El otro gran fallo fue el ya citado del censo electoral. Cierto que aquí el partido avisó con antelación sobre la extrema importancia de esta cuestión, pero en general no se prestó la atención debida y los resultados fueron, como ya he señalado, muy negativos. Ante futuras contiendas electorales —y muy especialmente ante las próximas elecciones municipales— ésta es también una tarea que hay que asegurar con la máxima atención.

* * *

Y aquí termino. Las líneas que anteceden no son más que un esbozo apresurado e incompleto de las principales enseñanzas de las elecciones del 15 de junio en Cataluña. Sólo quiero añadir que los magníficos resultados obtenidos por nuestro partido no son unos resultados-techo, sino más bien un punto de partida avanzado. De nuestra actividad futura, de nuestra política general, de nuestra coherencia organizativa, de nuestra cohesión, de nuestra capacidad de vincularnos a los grandes problemas de la clase obrera y del conjunto de las clases populares depende que en las próximas batallas electorales el partido sea capaz de ir todavía más adelante.

JORDI SOLE-TURA

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

M. Pozas

Gráfica política y elecciones

Gráfica política y elecciones

1. Preliminares de una campaña

La campaña electoral ha sorprendido a muchos ciudadanos, quizá a todos. Nadie esperaba una proliferación de imágenes gráficas como la que se ha producido, de carteles, de pegatinas, de anuncios... El país no estaba acostumbrado a semejante «derroche». Todavía se recuerdan las parcas elecciones a procuradores familiares para las Cortes franquistas. Muchos de los que veían el espectáculo de los muros y paredes, de las vallas, del Metro, de los lugares públicos, tenían que frotarse los ojos para descubrir que no estaban soñando.

De pronto el país parecía otro. Madrid, empapelado; Barcelona, empapelada; Valencia, Sevilla..., hasta los más pequeños pueblos, según cuentan los periódicos y se vislumbraba en algunas imágenes televisivas. Han sido los partidos políticos los que han operado el milagro, las ideologías crepusculares que, según falsos profetas, debían haber muerto ya, los cientos y miles de militantes que han logrado semejante transformación de la fisonomía ciudadana... Por ello mismo resulta todavía difícil llevar a cabo un análisis exhaustivo de la imagen gráfica que ha suscitado la campaña electoral. Ahora me contento con unas reflexiones apresuradas.

En primer término hay que señalar que no se ha acudido a la campaña en una situación de inocencia absoluta. Desde la muerte del general Franco otras campañas se han venido realizando, por ejemplo, las referentes a la amnistía, el boicot activo al referéndum, la exigencia de libertad de líderes políticos, se Santiago Carrillo.

Fueron campañas intensas, aunque inferiores a la electoral, que pusieron de manifiesto diferencias sustanciales respecto a la situación anterior y que hasta cierto punto se pueden considerar como preliminares de lo que hasta ahora se ha hecho. Sirvieron para que los grupos políticos se dieran cuenta de que en las nuevas condiciones de legalidad o tolerancia los procedimientos habían de cambiar: si antes se producía una agitación con procedimientos y técnicas artesanales, ahora dominaban ya las técnicas industriales; sirvieron para ver que los receptores no eran ya los iniciados, un reducido grupo de militantes y simpatizantes, sino las grandes masas de población que veían esas imágenes y leían sus «slogans» en un medio cotidiano, fuera de los discretos canales de la comunicación clandestina o ilegal. Permitían ver que los diversos grupos políticos carecían de un aparato propagandístico adecuado a tales necesidades y que, por tanto, era preciso crearlo sobre la marcha; dejaban constancia de que ya no era suficiente con los «tics» empleados durante el franquismo, que no era suficiente con el antifranquismo, la denuncia de la represión o la de la injusticia: era preciso llenar de contenido positivo las luchas populares, trasladar a las imágenes el contenido que éstas tenían en la práctica, y era urgente marcar de alguna manera el producto, de lo contrario la competencia política terminaba por apoderarse de él.

Dicho de otra manera, ahora no podía pensarse ya en la pared de una habitación para el cartel, en la lectura de un militante, en la represión como motivo. Había que pensar en el espacio urbano como medio, en el ciudadano no politizado como lector y perceptor, en las propuestas positivas como información.

Todo esto suponía un cambio radical respecto de las grandes campañas anteriores: en el referéndum se adoptó una posición negativamente activa, se luchó contra la represión al pedir amnistía y libertad para todos. Hasta cierto punto cabe decir que las campañas anteriores se movían aún en el marco de la negatividad: rechazar, negar, las condiciones y el orden impuesto.

La campaña electoral ha ofrecido un planteamiento radicalmente distinto: no se trata de negar, sino de ofrecer; no se trata de criticar, sino de dar una imagen positiva. Por encima del antifranquismo, el partido es una propuesta de futuro. Los millones de carteles que han empapelado nuestro ámbito pretendían contribuir, tras esos ensayos, a la configuración de semejante propuesta.

Ahora bien, precisamente porque se trata de millones de carteles y de miles de modelos distintos, sólo es posible ahora hacer unas reflexiones sobre la imagen gráfica —preferentemente carteles— en forma de breves epígrafes que compongan un mosaico incompleto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

2. *Un cartel no es un póster*

Empapelar la ciudad, sus muros, sus lugares públicos, todos y cada uno de los huecos. Una ciudad no es la pared de una galería de arte, carece de su limpieza y nitidez. No es tampoco la pared de un cuarto, de un salón o de un despacho. Su ámbito es radicalmente diferente. Una ciudad está llena de motivos gráficos que van a hacer la competencia a los carteles que se pongan: anuncios de bebidas, de negocios y establecimientos comerciales, señales e indicaciones de todo tipo, propaganda, etc. Una ciudad no es una pared lisa y blanca o de color humo u ocre... Una ciudad es un complejo tejido de imaǵenes y señales, de espacios, de recovecos, de perspectivas, de lugares, de humo y movimiento. Una ciudad no es una pared; el cartel es para la ciudad, el póster es para la pared, para la habitación o la tienda.

El cartel sobresale en un «régimen competitivo» que acoge a muchos otros motivos, carteles y no carteles. El póster destaca, nítido, en la pared de nuestra habitación. Es un elemento ambiental que, respecto del cartel, juega con ventaja: dispone de un espacio libre y una mirada dedicada, la del que entra y mira gozoso (o espantado). El cartel parece estar en inferioridad de condiciones: compite con otros signos para llamar la atención de un receptor que no se para, que va a su trabajo o vuelve de él, que va a algo, camina y no se detiene. Detenerse no sólo es distraer parte de su tiempo, es destacarse respecto de la gran masa que no hace: cuando salgo del Metro tengo que hacer un esfuerzo para ponerme a leer el anuncio del mitin, casi prefiero verlo de refilón y completar mi información, mi mirada, con el cartel siguiente.

Por eso la publicidad tiene unos procedimientos ortodoxos: asume el gran formato de la valla que permite la *percepción* «sobre la marcha», recurre a la información elemental que permite la *comprensión* «sobre la marcha» a la redundancia que *impide el olvido*.

Un cartel no es un póster. Puede sustituirse la valla —el gran formato— por el empapelado de una amplia superficie, pero entonces no es posible pensar en el cartel como en una pequeña unidad encerrada en sí misma como un tema que habla por sí solo, sin tener en cuenta que el empapelamiento es redundancia, es decir, creación de una atmósfera, de una imagen que no se analiza detenidamente, que se ve al pasar desde una distancia siempre considerable. Entonces, las figuras que cuidadosamente examinadas y analizadas pretenden

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

significar quizá la salida de la represión, el individuo anónimo que con todos se identifica, la salida del largo túnel del franquismo, resulta que son sólo «espías» o «prófugos» con la cara borrosa, con el contorno de la silueta y poco más: los comunistas, como otra clase de personas que viven aún en la oscuridad, en la indefinición que la clandestinidad proporciona, sin señas de identidad que puedan ser mostradas.

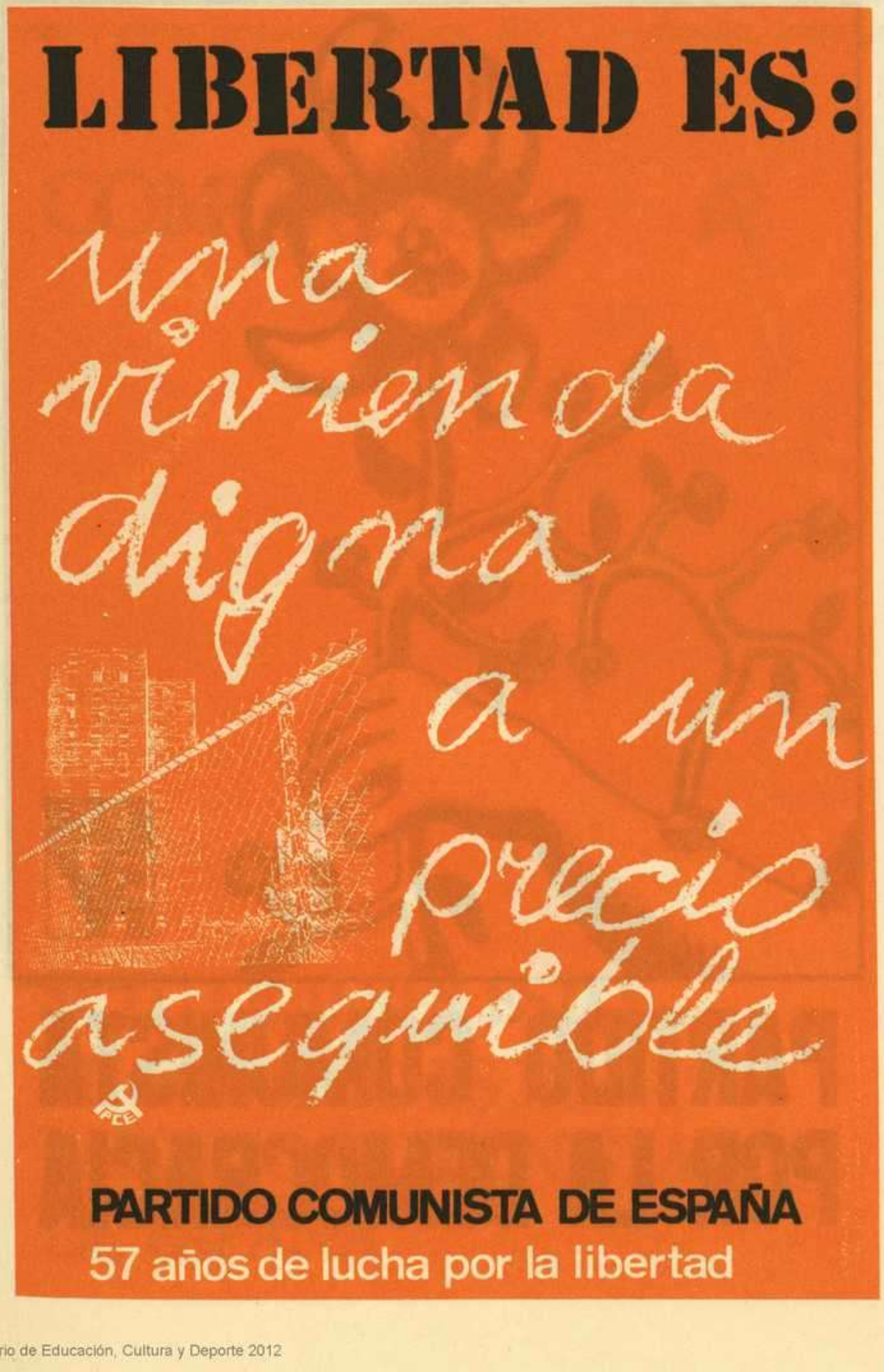
Posiblemente una reflexión más detenida sobre esa imagen conduciría a resultados diferentes, pero un cuadro no es un póster, y la imagen ha equivocado su sitio: está en la calle cuando debería estar sólo en las pared-s de las habitaciones... Claro, que una campaña electoral no se hace en las paredes de las habitaciones, sino en las calles.

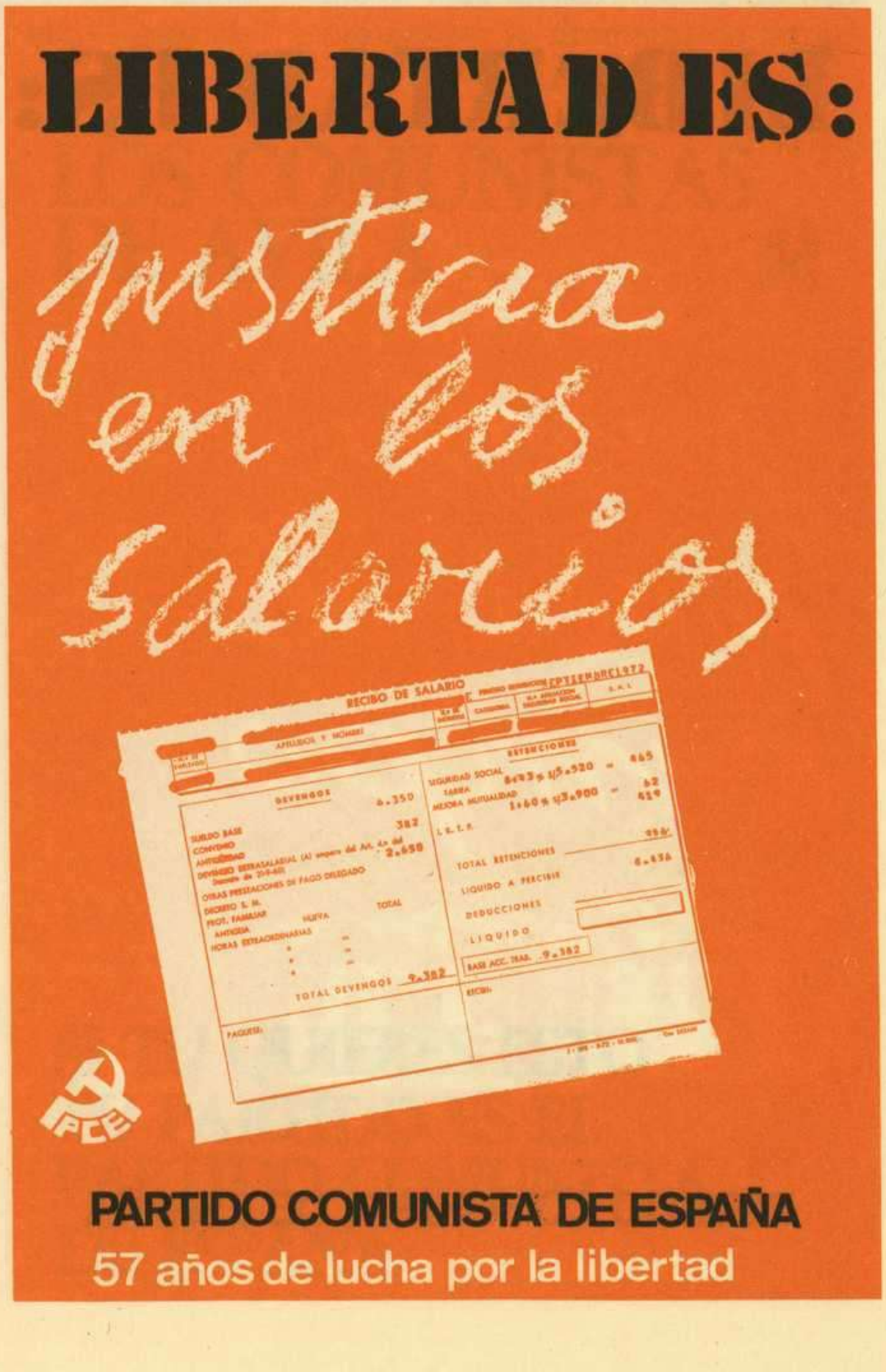
3. *Un cartel no es un cuadro*

Nunca se han prodigado tanto como en nuestros días los libros que enseñan a ver el arte. El arte contemporáneo, primero, el arte en general, clásico, barroco, neoclásico, renacentista, etc., después. Esto no es un capricho, responde a una necesidad cultural: el arte no se entiende.

Sería muy largo investigar ahora las razones de esa ininteligibilidad. Aceptémoslo como un hecho y partamos de ahí: el arte se apoya en un lenguaje lleno de referencias que conviene conocer los códigos lingüísticos de los artistas «abstractos» están mediados por un sistema de factores lingüísticos y semánticos que comprenden la historia del arte contemporáneo. Si deseo comprender un Tapies debo relacionarlo con el Tapies anterior, vivir en un medio perceptivo donde semejantes relaciones sean posibles, en el que el arte contemporáneo no sea un arcano. De lo contrario, la lectura del Tàpies será chata, se atendrá exclusivamente a sus aspectos subjetivos —es bonito, me gusta— o a sus elementos más superciales —constituye una marca, una buena (= reconocible) marca—, pero no penetraré en la significación real de la imagen.

No me refiero caprichosamente a Tàpies. El cartel del PSUC es de él y también el carnet que reproduce el cartel. Es una posibilidad de imagen política que requiere una verdadera educación visual, pero —y aquí Tàpies no ha engañado a nadie— no es



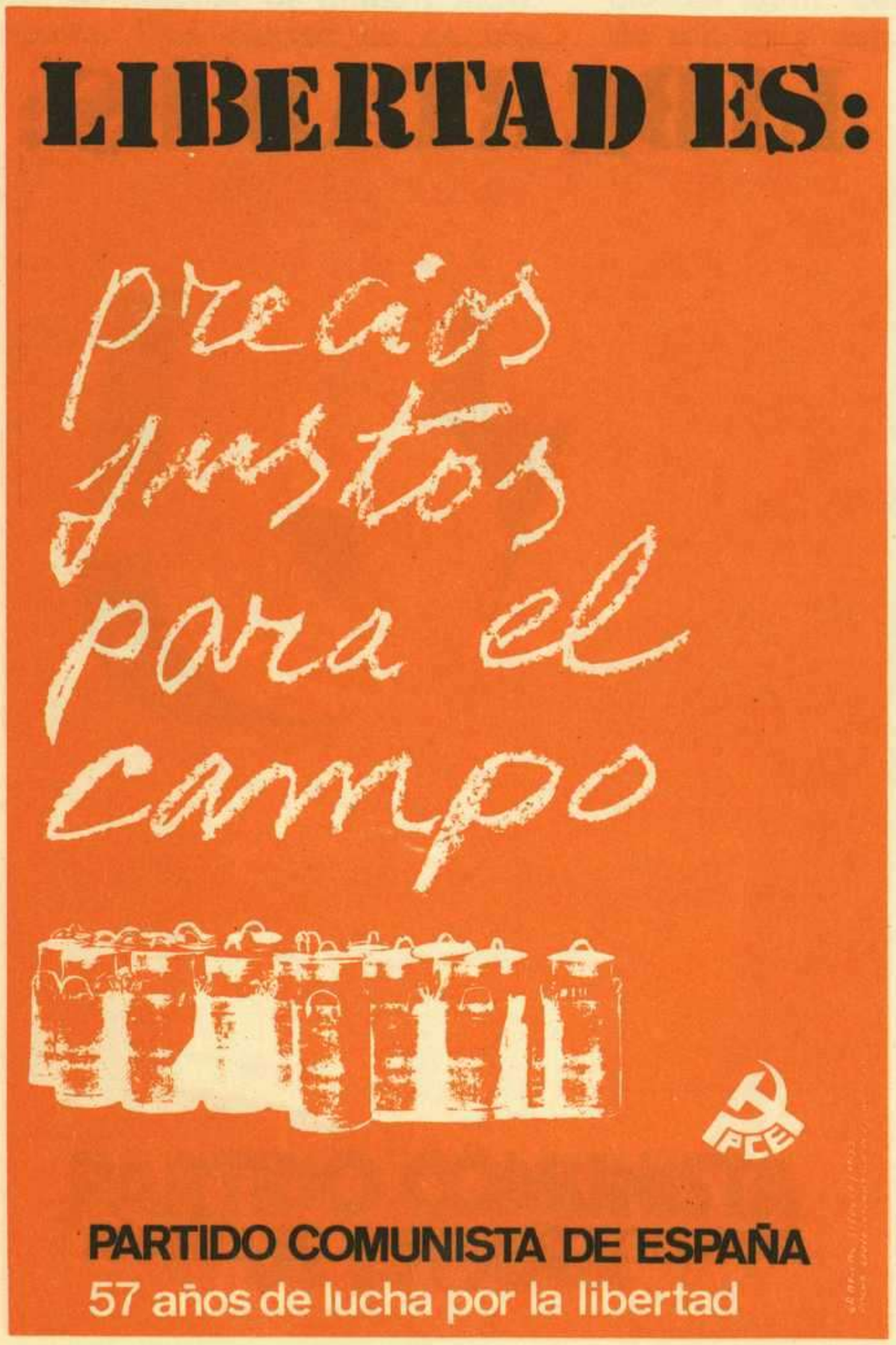


Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

una imagen para una campaña electoral.

Un cartel no es un cuadro. Un cartel ha de percibirse rápida y masivamente. Un cuadro tiene connotaciones culturales sin las que resulta prácticamente imposible comprenderlo. Si en un cartel introducimos un motivo de Leger corremos el riesgo de que las referencias pasen desapercibidas. Entonces, con colores, el Leger puede resultar una imagen vistosamente polícroma, sin ellos a lo mejor es concebida como una «planta carnívora». Su sentido es indescifrable y su contenido estético no parece suficiente para las exigencias óptimas de la percepción cotidiana.

Un cartel no es un cuadro, porque, entre otras cosas, a diferencia de él se inscribe en un contexto más amplio: la campaña. Nunca un cuadro soñó con entrar en una campaña, inscribirse en un proyecto más amplio que sus propias exigencias estilísticas y ceñirse a las necesidades de ese proyecto. Por eso un cartel no puede juzgarse a partir de lo bonito o feo que pueda resultar, es decir, a partir del gusto personal y subjetivo,. sino con vistas a la función que ha de tener en la campaña. Lo bonito o lo feo son consideraciones subjetivas que nada tienen que ver con la objetividad de la función. A veces puede coincidir, pero no es necesario. Parece existir un consenso respecto a que la campaña era «bonita» —fotos y dibujos—, al menos entraba en las pautas de lo considerado agradable por los publicitarios vigentes, pero lo que conviene recordar —especialmente a quienes la juzgan bonita peyorativamente— es que esa «belleza» se adecuaba a la función encomendada. Esa «belleza» puede gustarnos o no (a mí personalmente me parece impropia), pero ésa es una cuestión marginal. La pregunta adecuada va por otros caminos: ¿Esos carteles eran adecuados a la campaña planteada por el PSOE y a la campaña que podía plantear? Me parece que la respuesta es afirmativa, y el voto obtenido —tanto el número cuanto la condición— parece confirmarlo. Ahora bien, esos carteles no eran cuadros aunque se moviesen en sus linderos: eran fotografías de estudio y gráfica publicitaria al orden del día. El polo de aquella está en Amer Ventosa, el de ésta, en quien nos anuncia la vuelta de la sonrisa con una bebida refrescante. No son cuadros, son lo que la industria de la cultura ha consagrado como arte de masas. No exigen una percepción especial; por el contrario, se instalan de inmediato en la percepción habitual de los anuncios.



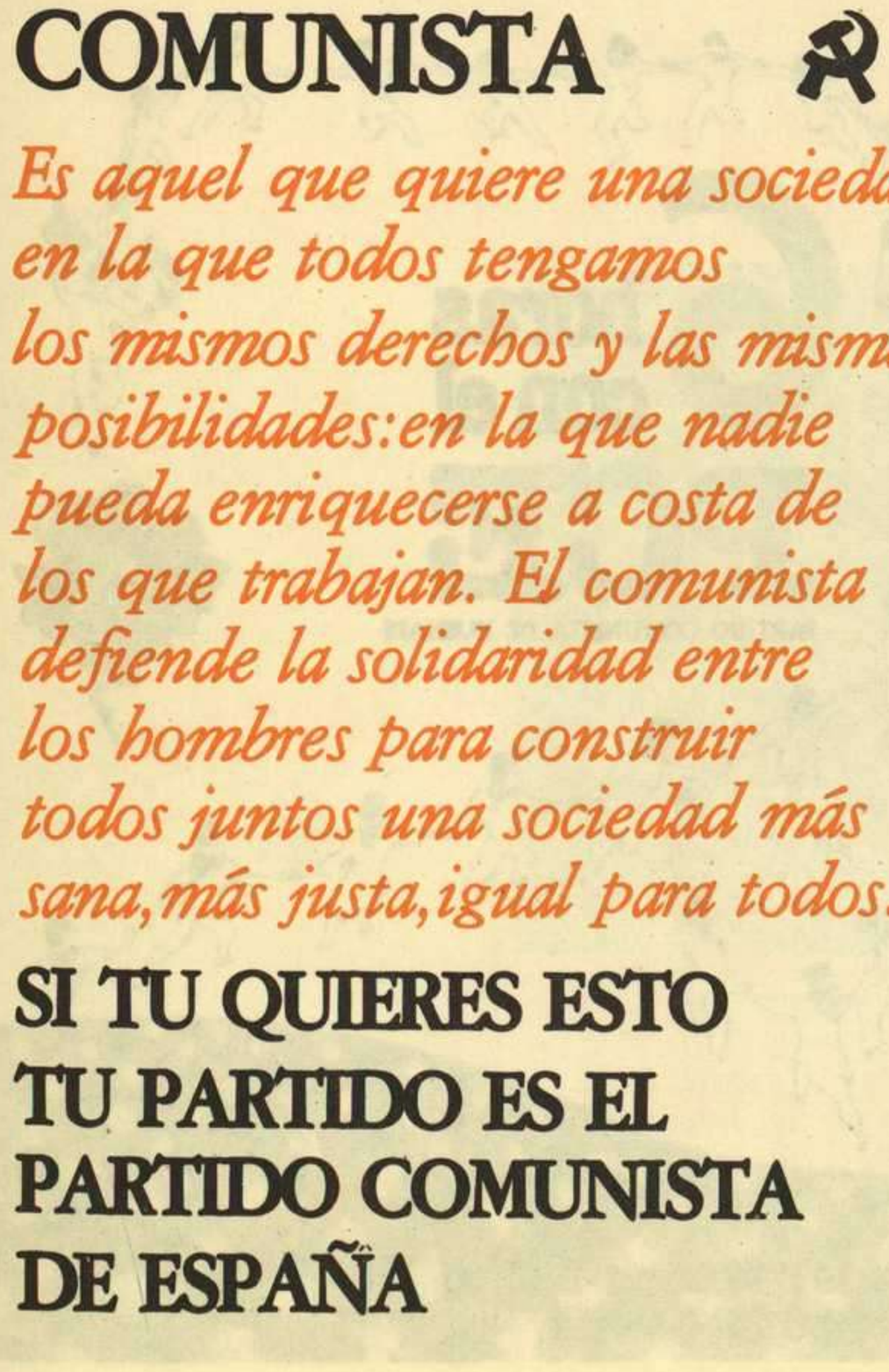
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

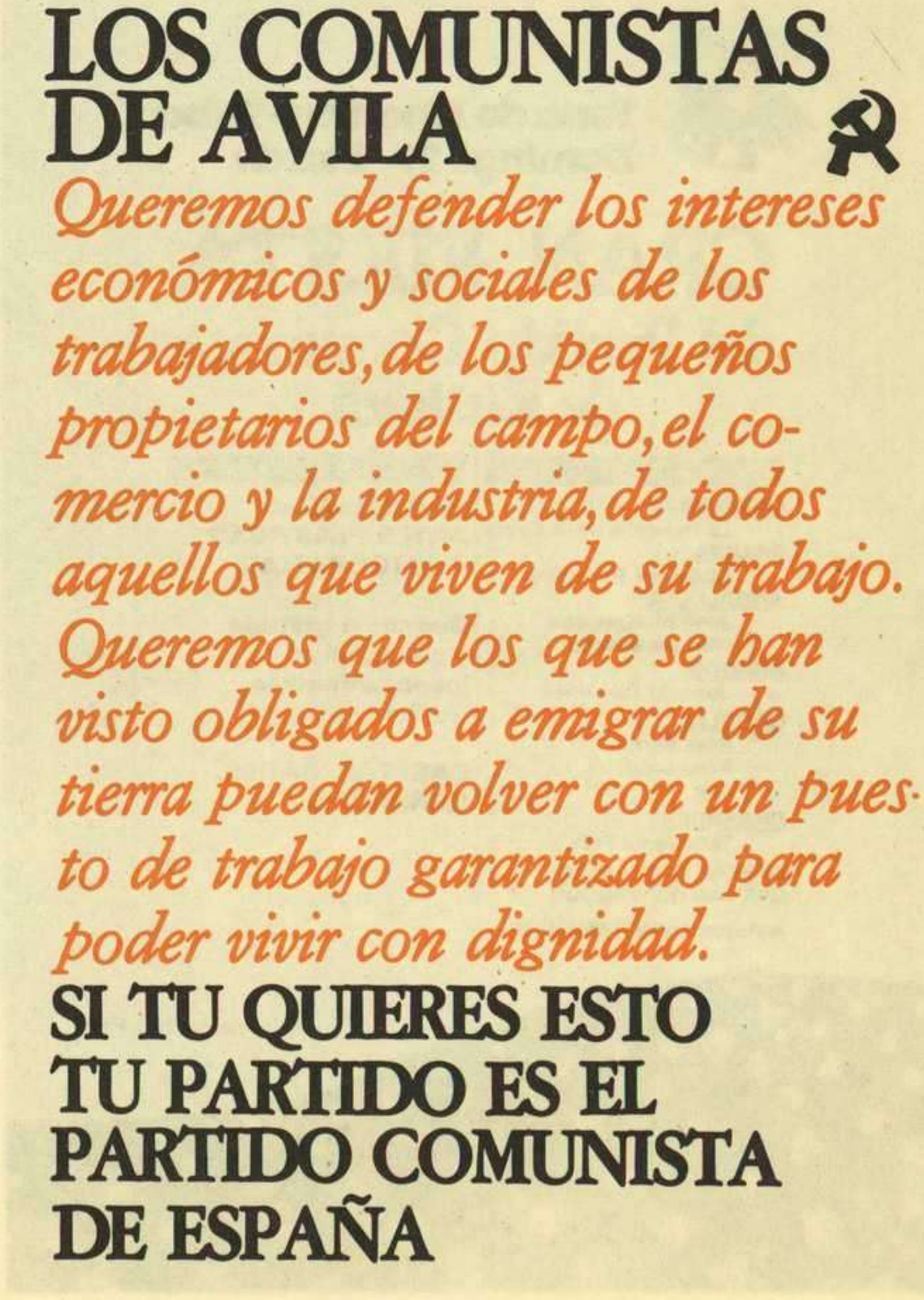
4. Un cartel es una imagen

No sólo de sí mismo. No sólo de la realidad a la que se refiere. Sus connotaciones, cuando no sus mismas referencias, establecen una imagen del partido o grupo que lo planta en la calla. La imagen del partido o grupo, es decir, sus objetivos y funciones, sus propuestas y espectativas, las razones de su presencia política, los motivos por los que sería bueno votarle o no... La imagen se inserta en una campaña política que cuenta con otros medios de información, pero una buena imagen no se limita a ilustrar lo que esa campaña dice; debe encarnarlo, hacerlo perceptible a todos por sus métodos propios.

En este punto es posible establecer diferencias notables entre unos y otros grupos políticos. Algunos partidos, los más, han planteado la campaña política como una campaña de ventas. Se trataba de vender un hombre —Adolfo Suárez, Fraga Iribarne—, puesto que el nombre —Alianza Popular, Centro Democrático— carecía de significado alguno, de la historia política que da significación a un nombre y a un grupo; o un nombre y un hombre —PSOE y Felipe González, Democracia Cristiana y Ruiz Jiménez—, cuando el nombre denotaba ya una estrategia y un contenido políticos, un espacio en el panorama político del país, o una actitud y un nombre —la prudencia y seriedad en el hombre Tierno Galván (el socialismo responsable) y por extensión en el partido que preside, o la honestidad ligada al demócrata cristiano Ruiz Jiménez—, cuando el contenido político objetivo se distingue difícilmente de agrupaciones similares más poderosas. Por encima de cualesquiera otro rasgo formal —diseño, formato, etc.— este objetivo determinaba la personalidad de la imagen y de la campaña, planteando la cuestión de una forma centralizada a nivel de todo el Estado.

La campaña del PCE parecía responder a un planteamiento algo diferente. No se trataba tanto de ofrecer algo cuanto de imponer una imagen. El enemigo principal al que se enfrentaba la campaña del PCE eran los cuarenta años de mentiras y calumnias sobre el comunismo. Ni siquiera cuando aparecían imágenes de los líderes se recurría a los trucos del marketing (a los que tanto recurrió, en todos los campos, Alianza Popular). Aunque las referencias son muy considerables —y después me referiré a ellas más extensamente—, el cartel del PSUC que recogía las fisonomías de Santiago Carrillo y Gregorio López Raimundo puede pasar a la historia del cartel político como el más lúcido intento de desdramatizar lo dramatizado duran-





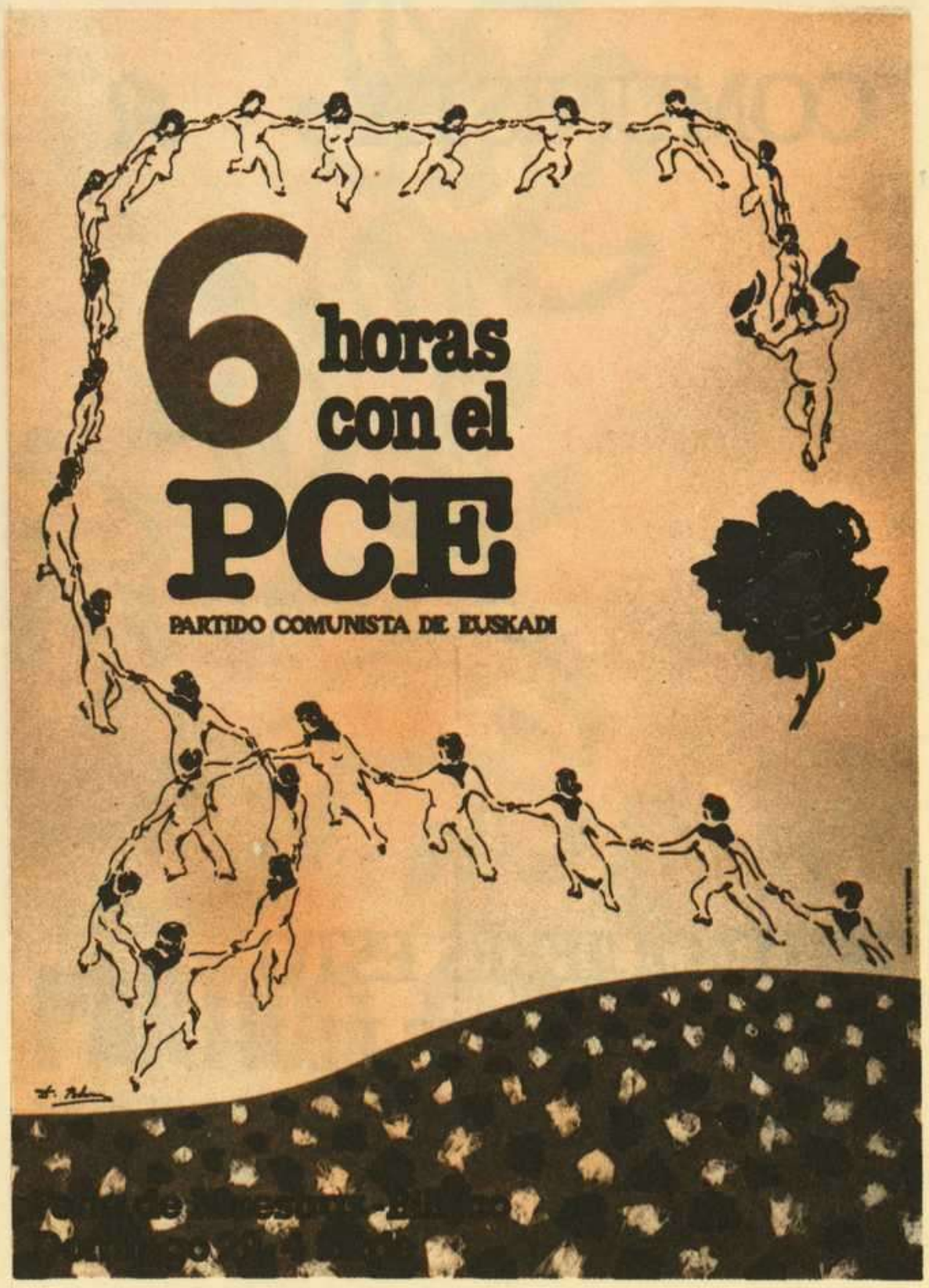
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

te cuarenta años. La misma pretensión, aunque con una realización infinitamente menos convincente, tenían los carteles de candidatos realizados en Madrid, excesivamente preocupados por cuestiones accesorias —y aun negativas— y de un torpe formalismo a todas luces exagerado y contraproducente en su enfatismo: la difuminación fotográfica de las figuras ponía en primer plano perceptivo el marco o recuadro con el corte sesgado. Un planteamiento puramente informativo en la más rancia tradición del cartel provincial es la que encontramos en algunas imágenes de Pilar Bravo en Alicante.

La diferencia entre la foto de estudio de Felipe González —y las fotos de estudio de los seleccionados niños rubios que ponen en nuestra mano la enseñanza gratuita, el emigrante o el campo— y las imágenes cotidianas de Santiago Carrillo y Gregorio López Raimundo no es la única existente entre las campañas de ambos partidos. A través de sus carteles y sus vallas, el PSOE quería ofrecer una alternativa de poder —y así se expresó Felipe González en repetidas ocasiones en televisión—, de ahí el «slogan» constante: «La... está en tu mano.» Votar al PSOE era poner en nuestra mano la enseñanza gratuita, la liquidación del paro y la emigración, la transformación de la agricultura y, sobre todo, la libertad. A través de sus imágenes, el PCE se afirmaba como representante de éstos o de aquéllos, como el partido de la mujer, de los trabajadores industriales, de los campesinos, de los profesionales. Era una afirmación de identidad frente a una opción de poder, y ello porque el PSOE no tenía que luchar contra cuarenta años de calumnias.

5. *Una campaña descentralizada*

Sería completamente injusto continuar hablando de la campaña del PCE como de algo totalmente homogéneo. Aunque los carteles realizados en Madrid llegaron a casi todas las partes del país, prácticamente a todas, los comunistas diversificaron sus campañas. La del PSUC poco tiene que ver con la de Madrid, y hubo campañas de carteles completamente diversas en Andalucía, en Santander; se produjeron carteles muy distintos en Valencia, en Asturias, etc. Las diferencias entre unos y otros son distintas, y esa misma descentralización deslinda claramente la campaña comunista de la protagonizada por otros partidos.

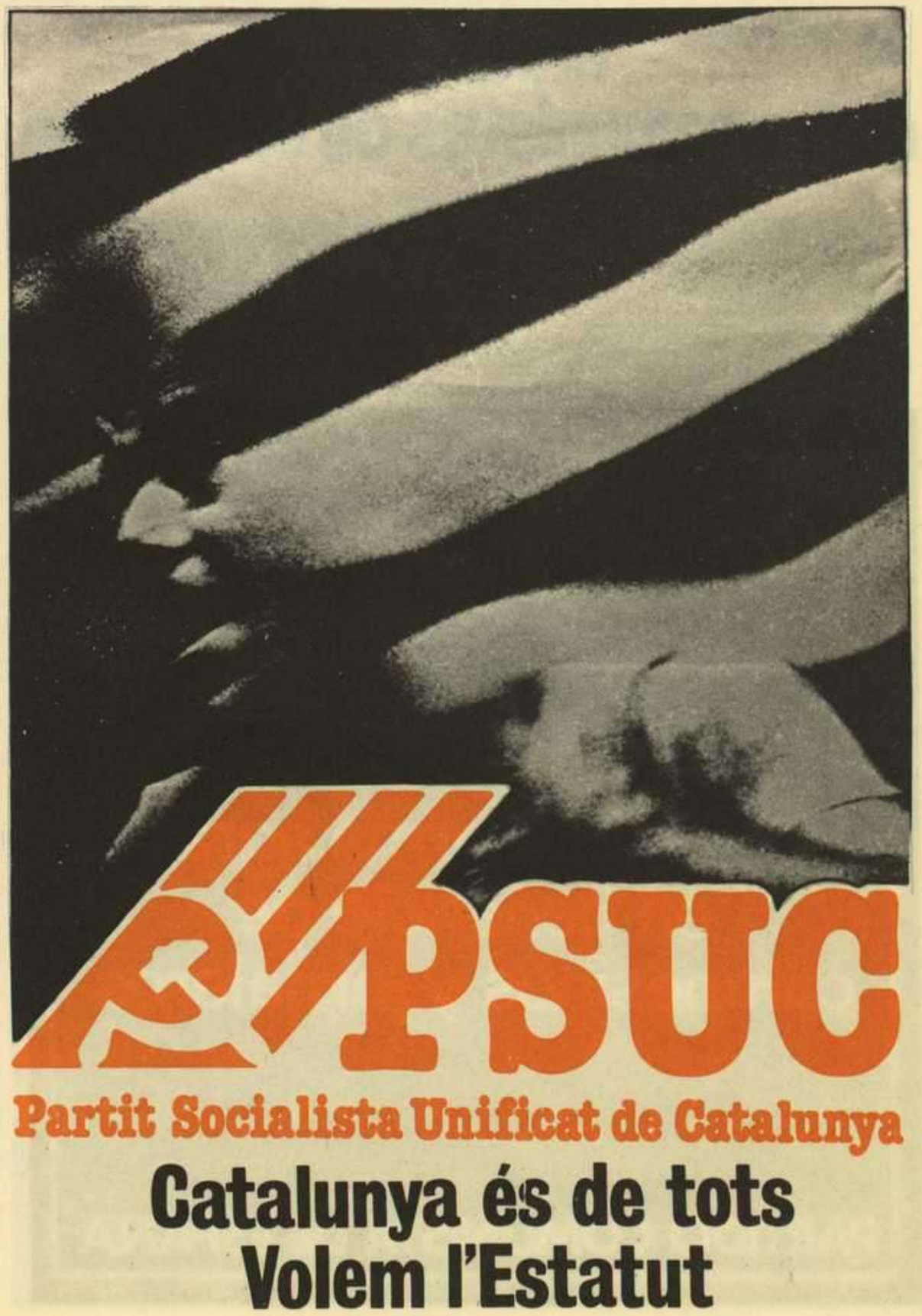


Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Los carteles del PSUC —quizá los más interesantes entre los producidos— respondían a una gama numéricamente reducida, pero amplia en sus significaciones. Desde la crisis económica hasta el hecho nacional catalán, los dirigentes y el carácter obrero del partido son suficientemente recordados por el PSUC, cuya campaña, a diferencia de la realizada en Madrid, no se centra en el carácter representativo del partido, sino en reivindicaciones básicas y populares. El poder de sus imágenes está por encima del poder del formato o de los elementos estrictamente formales en sí mismos, asignificativos. Por último, el carácter narrativo de las fotografías, más acusado en unos que en otros, pero siempre presente en los carteles del PSUC, les da un aire de cotidianidad y verosimilitud muy diferente al «distanciamiento artístico» que supone la difuminación fotográfica de la campaña madrileña.

El planteamiento fotográfico es también la nota dominante de los carteles de Andalucía. Pero aquí la fotografía se utiliza en su acepción más directa e inmediata, sin mediación ni distanciamiento alguno, a la manera de una crónica noticiosa que no necesita de elaboraciones ni interpretaciones. La distancia entre esta serie y la de Santander es abismal. Los carteles de Santander recurren al dibujo en clave humorística, a medio camino entre la historieta gráfica y la caricatura, con una exposición explícita de las principales reivindicaciones asumidas por el programa.

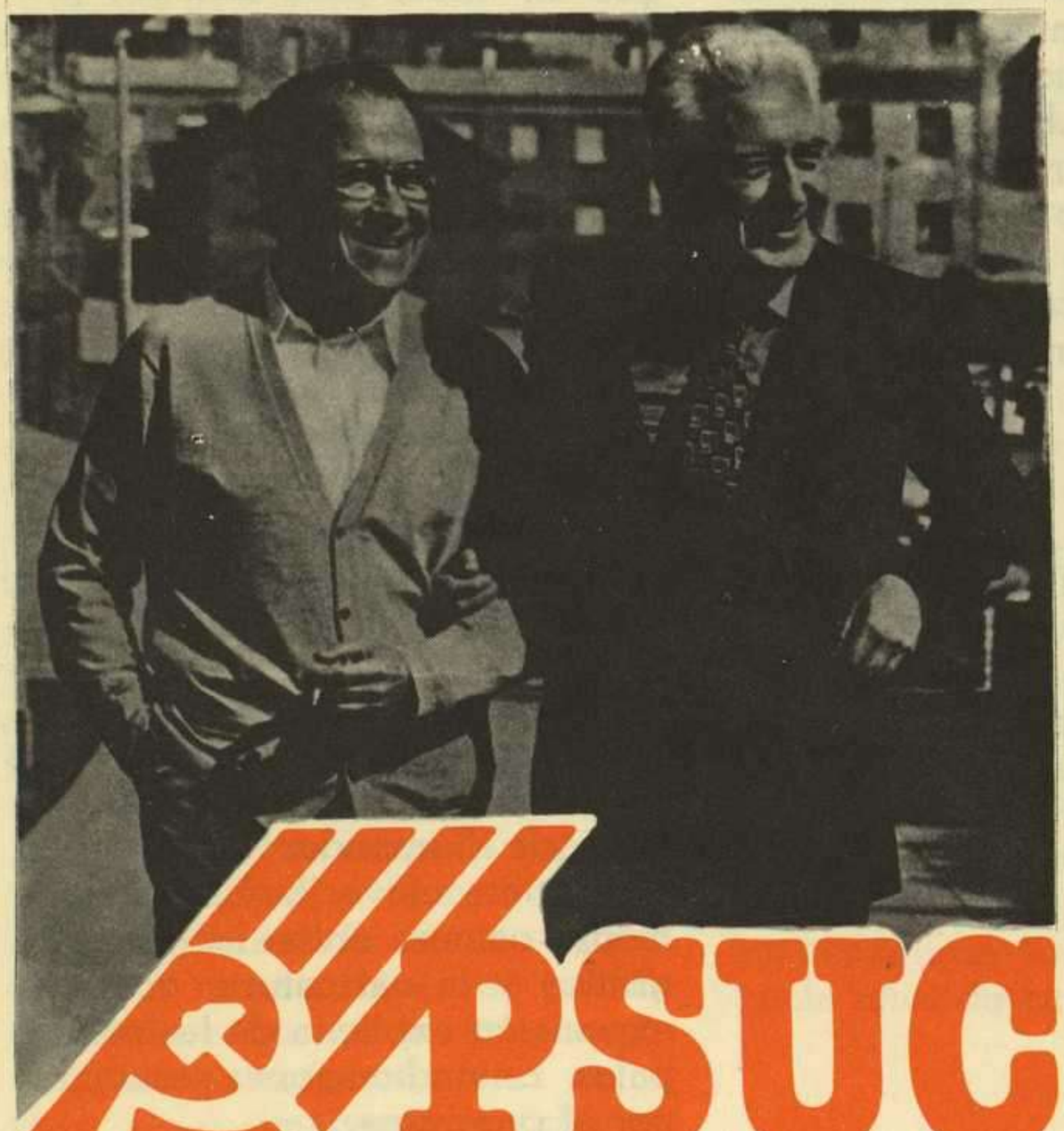
M. POZAS



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Santiago Carrillo
Secretario Gral. PCE

Gregori López Raimundo
Secretari Gral. PSUC



PSUC

Partit Socialista Unificat de Catalunya

el partido de los comunistas de Catalunya

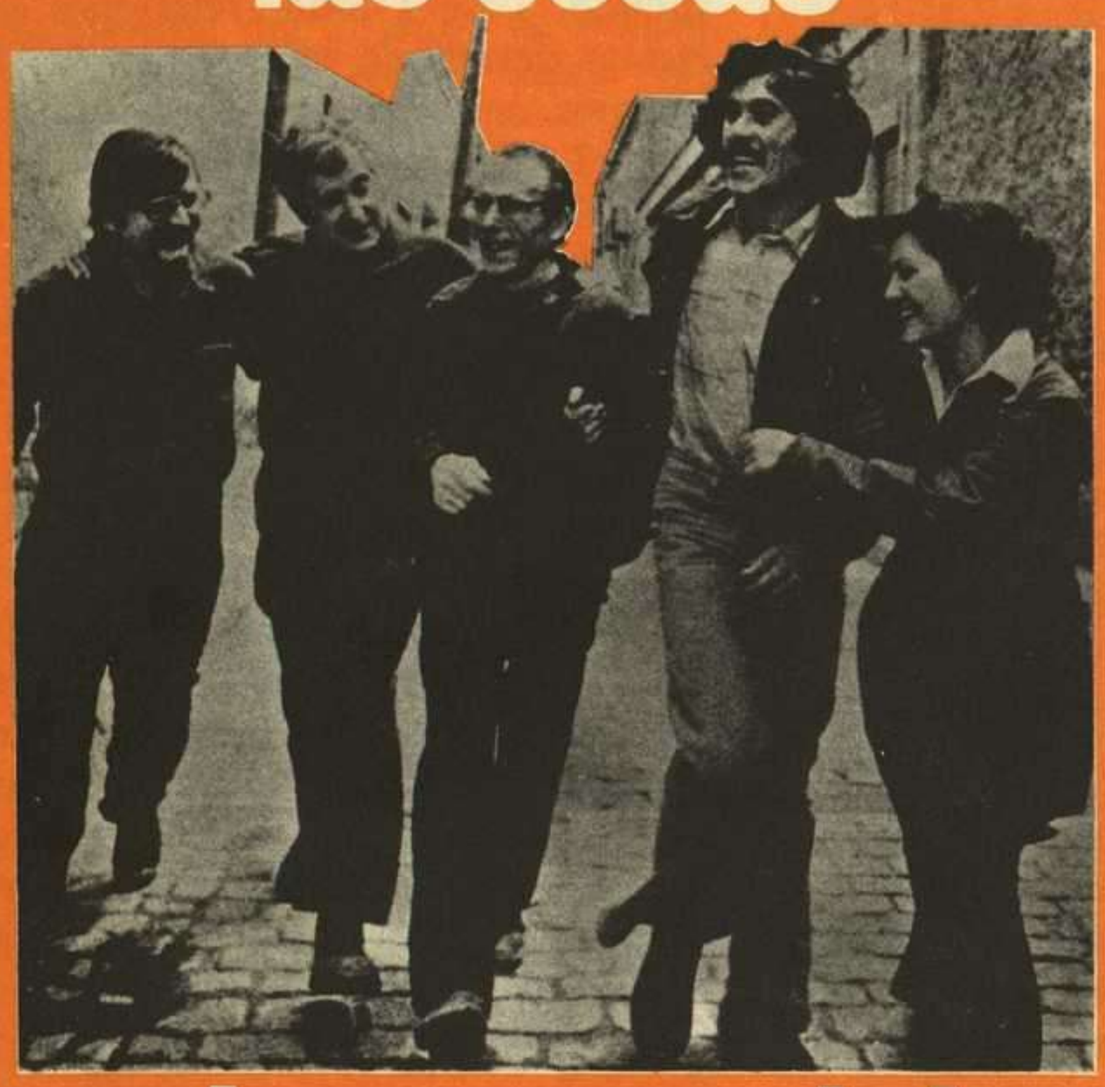
Mis manos: mi capital

PSUC

mi partido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Vamos a cambiar las cosas



vota comunista vota PSUC

Que no te hagan pagar otra vez la crísis

vota comunista vota PSUC

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Jaime Ballesteros
A propósito de la condena de «Tiempos Nuevos»

A propósito de la condena de Tiempos Nuevos

En el movimiento comunista y en la opinión pública progresista ha causado sorpresa el ataque que la revista soviética «Tiempos Nuevos» ha lanzado contra el Partido Comunista de España en la persona de su secretario general, Santiago Carrillo. Y aún más que por el ataque en sí, por la dureza y el tono que posee. En toda Europa se ha visto claramente que se trataba de una agresión contra la postura de todos aquellos partidos comunistas que tienen posiciones políticas similares, de carácter democrático e independiente, y que suelen llamarse «eurocomunistas».

Por nuestra parte, a los pocos días de la publicación del citado artículo, estaba convocado el pleno ampliado del Comité Central, adoptándose por unanimidad una resolución —con una única abstención— en la que se rechaza con energía y serenidad el ataque de «Tiempos Nuevos», afirmándose el PCE en su línea política a pesar de lo que sobre ella piensen los redactores de la revista soviética. Tiene una especial significación que esta resolución fue propuesta y redactada por Dolores Ibarruri y un grupo de camaradas cuyas vidas han estado largos años ligadas a la Unión Soviética.

El ataque de «Tiempos Nuevos» es un paso más, de extraordinaria gravedad, en contra de la política del PCE. Es claro que nuestros camaradas soviéticos, por encima de sus declaraciones, no terminan de aceptar en la práctica el hecho irreversible de que hoy no hay ningún centro-comunista internacional. De que ni lo hay ni lo puede haber. Ni expreso ni tácito. De que cada partido comunista elabora con plena independencia su política y que ningún otro partido comunista, por muy potente que sea, tiene el menor derecho a cambiarla porque no le agrade, no la comprenda o piense que no favorece plenamente sus intereses estatales.

La época en que el movimiento comunista internacional estaba sometido a un centro dirigente y a una disciplina se acabó, lógicamente, hace ya tiempo. Y no sólo formalmente, externamente; se acabó de verdad, con todas las consecuencias de diversidades y contradicciones que ello implica.

No ver plenamente esta realidad —como les pasa a los redactores de «Tiempos Nuevos»— es intentar volver a un pasado que ya es historia. Es negarse a comprender que el movimiento comunista mundial es hoy algo enormemente más variado y rico de análisis, que avanza hacia su madurez crítica y que la diversidad —sobre el fondo común de la doctrina y los métodos de análisis de los fundadores del marxismo y de la solidaridad antiimperialista mundial— es ley fecunda en su seno.

El ataque de «Tiempos Nuevos» es un paso nuevo, grave, por parte de los camaradas soviéticos. Los comunistas españoles hemos sufrido anteriores ataques defendiéndonos, pero procurando en todo momento no exacerbar los problemas, manteniendo, pese a todo, relaciones correctas dentro de lo posible. Así lo hicimos cuando, tras las posiciones que el PCE expresó contrarias a la invasión de Checoslovaquia, hubo el intento de romper nuestro partido. Aquel intento tuvo lugar, en condiciones especialmente difíciles para nosotros, cuando éramos perseguidos implacablemente por el franquismo, cuando el PCE estaba en las cárceles, en el exilio, sometido a los diarios y sistemáticos intentos fascistas de nuestra aniquilación. Fracasó tal intento, y la única consecuencia orgánica fue el que un grupo reducido de camaradas, desgarrados entre una doble disciplina, abandonasen la del Partido Comunista de España, quedando éste más libre para elaborar sin ningún tipo de intromisión su política de acuerdo con los intereses de los trabajadores españoles.

Una segunda fase del ataque, fracasada la primera, fue dirigida contra Manuel Azcárate a propósito de un informe sobre política internacional presentado a un pleno del Comité Central en septiembre de 1973. La revista soviética que perpetró el ataque —«Vida del Partido»— intentaba debilitar la posición de uno de los dirigentes del partido, sin darse cuenta que el trabajo de Azcárate lo hacía en nombre del Comité Ejecutivo y había sido aprobado por todo el Comité Central. El partido se mantuvo firme ante este ataque, publicando un folleto en que se recogía el informe de Azcárate, el artículo de «Vida del Partido» y unas notas aclaratorias de nuestro partido en que se corregían las inexactitudes y deformaciones de la revista soviética.

Ahora el ataque va dirigido contra Santiago Carrillo por su libro «Eurocomunismo y Estado». Pero en realidad, como ha apreciado todo el mundo, el ataque se dirige contra el Partido Comunista de España y contra la tendencia internacional llamada «eurocomunismo», que alcanza a los partidos comunistas de Italia,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Francia, Japón, Inglaterra y otros. En esta ocasión el ataque, si bien va dirigido en primer lugar contra los comunistas españoles, alcanza a todo un grupo de partidos comunistas, precisamente a algunos de los que dentro del mundo capitalista más dinamismo creador están demostrando en estos años.

Ha sorprendido no sólo el ataque, sino sobre todo el tono, el estilo en que se ha producido, que recuerda excesivamente las formas típicas del estalinismo. En realidad no se trata de una crítica al libro de Santiago Carrillo, a lo que, es claro que tienen derecho, nos gustase o no nos gustase la crítica y por dura que ésta fuera.

Precisamente, Santiago Carrillo en su libro, además de exponer la política del PCE en toda una serie de cuestiones claves que afectan al problema del Estado —problema esencial desde el punto de vista revolucionario—, avanza análisis con un espíritu de modestia propio del investigador y pide que se abra un debate sobre el tema. Nada más empezar el libro expresa su «voluntad de iniciar un debate en el que mentes más cultas y lúcidas prosigan la labor, incluso a costa de mi apisonamiento».

Ahora bien, los redactores de «Tiempos Nuevos» han buscado efectivamente el apisonamiento no por el camino honesto de la crítica, de la polémica, sino por el de la excomunión y el falseamiento.

En realidad, más que de un artículo se trata de una *sentencia* en el estilo más eclesial y dogmático que puede uno imaginarse.

Naturalmente, tal condena, en la que se falsean y tergiversan toda una serie de citas, se hace ante un público, el soviético, que no tiene ninguna posibilidad de juzgar por su propia cuenta, ya que el texto flegelado no ha sido publicado en la Unión Soviética. Por otra parte, nadie allí puede dirigirse a «Tiempos Nuevos» o a otra publicación cualquiera, expresando opiniones contrarias al editorial condenatorio. Se trata de sentencias políticas e ideológicas expresadas en la más completa impunidad para un público desinformado y sin derecho de réplica.

La dirección del Partido Comunista de España va a publicar en fechas próximas —al igual que lo hizo con el ataque al informe de Azcárate— el artículo de «Tiempos Nuevos» entero, acompañado de una serie de notas aclaratorias sobre las falsas interpretaciones y las abundantes tergiversaciones que contiene. Nosotros no tenemos ninguna preocupación porque los militantes del PCE y los trabajadores en general conozcan el artículo de «Tiempos Nuevos». No compartimos la idea de que las opiniones adversas no deben ver la luz, idea que, en nuestra concepción, no corresponde al socialismo democrático al que aspira la humanidad, sino a una concepción totalitaria con la que nosotros, los comunistas españoles, no nos sentimos identificados.

Como botón de muestra de las falsedades establecidad como datos positivos por los articulistas de «Tiempos Nuevos» basta citar la siguiente afirmación que hacen: «Aquí viene a punto recordar que hace poco el señor Carrillo sostenía el ingreso de España en la OTAN.»

En cambio, Santiago Carrillo sí ha explicado en múltiples ruedas de prensa que el PCE —y él personalmente— es contrario a que España pertenezca a cualquiera de los dos bloques —OTAN y Pacto de Varsovia—, defendiendo una política de neutralidad en lo que a España se refiere, de disolución de ambos bloques en lo que a la distensión respecta.

Ese conjunto de falsificaciones, mentiras y deformaciones de las ideas expresadas en el libro de Santiago Carrillo es propio, no de un debate, por áspero que pueda ser, sino de algo mucho más tenebroso: de un terrorismo ideológico ejercido desde posiciones prepotentes. Nos tememos que ese mismo tono sea el que se emplee con cualquiera que efectúe críticas incómodas; que sea el tono sentenciador con que se juzguen las opiniones de los disidentes, con las consecuencias prácticas que todo el mundo conoce.

EL «EUROCOMUNISMO», TENDENCIA ESPECIFICA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA MUNDIAL

El libro de Santiago Carrillo expresa la política del Partido Comunista de España. Esta política puede ser identificada con el término «eurocomunismo», aunque no sea un término inventado por ningún partido comunista.

¿En qué consiste en lo fundamental esta tendencia?

Ante todo en la idea de que, a diferencia de cómo tuvieron lugar las revoluciones socialistas pasadas, ligadas a la guerra mundial o a guerras colonialistas o neocolonialistas, hoy en los países desarrollados la revolución tendrá lugar de forma muy distinta. Será un camino caracterizado por la utilización y ampliación de las formas políticas democráticas, por el ejercicio cada vez más amplio de los derechos humanos, por el pluralismo político que es consustancial a éstos.

Que, a diferencia de la Rusia del 17, hoy en los países desarrollados las capas trabajadoras asalariadas son la inmensa mayoría de la población, constituyendo la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas. Y que esta gran mayoría puede ir conquistando la democracia y transformando las estructuras económicas y sociales al tiempo que democratiza cada vez más toda la sociedad y con ella el aparato del Estado monopolista, poniéndolo al servicio de los trabajadores y de los intereses nacionales.

Que, a diferencia del tipo de socialismo existente en la URSS y otros países del Este, el socialismo que nosotros intentamos forjar, de acuerdo con los deseos de las masas, es una sociedad en la que serán plenamente respetadas las libertades políticas e individuales; en que existirá pluralismo político, en que estará garantizada la alternancia en el poder de acuerdo con el sufragio universal, en que el Estado no tendrá ideología partidista ni filosofía oficial, en que la religión, la investigación, el arte y la literatura gozarán de plena libertad.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Los «eurocomunistas», los comunistas democráticos, concebimos la vía al socialismo a través del juego democrático y no de una toma del poder por la violencia hoy inimaginable. Concebimos el socialismo como un régimen antitotalitario, antidictatorial, de plena expansión creadora de la libertad, un régimen de rostro humano abierto a todas las opciones que respeten el juego democrático.

Esta concepción, que es la de los comunistas españoles, lo es también de otros partidos comunistas, formando hoy una *tendencia* creciente en el seno del movimiento comunista mundial. Se diferencia notablemente de otras tendencias del movimiento comunista. Porque hoy el movimiento comunista es algo muy diferente a lo que parecen creer los redactores de «Tiempos Nuevos» cuando dicen: «Está claro que el movimiento comunista puede actuar con más éxito como factor unitario de las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias *cuanto más elevado es el grado de su unidad.*»

Olvidan los camaradas de la revista soviética las características del movimiento comunista mundial que hoy existe:

1.º No hay ningún centro dirigente mundial ni ninguna forma de organización de ningún tipo; no hay, por tanto, disciplina alguna que obligue a ningún partido.

Ni que decir tiene que los partidos llamados «eurocomunistas» tampoco constituyen una organización ni establecen centro alguno.

2.º Está dividido. Primero se produjo la división, por expulsión, de Yugoslavia y posteriormente la división de China. Al mismo tiempo a las últimas conferencias internacionales no asistieron ni Vietnam, ni Corea, ni Japón, ni Cuba, entre otros.

Hasta ahora estas divisiones han supuesto condenas, excomuniones, maniobras e intrigas para establecer la hegemonía sobre los demás partidos. Ultimamente aumenta con fuerza la tesis, sostenida cada vez por más partidos comunistas, de que cada cual debe elaborar su política según sus condiciones, con plena independencia y sin que esto implique estar en un área o en otra de los partidos poderosos. Que las líneas políticas que cada cual defienda no pueden ser sometidas a la vieja visión de si son *pro* o *anti* un partido u otro, *pro* o *anti* un pueblo u otro, por muy glorioso que uno y otro sean.

3.º Lo que hay de común en el movimiento comunista internacional es el que todos los partidos se basan en los principios y métodos establecidos por los fundadores del marxismo y que todos se afirman solidarios de la lucha de los pueblos contra el imperialismo y por la liberación.

Esta es la situación real del movimiento comunista hoy. Lo que impera sobre todo son las relaciones bilaterales y la búsqueda por cada partido del camino revolucionario de acuerdo con sus tradiciones, las condiciones de su país y su entorno, la correlación de clases, su cultura, etc. Añorar el fortalecimiento de un concepto de unidad que no corresponde a las realidades presentes y menos a las futuras de nada sirve.

No se trata de la pérdida de un centro mundial a favor de un policentrismo que tampoco existe ni de otras formas de organización. Se trata de la renuncia a cualquier tipo de organización. Hoy el movimiento comunista internacional no es un movimiento organizado ni puede serlo. La variedad de condiciones y enfoques más el hecho de que unos partidos se identifican con estados y otros no, imposibilita cualquier tipo de organización.

Esta es la situación actual del movimiento comunista internacional. En él, al lado de otras tendencias —prosoviéticas, prochinas, nacionales independientes...— está la que, con mayor o menor acierto, viene siendo designada con el nombre de «eurocomunismo» y que podría también ser denominada como «comunismo democrático».

En esta diversidad creadora está su extraordinaria capacidad de renovación y de futuro.

Es natural que en este movimiento tan variado se produzcan polémicas y contradicciones. Cuando en estas contradicciones están implicados los estados, las consecuencias pueden ser gravísimas, como se vio en el conflicto chino-soviético. Y, más radicalmente, en la invasión de Checoslovaquia. Nosotros los comunistas españoles no estamos en contra de las polémicas. Sin análisis crítico, sin contradicciones en el debate teórico, sin libertad de juicio sobre los problemas que afectan al mundo contemporáneo no puede avanzar el marxismo y caería en una esclerotización de ideas.

Pero las polémicas, las críticas y debates deben ser eso, polémicas, críticas y debates, y no anatemas, condenas y excomuniones propias de una Iglesia, pero no de un pensamiento social científico que guía a las fuerzas revolucionarias de la humanidad.

UNA EUROPA INDEPENDIENTE: NI PROSOVIETICA NI PROAMERICANA

Otro de los temas que más preocupan a los redactores de «Tiempos Nuevos» —quizá el que más— es el de la política europea de nuestro partido y de otros partidos comunistas.

«La idea de crear ''una Europa unida, con independencia tanto de los EE. UU. como de la URSS'' tiene también otra faceta —sostiene ''Tiempos Nuevos''—. En suma, es la idea de dividir en dos partes las fuerzas democráticas y el movimiento comunista del continente. Una división tal que, en virtud de la misma, el movimiento democrático y el movimiento comunista eurooccidentales deban marchar por un sospechosísimo ''tercer'' camino o camino ''intermedio'' situado entre el capitalismo y el socialismo.»

La anterior faceta subrayada por los periodistas soviéticos ha sido la de que «la idea principal del autor del libro es la agrupación de Europa Occidental sobre una plataforma en sustancia antisoviética».

Ambas apreciaciones, realmente sorprendentes, efectuadas por «Tiempos Nuevos» les llevan a la siguiente

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

conclusión: «No cabe duda que la interpretación del ''eurocomunismo'' que ofrece el señor Carrillo responde exclusivamente a los intereses del imperialismo y de las fuerzas de la agresión y la reacción.»

¿Cómo es posible hacer una tal interpretación de la política internacional de nuestro partido y de otros partidos comunistas europeos? ¿Cómo es posible hacer semejante lectura del libro de Santiago Carrillo?

Porque lo que defendemos los comunistas españoles —y defiende Santiago Carrillo— es una política europea independiente, tanto de EE. UU. como de la URSS, que Europa no esté incluida en ninguno de los bloques y que sea un elemento de equilibrio ante la tensión bipolar actual. Una Europa independiente de los pueblos, en que cada Estado mantenga plenamente su soberanía, que tenga una política de paz, de no utilización de la guerra y de no injerencia en los asuntos de otros Estados, sean europeos o exteriores.

Ver una tal Europa: primero, como «una plataforma antisoviética», y segundo, como «un camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo», es seguir negando la posibilidad a los pueblos europeos de un camino al socialismo distinto del soviético y seguir concibiendo la política internacional exclusivamente como un reparto de zonas de influencia entre las dos superpotencias. O se está en la zona de influencia americana —que es donde hoy está Europa— o se está en la soviética.

Nosotros, y con nosotros múltiples fuerzas comunistas y progresistas europeas, rechazamos radicalmente esta concepción que es perjudicial a los intereses españoles y de los demás pueblos europeos. Estamos por una Europa independiente, democrática y en avance hacia un nuevo socialismo.

Esto nada tiene que ver con el célebre «camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo», como intenta desprestigiarlo «Tiempos Nuevos». Es simplemente la vía democrática al socialismo, a un socialismo en la democracia: vía distinta de la que siguió la Rusia zarista en 1917 y socialismo distinto del actualmente existente en la Unión Soviética.

Ver este proyecto como «una plataforma en sustancia antisoviética» revela una estrechez de miras realmente incomprensible. Porque los articulistas de «Tiempos Nuevos» parecen olvidar la realidad actual de Europa. Es la Europa actual la que constituye una plataforma antisoviética, integrada en la OTAN. La alternativa a esta Europa no puede ser una Europa «prosoviética» que se integre en el Pacto de Varsovia. La única alternativa es la que una buena parte de los comunistas europeos defendemos: una Europa independiente de una y otra superpotencia que mantenga buenas relaciones de vecindad con Washington y Moscú, pero que tenga una política en función de sus propios intereses y no de los de ninguna de estas dos capitales.

Es claro que el proyecto de una Europa Occidental de estas características será un elemento decisivo en la marcha hacia la disolución de los dos bloques militares y tenderá a construir un nuevo equilibrio en el mundo distinto del bipolar que actualmente existe y que no beneficia a los países pequeños y medianos. Ese nuevo equilibrio favorecerá la independencia de estos Estados, tanto en un área como en otra, lo que a fin de cuentas sería un elemento de progreso mundial importantísimo.

Esta política pueden verla con simpatía o no los redactores de «Tiempos Nuevos», pueden estar de acuerdo o en desacuerdo con ella, pueden estimar que difiere de la política actual del Estado soviético —lo que indudablemente es verdad—, pero llegar a la conclusión de que «responde exclusivamente a los intereses del imperialismo y de las fuerzas de la agresión y la reacción» es falsear de la manera más grosera el sentido de una política.

Los redactores de «Tiempos Nuevos» tienen una idea caduca del movimiento comunista mundial y su «unidad», como tienen una idea caduca de la realidad de Europa Occidental propia de la época de la «guerra fría», negándose a apreciar las nuevas situaciones.

En el lamentable artículo que comentamos hacen un llamamiento claro a que luchemos contra Santiago Carrillo. En realidad hacen un llamamiento a luchar contra la política del conjunto del partido. Allá los autores de «Tiempos Nuevos» con sus responsabilidades.

Nosotros no cambiaremos de política ni buscaremos una exacerbación en la polémica. Nos mantendremos serenos, y a los ataques ideológicos y políticos responderemos con argumentos. Nosotros no tenemos ni un estado ni los poderes de todo tipo que un estado otorgan y que pueden interferir en un debate de este tipo. Pero de algunas cosas sí estamos plenamente seguros: de que el Partido Comunista de España se mantendrá unido en torno a su actual política y de que la política llamada «eurocomunismo», el comunismo democrático, con unas u otras variaciones, no sólo es el futuro de España y de Europa Occidental, sino de todos aquellos países que han alcanzado un alto nivel de desarrollo.

JAIME BALLESTEROS

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Nota sobre la polémica con Tiempos Nuevos

Debido al retraso en que hemos incurrido, por razones técnicas, aumentadas por el período veraniego, hemos decidido sustituir la publicación de la separata anunciada por la inclusión en el presente número de Nuestra Bandera, de los artículos de la revista Tiempos Nuevos dedicados a atacar la política de nuestro partido.

En lo que esos artículos significan de ataque contra el Secretario General del partido, Santiago Carrillo, y contra nuestras posiciones políticas fundamentales y de deformación de estas posiciones, han sido contestados en la resolución de nuestro C. C que reproducimos, y asimismo en el artículo de Jaime Ballesteros. Por eso no hemos creído necesario agregar ningún otro comentario.

En cuanto a los problemas de fondo, que precisamente Tiempos Nuevos soslaya, los seguiremos examinando en las páginas de Nuestra Bandera y en otras publicaciones del partido.

Con motivo del libro del Secretario General del P.C.E, Santiago Carrillo "Eurocomunismo y Estado".

Nuestro tiempo es un tiempo de grandes cambios sociales. Avanza cada vez más el benéfico proceso de transformación social de la sociedad humana. Bajo las banderas del socialismo, la democracia y la liberación nacional se alinean constantemente nuevos países, pueblos y grupos sociales.

Para nadie es un secreto cuál es en el mundo moderno la fuerza motriz, el creador de estos cambios notables. Son los países del socialismo, la clase obrera internacional, los combatientes por la liberación nacional y social, incluidos los participantes del movimiento de no alineación en Asia, Africa, América latina. Muchísima importancia para los éxitos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo tiene la alianza de estas tres fuerzas revolucionarias fundamentales, alianza cuya encarnación y alma es el movimiento comunista internacional.

Está claro que el movimiento comunista puede actuar con más éxito como factor unitario de las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias cuanto más elevado es el grado de su unidad, cuanto más cohesionado se presenta. «De toda la experiencia de la lucha de clases, los comunistas de todos los países infieren la conclusión de que el reforzamiento de la colaboración combativa, la cohesión y la interacción activa de todos los partidos hermanos del mundo —ha subrayado L. I. Brezhnev— es premisa importantísima para resolver los difíciles y variados problemas que tenemos ante nosotros. Solamente actuando como un movimiento internacional unido puede alcanzar el comunismo mundial sus grandes objetivos.»

En esto tiene sustancial importancia garantizar la unidad de los partidos comunistas que ya lograron derrocar regímenes capitalistas y encabezan la construcción de la nueva sociedad y de los partidos hermanos que actúan en la zona no socialista del mundo. Durante seis decenios la colaboración sólida de estos partidos se ha recomendado decenas y cen-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tenares de veces como gran fuerza de la defensa de los intereses de los trabajadores, de la causa de la paz y del progreso.

Ello se ha reflejado patentemente, en particular, en los procesos del desarrollo europeo. Los cambios importantes que se han operado en nuestro continente son directo resultado de la interacción de los comunistas de sus partes oriental y occidental. Recordemos, aunque no sea más, la alianza del combate de los comunistas europeos en los años de la lucha contra el fascismo en la segunda guerra mundial; el respaldo mutuo, activo y eficaz, de los partidos comunistas y obreros en los años de la «guerra fría»; las acciones conjuntas en apoyo de Vietnam; la tesonera lucha conjunta de los comunistas de ambas partes del continente por el relajamiento de la tirantez y el fomento de la cooperación entre todos los estados europeos; las campañas amplias, auténticamente mundiales, de solidaridad con las víctimas del imperialismo y la reacción.

No se puede, sin embargo, dejar de ver que tanto más se tambalean las posiciones políticas del capital monopolista cuanto más influyentes devienen los partidos comunistas y obreros, tanto más refinadas y pérfidas son las acciones de los enemigos del comunismo tendentes a disociar las fuerzas antiimperialistas, a dividir y minar el movimiento comunista.

Es plenamente comprensible que la estrategia imperialista de división encuentre la activa repulsa de los partidos hermanos. Desde este punto de vista, tuvo mucha importancia la conferencia de Berlín de los partidos comunistas y obreros de Europa, sus ideas y conclusiones, que confirmaron la fidelidad de los comunistas a los principios de la solidaridad internacionalista.

Por desgracia, sin embargo, también en las filas comunistas han aparecido militantes que actúan desde posiciones opuestas, en esencia, a estos principios. Un ejemplo palpable son las intervenciones del secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, y ante todo, su libro «Eurocomunismo y Estado», publicado en abril de este año.

Convencionalmente hablando, los problemas tratados en el libro del señor Carrillo pueden dividirse en dos grupos. Al primero conciernen los relativos a la estrategia y la táctica de lucha de los comunistas oeste-europeos.

No cabe duda de que en este campo existen, efectivamente, problemas interesantes y graves y que estudiarlos es un deber directo de los comunistas. Como son problemas complejos, de múltiples planos y tocan tanto la esfera de la teoría como la esfera de la práctica, ofrece también gran interés el intercambio de pareceres sobre estas cuestiones entre representantes de los diversos partidos comunistas. Sin embargo, en este caso no vamos a referirnos a estos problemas, que constituyen un tema de por sí.

El segundo grupo de problemas son los problemas de la situación internacional contemporánea, la caracterización de los países socialistas y de su política, los problemas de la unidad y cohesión del movimiento comunista. Aquí se trata de cuestiones que afectan directamente los intereses de prácticamente todos los partidos hermanos, incluido, por supuesto, el Partido Comunista de la Unión Soviética. Por eso nos consideramos en el derecho y en el deber de pronunciarnos sobre estas cuestiones.

Ante todo, sobre el «eurocomunismo».

Para comenzar, es imposible dejar de señalar que en lo del «eurocomunismo», como por lo demás en otras muchas cuestiones, el señor Carrillo ha efectuado una evolución literalmente vertiginosa. En efecto, un añc atrás, en la conferencia de Berlín, decía que el «eurocomunismo» no existe. Hoy, en cambio, se proclama en derechura no sencillamente eurocomunista, sino una especie de apóstol que se pone ante el mundo entero a formular los dogmas fundamentales de la nueva concepción. Y hay que decir que el señor Carrillo formula con bastante claridad lo que él comprende por «eurocomunismo».

Un análisis objetivo de lo que al respecto se dice en el libro del señor Carrillo lleva a la conclusión de que el autor utiliza y defiende este término (o concepto) con los fines siguientes:

En primer lugar, para contraponer los partidos comunistas de los países capitalistas europeos a los partidos comunistas de los países del socialismo.

En segundo lugar, para denigrar el socialismo que realmente existe, esto es, los países que ya han creado en la práctica la sociedad nueva y, ante todo, la Unión Soviética.

En tercer lugar, para refutar todas las conclusiones que los comunistas de Europa dedujeron conjuntamente, como también los fines que se plantean en la lucha por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores por la causa de la paz, la democracia y el progreso social. A todas estas conclusiones y fines se contrapone un programa enteramente distinto: en sustancia, un programa que conduce no sólo a la consolidación de la división de Europa en bloques militares contrapuestos, sino todavía más allá: al reforzamiento del bloque agresivo de la OTAN.

Son innecesarias especiales demostraciones para comprender que semejante planteamiento no responde ni a los intereses de la paz ni a los intereses del socialismo.

II

Sin embargo, antes de hablar de las concepciones propias del señor Carrillo conviene decir, por lo visto, dos palabras acerca del término «eurocomunismo» y sus diferentes interpretaciones.

El término «eurocomunismo» es relativamente reciente. Lo parió la politología burguesa, y desde entonces recorre el mundo, revistiendo una u otra fisonomía en función de quien lo usa y quien lo interpreta.

Una de las interpretaciones del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

término «eurocomunismo» pertenece a las izquierdas, incluidos los partidos comunistas. Haciendo constar, como regla, que ese término no pertenece a los comunistas ni ha sido inventado por ellos, varios autores lo emplean para referirse a ciertos rasgos comunes que caracterizan la actual estrategia de los partidos comunistas del capitalismo desarrollado: la estrategia de su lucha por la democracia y el socialismo.

No cabe duda de que los planteamientos estratégicos de varios partidos de Europa Occidental y, en un plano más amplio, de los partidos de países capitalistas con alto nivel de desarrollo socioeconómico, tienen unas bases comunes. Es éste un hecho notorio, admitido hace mucho tiempo. Desde los tiempos de V. I. Lenin, el PCUS siempre subrayó la importancia de tener en cuenta la especificidad de las condiciones en que actúan los comunistas para elaborar la estrategia de la lucha revolucionaria, Como es lógico, los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados procuran tomar en consideración, por lo demás, lo mismo que otros partidos comunistas, las condiciones nacionales e históricas de la evolución de sus países.

Pero incluso dada esa interpretación del término cabe avanzar contra él las objeciones siguientes:

En primer lugar, países de capitalismo desarrollado existen no solamente en Europa. Están los Estados Unidos, el Japón, Canadá y Australia. De modo que «eurocomunismo» resulta, en este caso, un concepto demasiado estrecho.

En segundo lugar, el intento de «cortar el pelo» a todos los partidos comunistas, aunque sólo sean los de los países eurooccidentales, «a la misma moda», simplifica en exceso el verdadero estado de las cosas. En efecto, los países ubicados en Europa Occidental no son iguales no sólo desde el punto de vista de la geografía física, sino, ante todo, desde los ángulos económico y social. Una cosa es Gran Bretaña, y otra, España; una cosa es Grecia, y otra muy distinta, Noruega.

Con mayor motivo no son iguales sus tradiciones históricas, sus costumbres, etc., y por eso, con toda la comunidad de algunos enfoques, aunque no sean de importancia primordial, de la lucha por el socialismo, hay muchas cosas sustancialmente diversas en la estrategia de los distintos partidos occidentales.

En tercer lugar (como suele decirse, por orden de prelación, no de importancia), el concepto de «eurocomunismo» nos parece incorrecto también, porque da fundamento para suponer que se trata no de peculiaridades de la estrategia de los partidos comunistas de algunos países, lo que es perfectamente legítimo y ha sido subrayado en muchos documentos de los partidos comunistas, sino de un comunismo específico. Entre tanto comunismo, si hablamos del verdadero comunismo, del comunismo científico, no hay más que uno: aquel cuyas bases pusieron C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, y a cuyos principios se atiene el movimiento comunista contemporáneo.

Existe, asimismo, otra interpretación muy difundida del «eurocomunismo», a saber: la que desde el principio le dieron los representantes del mundo burgués. La revista italiana «L'Europeo» consignó lo siguiente el 25 de abril de 1976: El «eurocomunismo» es, en primer lugar, un instrumento de «pluralización» del comunismo, o sea, de su fragmentación en partes contrapuestas. En segundo lugar, es una tendencia política que responde precisamente por esos motivos a los intereses de la «estabilidad política internacional», quiere decirse del mantenimiento del «statu quo» político que concuerda con los fines del imperialismo de los Estados Unidos.

De entonces a ahora ideólogos burgueses de distintos países han explicado lo que comprenden por «eurocomunismo». En fin de cuentas, todas esas explicaciones se reducían a algo muy sencillo. Ellos querrían que los partidos comunistas y obreros de Europa Occidental dejasen de ser partidos comunistas y se pronunciasen contra el comunismo científico creado por C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin y —lo que es todavía más sustancial— rompiesen todo lazo con los partidos comunistas y obreros de los países socialistas de Europa, tomasen el camino de ir a la confrontación con ellos.

Hay que decir que aproximadamente esa línea es la que han asumido también los representantes de una serie de partidos socialdemócratas. Así, por ejemplo, Bruno Kreisky, presidente del Partido Socialista de Austria, hablando a los activistas de su partido en Alpeach el año pasado dijo directamente cómo se imaginaba la fisonomía de los «partidos eurocomunistas». La esencia de sus consejos consiste en lo siguiente: Estos partidos deben renunciar a las ideas de la revolución socialista y del poder de la clase obrera; renunciar al internacionalismo proletario y, ante todo, a la amistad y solidaridad con la URSS y los demás países del socialismo.

Con perfecta razón escribía no hace mucho Ferenz Vernai en el periódico húngaro «Nepszabadsag»: «La incorporación del concepto de «eurocomunismo» en la lucha política es una maniobra evidente. Su finalidad estriba en distraer la atención de la lucha contra los monopolios, presentar como antisoviéticos a una parte de los partidos comunistas eurocccidentales, a los que se les pone la etiqueta del «eurocomunismo», y provocar la discordia entre los partidos hermanos, especialmente entre los que están en el poder y los que luchan por él.»

Cuando se lee el libro del señor Carrillo, al comienzo puede parecer que se habla de diferencias en la estrategia y la táctica de partidos comunistas de distintos países. El autor expone consideraciones bastante extendidas en cuanto a ciertas peculiaridades de la estrategia de los partidos comunistas en los países desarrollados, y así sucesivamente. Como subraya el señor Carrillo, a su juicio, el «eurocomunismo»

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

es «una concepción estratégica autónoma» aplicable, siempre según él, a «cualquier país desarrollado», aunque se basa ante todo en la experiencia de Europa. Pero eso no es sino el comienzo. La continuación reviste un carácter del todo diferente. Luego en todo el libro, el señor Carrillo pasa a otra aproximación al «eurocomunismo», exactamente la que tienen en cuanta los adversarios imperialistas del comunismo.

En efecto, el señor Carrillo hace el descubrimiento de que el «eurocomunismo» puede ejercer una influencia decisiva en la creación de una Europa unida, lo que le permitiría «jugar un papel propio en el equilibrio mundial que está en una fase de agrupamientos regionales». Después resulta que no se trata en realidad de Europa, sino sólo de Europa Occidental.

A juzgar por lo que se dice en el libro del señor Carrillo, a sus ojos, la concepción de «eurocomunismo» es una concepción de desglosamiento de los países occidentales en tanto que fuerza contrapuesta, ante todo a los estados socialistas.

El autor del libro que examinamos puede objetar que eso no lo dice en ningún sitio. Es cierto que para no aparecer sencillamente como un partidario descarado del atlantismo y un adversario del socialismo, el autor del libro habla de socialismo e incluso a veces exhorta a construirlo en los países occidentales. Pero ¿cómo compaginar eso con otras declaraciones, por ejemplo, con aquellas en que el señor Carrillo habla de «una fase en que la defensa se articula a nivel europeo»? Todos sabemos lo que es esa «articulación de la defensa a nivel europeo». Es la aplicación de la política imperialista de armamentización de Europa Occidental contra el socialismo mundial; es la política de alianza de la reacción europea con la reacción norteamericana. ¿No está claro, acaso, que semejantes ideas distan mucho de las ideas de construir el socialismo?

Aquí viene muy a punto recordar que hace poco el señor Carrillo sostenía el ingreso de España en la OTAN. En la OTAN, o sea, en ese bloque agresivo cuyo sentido principal es la preparación de la guerra contra la Unión Soviética y los países del socialismo.

En el libro, ese punto de vista más que peregrino no se repite. Sin embargo, basta con lo que se dice en él, pues de lo dicho se infiere claramente que la idea principal del autor es la agrupación de Europa Occidental sobre una plataforma en sustancia antisoviética. No es de extrañar que tales planes del señor Carrillo sean contemplados aprobatoriamente por los propagandistas y los ideólogos burgueses.

La idea de crear «una Europa unida» «con independencia tanto de los EE. UU. como de la URSS» tiene también otra faceta. En suma, es la idea de dividir en dos partes las fuerzas democráticas y el movimiento comunista del continente. Una división tal que, en virtud de la misma, el movimiento democrático y el movimiento comunista euroccidentales deban marchar por un sospechosísimo «tercer» camino o camino «intermedio» situado entre el capitalismo y el socialismo. No hay más remedio que decir que eso recuerda mucho las ideas que fueros expuestas en noviembre del año pasado en Ginebra por los líderes de la Internacional Socialista.

Conviene señalar, además, que por lo visto la idea del deslinde, de la escisión del movimiento comunista europeo está muy arraigada en el señor Carrillo. En todo caso, la promueve y defiende con tenacidad digna de la mejor causa. Así, por ejemplo, ya en diciembre de 1975, en una entrevista para el diario italiano «La Stampa», dijo lo siguiente: «... no puede haber línea común entre los partidos comunistas de los países capitalistas y los partidos de los países de Europa Occidental... Nosotros (¿quién? —nota de la redacción—) pensamos revisar los principios del internacionalismo, a fin de que se base en la coordinación de nuestras acciones con las de las demás fuerzas del movimiento obrero de Europa Occidental. Con los partidos de los países de Europa Oriental pueden mantenerse contactos y relaciones de colaboración, pero la preferencia es para occidente.»

Por descontado, el derecho y, por lo visto, también el deber de los partidos comunistas de Europa Occidental de coordinar sus acciones dimanan directamente, entre otras cosas, de que el capital de la Europa Occidental viene actuando hace ya mucho tiempo en frente único contra el movimiento obrero. Pero no está claro por qué para efectuar esa coordinación hay que renunciar a cooperar con los partidos comunistas de los países del socialismo, y todavía menos por qué hay que «revisar los principios del internacionalismo». En efecto, hasta ahora, y durante largos años, la colaboración entre los partidos comunistas de la parte occidental del continente se desarrollaba con éxito a la par que la interacción de los comunistas de toda Europa.

No cabe duda que la interpretación del «eurocomunismo» que ofrece el señor Carrillo responde exclusivamente a los intereses del imperialismo y de las fuerzas de la agresión y la reacción. Su realización práctica tendría graves consecuencias negativas, cuyo entero peso notarían, ante todo, sobre sus espaldas los comunistas de los países capitalistas, incluida, por supuesto, la propia España. Su realización práctica conduciría, en fin, a la escisión del movimiento comunista internacional, es decir, al logro de esa finalidad que han perseguido durante decenios las fuerzas imperialistas y reaccionarias.

III

En los planteamientos de Santiago Carrillo el «eurocomunismo» se da la mano con su creciente antisovietismo. Ultimamente, cuando define la política de la Unión Soviética y la actividad del PCUS, Santiago Carrillo habla de nuestro país y de nuestro partido en términos tales como no se lo suelen permitir ni los pu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

blicistas más reaccionarios.

También en estas cuestiones, Santiago Carrillo ha efectuado en los últimos años una «evolución» pasmosa.

Hubo tiempos en que Santiago Carrillo, hablando desde posiciones de solidaridad con el partido de Lenin y con el primer país socialista del mundo, se manifestaba de modo muy distinto. En su informe al VI Congreso del Partido Comunista de España, en enero de 1960, manifestó: «Aplicamos los principios elaborados por Marx, Engels y Lenin, que hemos asimilado de la experiencia de la lucha y del ejemplo del gran Partido Comunista de la Unión Soviética.»

En el VII Congreso del Partido, en agosto de 1965, decía: «El más firme baluarte de los pueblos en su marcha hacia la liberación es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas nacida de la gran revolución socialista de octubre.»

En septiembre de 1970, Santiago Carrillo declaró en un Pleno del CC del PCE: «No cabe concebir socialistas que ven su enemigo en la URSS y en la forma soviética de socialismo.»

Es oportuno mencionar también aquí lo siguiente: En octubre de 1974 hubo en Moscú conversasaciones entre una delegación del Partido Comunista de España, conducida por Santiago Carrillo, y otra del PCUS. En el comunicado sobre estas conversaciones se anotó: «La delegación del PCE ha expresado su profunda satisfacción por los éxitos de la Unión Soviética y saludado el crecimiento de su prestigio en el área mundial. El PCE apoya la política soviética de paz y coexistencia pacífica entre los estados y de asistencia a los pueblos que luchan contra el imperialismo y por la independencia nacional, valora altamente el papel del PCUS en la realización de esta política y su importante contribución al desarrollo del proceso revolucionario mundial.»

Instintivamente uno se pregunta: ¿Significan todos los pronunciamientos que hoy hace Santiago Carrillo que ahora se retracta oficial y plenamente de lo que oficial y plenamente aprobó hace poco más de dos años la delegación del PCE que él conducía? Para cualquier observador objetivo es indudable que Santiago Carrillo ha revisado muchas apreciaciones todavía recientes de su partido.

En efecto, a lo largo de 1976 Santiago Carrillo repitió con insistencia que el PCE no tiene lazos con la URSS en tanto que Estado ni con su política. Y en enero de este año, en una entrevista para la agencia norteamericana UPI, prosiguiendo su «evolución», agregó: «Nosotros no nos solidarizamos con la política actual de la Unión Soviética.» ¡Un criterio diametralmente opuesto al que sostenía no hace tanto!

Pero justamente esas opiniones de Santiago Carrillo son las que encuentran su desarrollo sucesivo en el libro «Eurocomunismo y Estado». ¿Cómo define allí a la Unión Soviética? A su parecer, lo que se ha hecho en la URSS no cuadra con las ideas del marxismo-leninismo. Según afirma Santiago Carrillo, la revolución de octubre ha producido un tipo de estado que «no es evidentemente un estado burgués, pero que tampoco es todavía el proletariado organizado como clase dominante, no es todavía una auténtica democracia obrera».

Y eso se dice de un país donde la clase obrera es la fuerza conductora de la sociedad y donde ejerce, junto con el campesinado y la intelectualidad, toda la plenitud del poder. Eso se dice de un país donde la administración del Estado la llevan personas en más de la mitad directamente pertenecientes a la clase obrera. Eso se dice de un país cuya dirección política la ejerce el PCUS, partido creado por la clase obrera, que refleja sus criterios e intereses y que guía el país hacia el comunismo. Eso se dice de un país que orienta cada paso que da en interés de los trabajadores, ante todo de la clase obrera, y que subordina toda su actuación al servicio de los intereses de los trabajadores.

¿Acaso no lo sabe todo esto Santiago Carrillo? Por supuesto que lo sabe muy bien, como lo saben los miles y miles de comunistas españoles que viven en la tierra soviética, que combatieron el hitlerismo al lado de los soviéticos y que después han participado con ellos durante decenios en la construcción de la sociedad comunista.

En cuanto a las recomendaciones de Santiago Carrillo a los camaradas soviéticos a propósito de la transformación del Estado soviético, en primer lugar el autor se contradice, preconizando virtualmente el debilitamiento de la URSS, cuya potencia, como ha tenido que admitir en las páginas precedentes, jugó un papel tan importante en el rechazo al imperialismo y en el cambio de la correlación de fuerzas. En segundo lugar, recomendaciones tales no pueden ser consideradas sino como intromisión en los asuntos de otro partido, tanto más que van acompañadas de apreciaciones no ya erróneas, sino injuriosas para el pueblo soviético.

No. No es por ignorancia por lo que Santiago Carrillo pronuncia su anatema contra el socialismo, contra nuestro país. Lo más probable es que se trate de antisovietismo consciente.

Y ello lo muestra con vivo relieve su última publicación, una entrevista para el semanario de Alemania Occidental «Der Spiegel», en la que no solamente niega a nuestro Estado el derecho a llamarse Estado democrático socialista, sino que reclama directamente su «transformación» y llama a la lucha contra el sistema de poder existente. El sentido profundamente hostil a nuestro país de todos esos razonamientos es evidente.

¿Cómo definir, si no es como antisoviética, la monstruosa declaración de Santiago Carrillo de que la URSS es una «superpotencia» culpable de la carrera armamentista y que persigue fines de gran potencia? ¿Qué otro modo hay de calificar sus razonamientos calumniosos de que la URSS utiliza la lucha de clases y el internacionalismo como medio para alcanzar precisamente estos fines?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

La realidad de todos los sesenta años de existencia del país de los soviets demuestra con la mayor fuerza la convicción y la total falsedad de tales afirmaciones. No ha habido en caso en estos sesenta años de que la dirección del Estado o del partido soviético utilizase la potencia de la URSS para finalidades egoístas en detrimento de la causa de la paz y el socialismo en contra de los intereses nacionales de otros estados. No ha habido caso en que la Unión Soviética eludiese el cumplimiento de su deber internacionalista. Lo dicen muy bien, a plena voz, los dirigentes de países como Vietnam, Laos, Cuba y Angola, los dirigentes de los movimientos nacional-liberadores de Africa del Sur y de América latina, los patriotas de Chile y de Uruguay. ¿Para qué ir tan lejos? Lo dicen con toda claridad y a plena voz los patriotras españoles, comunistas españoles que conocen por propia experiencia la fidelidad de la Unión Soviética a las ideas del internacionalismo.

Naturalmente, surge la pregunta: ¿Qué falta le hacía a Santiago Carrillo ocupar tal posición con respecto al socialismo y a la Unión Soviética? ¿Dónde están las raíces de su posición? Por lo visto, la respuesta podrá ser formulada con mayor exactitud más adelante. Sin embargo, ciertos momentos los ha esclarecido ya bien el propio Santiago Carrillo.

Hemos citado ya palabras suyas en el sentido de que piensa «revisar los principios del internacionalismo». Es más, ha dicho repetidamente que el internacionalismo es un anacronismo. En febrero de 1976 fue aún más allá y dijo que estaba revisando la teoría marxista-leninista. ¡Ocupación un tanto asombrosa para un comunista! El propio Santiago Carrillo dio la contestación a eso en julio del año pasado. Cuando un corresponsal norteamericano le preguntó por qué, con tales ideas, se llamaba comunista, Carrillo respondió sin vacilar: «Eso es cuestión de nombre.»

Toda persona normal al leer semejante declaración (que, por lo que sabemos, Santiago Carrillo no ha desmentido en ningún sitio) no puede interpretarla sino como una abjuración del marxismo-leninismo, de las bases mismas de la doctrina revolucionaria del comunismo cientffico.

Para encubrir de algún modo su desairada postura, Santiago Carrillo dedica algunas páginas de su libro a demostrar, con bastante torpeza, que ser revisionista es poco menos que cuestión de honor. Para llegar a tan paradójica conclusión tiene que presentar como revisionistas a Marx, a Engels y a Lenin. El señor Carrillo debe pensar que los lectores de su libro serán gentes ingenuas incapaces de distinguir entre desarrollo creador del marxismo-leninismo y renuncia revisionista a ideas principistas básicas. Bueno, dejémosle pensar que sus lectores son cándidos. Pensamos que en realidad sabrán comprender bien sus ideas y el carácter de las mismas.

Si Santiago Carrillo considera el alto título de comunista como cuestión de nombre, es cosa suya; pero deja de serlo cuando empieza a llamar a todos los comunistas de Europa a seguir su ejemplo.

Llama la atención el hecho de la que la propaganda burguesa publica ampliamente las concepciones del señor Carrillo aventurando con frecuencia el parecer de que las ideas que promociona en los últimos tiempos están dictadas por el afán de lograr a toda costa que la burguesía española reconozca su «respetabilidad» y saque la concesión graciosa de considerarle «de los suyos», inofensivo para la situación dominante y para los privilegios de esa clase. Pero la vida, como ya se dijo en el XXV Congreso del PCUS, ha confirmado muchas veces que «si una concesión al oportunismo proporciona alguna ventaja temporal, a la larga perjudica al partido».

Asumir posiciones claramente enemistosas frente al primer país socialista del mundo es hacer un buen servicio al enemigo de clase, el cual, dicho sea de paso, coordina activamente sus acciones antisoviéticas a escala internacional.

Hoy también el pueblo soviético y el Partido Comunista de la Unión Soviética son profundamente solidarios con la lucha de los comunistas y de todas las izquierdas de España por transformaciones democráticas en ese país, por los derechos y los intereses de su pueblo. También hoy el PCUS parte de que el camino real de las relaciones entre nuestros partidos es el de la amistad, la cooperación y la lucha conjunta. Sin embargo, es forzoso ver que el burdo antisovietismo del señor Carrillo ocasiona un daño considerable a estas relaciones. La responsabilidad recae íntegramente sobre sus hombros.

El movimiento comunista mundial, incluido el movimiento comunista del continente europeo, ha logrado mucho en los últimos años. Desde las cotas que ha alcanzado ya se puede avanzar con seguridad hacia victorias nuevas en la lucha por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social. Precisamente porque se dan cuenta, las fuerzas imperialistas hacen cuanto pueden para detener el seguro avance de las fuerzas de la democracia y el socialismo. Sin embargo, la derrota espera también en esta etapa del desarrollo histórico a los enemigos del socialismo y del comunismo.

Naturalmente, en la lucha de clases ninguna victoria viene por sí sola. También en este caso la victoria vendrá en la lucha contra los vehículos burgueses de las ideas de escisión y contra los que intentan «meter» esas ideas en el movimiento comunista. Pero la victoria vendrá infaliblemente, porque los comunistas de Europa, que ya remontaron pruebas difíciles en el pasado, sabrán atajar los nuevos intentos de dividir sus filas.

Cooperando estrechamente, desarrollando la solidaridad internacional dentro de la auténtica no-ingerencia en los respectivos asuntos interiores y de un verdadero respeto mutuo, aplicando creativamente el marxismo-leninismo y elaborando nuevas vías y métodos de transformaciones revolucionarias en con-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

sonancia con nuestra época y con la especificidad nacional, los partidos comunistas de nuestro continente lograrán con éxito la realización de los objetivos conjuntamente definidos de la lucha contra el imperialismo, por una Europa de paz y progreso social.

¿Quién sale ganando? El señor Carrillo debería reflexionar sobre esta cuestión, recordando el aviso profético que hizo Lenin en 1904 en su obra clásica «Un paso adelante, dos atrás». Vladimir Ilich, subrayando que los enemigos del movimiento obrero saludan siempre «cualquier viraje hacia el oportunismo, aun el más pequeño y transitorio», escribía previsoramente: «Se pueden conocer los errores de una persona por la gente que lo alaba.»

La prensa burguesa abre ampliamente sus páginas a los pronunciamientos del señor Carrillo. Y eso muestra una vez más qué intereses sirven esos pronunciamientos.

A lo largo de muchos años el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de España estuvieron unidos por lazos de amistad, solidaridad, ayuda y apoyo mutuo. El recuerdo de los que con su sangre —en los campos de Asturias y en las trincheras de Stalingrado— sellaron la amistad de nuestros partidos y pueblos no será olvidado jamás ni por los soviéticos ni, seguros estamos, por nuestros camaradas españoles.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

A propósito de los comentarios extranjeros al artículo sobre el libro de Santiago Carrillo

En el número 26 de nuestra Revista, correspondiente al 24 de junio, publicamos una reseña del libro de Santiago Carrillo «Eurocomunismo y Estado». El artículo suscitó animados comentarios en la prensa extranjera.

La atención de la prensa no nos extraña: los problemas tocados en el artículo son ciertamente muy importantes no sólo para los comunistas, sino también para sectores democráticos más amplios. Sin embargo, al leer los comentarios se advierten signos de que alguien intenta dar al artículo una interpretación arbitraria y adulterar su contenido.

En primer lugar, muchos órganos de la prensa burguesa (por ejemplo, el inglés «Times», el francés «Le Matin», el norteamericano «new York Times», el italiano «Avanti!» y otros) quieren crear la impresión de que la Unión Soviética lanza un «ataque» a los partidos comunistas de Europa occidental. Otros presentan las cosas como si el artículo criticara la estrategia y la táctica del PCE, y de paso las de otros partidos hermanos, como si se tratara de «excomulgar» a alguien del movimiento comunista.

A este respecto también llama la atención la declaración que ha emitido el CC del Partido Comunista de España, en la que el artículo de «Tiempos Nuevos» es presentado como una crítica a la estrategia y táctica del PCE.

Cualquier lector imparcial del artículo de «Tiempos Nuevos» debe reconocer que éstas y semejantes afirmaciones no corresponden en absoluto a la realidad.

Fiel a los principios y a la política del XX al XXV Congreso, el PCUS no ha promovido ni promueve campaña alguna contra ningún partido hermano. No «excomulga» a nadie del movimiento comunista ni puede plantearse tal objetivo contrario a sus principios. El PCUS desarrolla en el ámbito internacional una sola ofensiva: contra las fuerzas de la reacción y la agresión, contra el imperialismo.

En el artículo de «Tiempos Nuevos« no hay una sola palabra dirigida contra las actividades de ningún partido, incluido el Partido Comunista de España.

El artículo subraya precisamente que la estrategia y la táctica de los partidos hermanos son de su competencia interna, y ellos mismos las determinan con autonomía. Así, por ejemplo, dice: «Desde los tiempos de V.I. Lenin, el PCUS siempre subrayó la importancia de tener en cuenta la especificidad de las condiciones en que actúan los comunistas para elaborar la estrategia de la lucha revolucionaria. Como es lógico, los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados procuran tomar en consideración, lo mismo que otros partidos comunistas, las condiciones nacionales e históricas de la evolución de sus países.»

En el artículo de «Tiempos Nuevos« no se hallará ni una sola palabra contra la actuación de ningún partido, incluido el Partido Comunista de España, o contra su estrategia; en él se consideran los conceptos y opiniones sobre temas internacionales expuestos en el libro de Santiago Carrillo, que se refieren directamente al estado de cosas en el mundo y en el movimiento comunista mundial, y contiene ataques directos a la Unión Soviética y al PCUS, y que no aparecen, resaltémoslo, en los documentos oficiales del Partido Comunista de España.

Por consiguiente, quienes han «descubierto» en el artículo un «ataque» contra los partidos hermanos, y en particular contra el Partido Comunista de España, inducen deliberadamente a error a los comunistas y a los medios democráticos en sus países. A propósito, los ecos de la prensa aparecieron antes de que la revista «Tiempos Nuevos» llegase a España, Francia, Italia y otros países, de donde resulta que se basaban en información incompleta.

En segundo lugar, algunos comentarios insinúan que al haberse publicado el susodicho artículo en un momento difícil para el PCE, «Tiempos Nuevos» habría actuado contrariamente a las bases de la solidaridad proletaria. Hay que decir sin rodeos que tales insinuaciones no pueden considerarse fundadas.

El PCUS siempre ha manifestado su solidaridad con el Partido Comunista de España y con su heroica y prolongada lucha contra el fascismo. También ahora mantiene firme su línea de apoyo a la lucha de los comunistas y de todos los trabajadores españoles por la democracia, el progreso social y la paz. El artículo de «Tiempos Nuevos» lo confirma una vez más. De nuevo, y en términos inequívocos, proclama las ideas de amistad y cooperación entre los comunistas de nuestros dos países.

EN todas sus acciones, el PCUS ha tenido y tiene muy en cuenta las circunstancias en que se desenvuelve el Partido Comunista de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

España. Durante una larga serie de años, aunque Carrillo intervenía con sus escritos antisoviéticos, en la Unión Soviética nadie le sometió a crítica pública. Los soviéticos tenían presente que en España subsistía el régimen franquista y continuaba la lucha intensa por eliminar los restos del fascismo. Y ahora, cuando el Partido Comunista ha sido legalizado y actúa a la luz del día, cuando en el país se han celebrado elecciones parlamentarias y Santiago Carrillo ha publicado un libro con espíritu todavía más hostil, sólo ahora la revista «Tiempos Nuevos» formula críticas a las afirmaciones de Carrillo.

Aún hay otra cuestión, y no de poca monta.

Santiago Carrillo promueve a lo largo de varios años una campaña declarada y grosera contra la Unión Soviética y el PCUS, sin contar con que todos esos años la Unión Soviética ha sostenido, y sostiene todavía, una dura lucha contra el imperialismo, en defensa de la paz en todo el mundo y en apoyo a todos los que sufren las embestidas de la reacción, incluidos los comunistas españoles. Desde hace tres o cuatro años no hubo prácticamente una manifestación de Santiago Carrillo en que no se acusase a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética de todos los pecados imaginables. Ultimamente, en declaraciones a la revista «Spiegel», la cosa llega al extremo de invitar a la lucha contra las normas existentes en nuestro país.

Nada de esto quieren ver los autores de los comentarios que se han hecho al artículo de «Tiempos Nuevos». No consideran los groseros ataques de Santiago Carrillo como ingerencia en nuestros asuntos internos.

Sabiendo que Santiago Carrillo ha podido lanzar, durante varios años, ataques contra el PCUS y contra la Unión Soviética, cabría preguntarse por qué los comunistas y la prensa soviética no tendrían derecho a defenderse ahora. Las manifestaciones antisoviéticas de Santiago Carrillo han sido transmitidas decenas de veces a la Unión Soviética por radios extranjeras. Está claro que los soviéticos no puedan pasar estas acusaciones por alto.

Cabe subrayar que la propaganda burguesa ha salido unánimemente en defensa de Santiago Carrillo y su libro. Los grandes periódicos burgueses no escatiman elogios de Santiago Carrillo, destacando especialmente su concepción de los problemas internacionales. En este sentido, es significativa la observación del conocido periodista norteamericano Sulzberger, que decía en el «New York Times» del 22 de junio: «Por lo que se refiere a las bases norteamericanas en España, lo mismo que al Mercado Común, Carrillo mantiene una posición más benévola y más conservadora que la mayoría de los líderes políticos españoles.»

La línea del PCUS en el movimiento comunista internacional está netamente definida por el XXV Congreso de nuestro partido. Tiende a fortalecer la cooperación entre los partidos hermanos y estrechar la unidad del movimiento comunista en la lucha contra el imperialismo y la reacción, contra todas las variedades de anticomunismo, basándose en los principios aprobados de la teoría de Marx y Lenin y en la solidaridad proletaria internacional. Nuestro partido jamás se apartará de esta línea.

«Tiempos Nuevos»
8 de julio de 1977

3er ARTICULO
TIEMPOS NUEVOS

«En el «New York Times» se ha dicho que los progresos electorales de los partidos comunistas de Europa occidental crean en definitiva más problemas al bloque soviético que a la OTAN. Ya había oído decir que Moscú recela de los eurocomunistas y desaprueba su independencia. Al ver las polémicas intercomunistas, estoy por creer que es cierto.»

ROY HART (Nueva York(

Contesta LEV SHEIDI, observador de «Tiempos Nuevos»:

«Pues a mí me parece que el diario norteamericano y todos los que propalan esa tesis no creen lo que dicen. Fíjese: si la participación de partidos comunistas en los Gobiernos eurooccidentales pudiera crear «más problemas al bloque soviético que a la OTAN», no empavorecerían a los políticos atlánticos cada éxito electoral de los comunistas.

Europa no ha olvidado los desplantes y las amenazas que ayer descargaban sobre ella los líderes USA, desde Gerald Ford y Kissinger hasta el general Alexander Haig, planteando que era preciso «bloquear» a toda costa a los comunistas. Aunque los voceros de la actual Administración de Washington son de eso algo más ponderados, seguramente es cuestión de diplomacia, de puertas afuera, y no un cambio sustancial de actitud. Temen, simplemente, que nuevas previones plemente, que nuevas presiones e injerencias estadounidenses en asuntos interiores de países soberanos como Italia, Francia o España resulten contraproducentes.

Sin embargo, en declaraciones hechas en el mes de junio al diario italiano «Il Tempo«, Vance, secretario de Estado, no supo contenerse y reveló sus íntimas desazones cuando dijo que «la presencia de comunistas en algunos Gobiernos europeos pondría. sin duda, en cuestión la presencia de tropas norteamericanas en Europa». Ahí tiene usted elementos para una valoración más realista de las paradojas políticas del «New York Times».

Tampoco tienen mayor fundamento los rumores en torno al «recelo de Moscú» hacia los partidos comunistas Oeste-europeos. Tales habladurías sólo pueden tener como objeto sentar la discordia entre los comunistas. A los partidos comunistas de Europa occidental les van con la murga de que el PCUS atenta contra su independencia. Por otra parte, esas mismas voces nos cuchichean obstinadamente a los comunistas soviéticos que los parti-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

dos comunistas eurooccidentales se han «aburguesado» y han perdido su temple revolucionario. Semejantes métodos muestran únicamente lo mal que entienden los «analistas» burgueses el verdadero carácter de las relaciones entre los comunistas.

El PCUS, como puede verse por muchos actos y documentos programáticos suyos, tiene plena confianza en sus hermanos de clase y compañeros de lucha, los comunistas de los países de capitalismo desarrollado. Nos enseñó a tenerla Lenin, que al año de octubre decía que «nuestra principal esperanza, nuestro principal soporte es el proletariado Oeste-europeo, el de los países más avanzados», y se congratulaba de que «este principal soporte de la revolución mundial se ha puesto en movimiento».

Por más que haya cambiado en los últimos decenios la correlación de las fuerzas en el mundo, permanece inmutable el respeto del PCUS a los comunistas y al movimiento obrero de Europa occidental. Como internacionalistas que somos, nos alegra cada progreso de los partidos hermanos, lo mismo que si fuera nuestro, deploramos con ellos cada contratiempo y apreciamos altamente cada avance del movimiento obrero, le prestamos todo el apoyo posible.

Hoy no se plantea el «reconocer» la independencia de los partidos comunistas. Respetar la independencia de los partidos hermanos y cooperar con ellos en términos de auténtica igualdad es hace mucho tiempo línea básica del PCUS. En su programa se recalca que todos «los partidos comunistas son independientes y elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países».

Así, pues, los ambientes burgueses que hoy quieren «proteger» contra el PCUS la independencia de los partidos comunistas eurooccidentales hacen el ridículo. Es más fácil imaginarse a una garduña vigilando el gallinero que a esos «protectores» en el rol de guardianes de los intereses del comunismo.

Para terminar, dos palabras sobre «las polémicas intercomunistas» que usted menciona. Efectivamente, hay polémicas y divergencias, pero nadie debe olvidar que las discusiones entre los partidos comunistas giran en torno a la mejor forma de emanciparse del régimen de explotación y realizar los ideales humanistas del socialismo.»

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Resolución del C. C. del PCE ante el ataque de "Tiempos Nuevos"

Por los intereses de la paz, la democracia y el socialismo

(En la segunda sesión, tarde del 25, fue presentada y aprobada la resolución que reproducimos seguidamente. La propuesta estaba firmada por Dolores Ibárruri, Ignacio Gallego, Francisco Romero Marín, José Serrán, Félix Pérez, José Gros, Irene Falcón y Gabriel Arrón Juliá, miembros del Comité Ejecutivo y del Comité Central que han residido, como exiliados, largos años en la Unión Soviética y en cuya defensa contra la invasión hitleriana intervinieron destacadamente. Votaron todos los participantes en el pleno ampliado y la resolución fue aprobada con una sola abstención.)

A la vista del artículo sobre el llamado eurocomunismo publicado por el semanario soviético Tiempos Nuevos, *y retransmitido por la agencia oficial* Tass, *el Comité Central del Partido Comunista de España se ve precisado a declarar que los ataques contenidos en dicho artículo, aunque personalizados en nuestro secretario general, Santiago Carrillo, so pretexto de su libro* Eurocomunismo y Estado, *van dirigidos en realidad contra el Partido Comunista de España en su conjunto, y contra los principios que inspiran la acción política de todos los partidos comunistas que están por una vía democrática al socialismo y por un socialismo en la democracia.*

"El Comité Central del PCE considera que es hora ya de que se destierre de las relaciones entre los partidos comunistas y obreros el método de suplantación del análisis científico de los problemas planteados por el anatema y la excomunión totalmente ajenos al espíritu del marxismo. Esos métodos son una de las causas de que no se pueda presentar como modelo ideal de nuestra sociedad socialista el llamado socialismo real *existente en países como la Unión Soviética.*

El Comité Central quiere recordar una vez más que el PCE no se debe a disciplina alguna de ningún centro ni partido dirigente mundial o regional, por otra parte inexistente. El PCE elabora y seguirá elaborando su línea política y su estrategia con entera independencia, basándose en la experiencia del movimiento revolucionario mundial y en el análisis científico de los cambios que se producen en la realidad socioeconómica y política del país. De su actividad responde exclusivamente antè los trabajadores y ante los pueblos de España. Para España, como para otros países capitalistas de parecidas características, la denominada vía eurocomunista ofrece la única alternativa válida de avance al socialismo: una alternativa auténticamente revolucionaria que, sin renunciar a las mejores tradiciones del movimiento comunista, asocia, como hicieron los fundadores del marxismo, los ideales socialistas con las profundas e irrenunciables aspiraciones populares a la libertad; que concibe el socialismo como un régimen donde se realiza el más amplio despliegue de la democracia y de las libertades individuales. La línea política del PCE no es otra que ésta. Nuestro partido seguirá esforzándose para profundizar en esta estrategia y para aplicarla de modo coherente y hasta sus últimas consecuencias en su lucha práctica cotidiana".

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Libros

Fernando Claudín
Eurocomunismo y socialismo

Madrid. Siglo XXI, 1977, 181 pp.

Al analizar la trayectoria política del PCI y, en concreto, la propuesta del «compromiso histórico», F. Claudin desliza una frase que, con su carácter literario, resume los interrogantes que el libro despierta en muchos lectores: «Al proponerse alcanzar esos objetivos los que fija el compromiso histórico mediante un entendimiento con la DC y, por lo tanto, con su burocracia dirigente, principal instrumento del capitalismo italiano, el PCI se exponía a entregar su alma revolucionaria al diablo en lugar de rescatar el alma democrática de la DC.» (p. 140.)

Aunque referidas al PCI, estas palabras, o al menos su espíritu, con otros protagonistas, se han oído muchas veces a propósito del PCE. El libro de Claudín tiene la virtud de centrarse inmediatamente en los asuntos, en el eje mismo del debate de la política del PCE y del eurocomunismo. En ocasiones puede parecer que hay excesivas concesiones al análisis histórico, pero todas esas hipotéticas concesiones tienen un sentido político muy marcado. Por ello mismo, el libro no puede ser contestado en una reseña como la presente. Aún más, yo no creo que haya

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

sido escrito para ser contestado; por el contrario, me parece que en su ánimo está el suscitar un debate, ayudar a pensar, a criticar y a criticarnos. En este sentido pienso que el papel de una reseña consiste en prolongar ese debate, eliminando los dogmatismos, las condenas y bendiciones a que tantos polemistas nos tienen, por desgracia, acostumbrados.

Frente a tantos que han visto en el eurocomunismo una manifestación de oportunismo o de tactismo, Claudín lo analiza como el resultado —y la respuesta— a la crisis en que se encuentra inmerso el capitalismo actualmente. Se trata, en opinión del autor, de una crisis global, no sectorial o geográficamente estrecha, en cuanto que, además de los aspectos económicos, también están presentes los ideológicos y morales, los políticos. Se trata, igualmente, de una crisis que afecta a los países de economía planificada del Este europeo. El marco de la crisis es fundamental, en cuanto que establece los límites en que la política del eurocomunismo puede verificar su juego, así como los condicionantes de ese juego.

En Europa occidental, a juicio del autor, las tres principales características de la crisis serían: 1.ª «el proceso de constitución de una Europa capitalista suficientemente articulada económica y políticamente para convertirse en la tercera superpotencia y poder, en consecuencia, encajar con mayor eficacia el empuje de las clases trabajadoras; ha sufrido un duro golpe con la crisis y con la política americana de descargar sus efectos sobre los europeos; 2.ª, el papel de la socialdemocracia —la mediación política entre el capitalismo y la clase obrera— se ve contestado, a la vez que en su base se amplían las corrientes de izquierda; 3.ª, el sur europeo se encuentra inmerso en algo más que inestabilidad política o gubernamental, es una «crisis de los regímenes políticos que tienden a transformarse en crisis del régimen social» (p. 17-18).

Por lo que respecta a España, la crisis se ve acentuada por el hundimiento del franquismo que ha supuesto la reforma política, reforma que el capitalismo español —con indudables excepciones— vería como imprescindible para mantener el vigente régimen social.

Esta común situación de la Europa del sur —Francia, Italia y España— se completaría con una respuesta que ofrece también características paralelas y que, en opinión de Claudín, permiten hablar de una posible hegemonización en la lucha del movimiento obrero. La lucha sería, primero, en torno a la subsistencia y poder del capitalismo, no de un simple cambio gubernamental; en esa lucha, después, el proletariado no estaría solo, con él jugarían «importantes sectores de las nuevas capas medias y de otros núcleos sociales» (p. 26); por último, «el eje político comunista-socialista constituye en los tres países, aunque con equilibrio interno diferente, la columna vertebral del bloque político y social susceptible de ser el protagonista de la transformación socialista» (p. 27).

Para mi gusto, la lucidez del análisis de Claudín solamente presenta puntos débiles en un aspecto: las relaciones de poder en esta lucha y el problema de la dominación. En el caso de España parece fuera de toda duda que las fuerzas populares han sido políticamente hegemónicas hasta la caída del Gobierno Arias-Fraga. E incluso después, a pesar de haber perdido buena parte de la iniciativa política, su línea política —la conquista de las libertades— ha continuado siendo políticamente hegemónica. Pero se ha tratado ya de una hegemonía disputada por fuerzas marginales al bloque que inicialmente puso en marcha esa política. El mismo corrimiento de fuerzas de izquierda (presuntas fuerzas de izquierda habría que decir) a centro derecha que supuso la constitución del Centro Democrático, con la fractura de la DC y la ocupación de su espacio natural por parte de la socialdemocracia de Fernández Ordóñez y el «liberalismo» de Garrigues Walquer, su abandono de bloque inicial, la oposición democrática, era ya una clara demostración del carácter disputable de esa hegemonía. Ello era posible por dos motivos principales:

— El consenso lo tenía una línea política en principio aceptable por amplios sectores de la burguesía: la conquista de las libertades. Al hacer suya la propuesta, e incluso al preconizar también Cortes Constituyentes, el Centro Democrático ha hecho suyos puntos fundamentales de la oposición democrática..., porque podía hacerlo.

— El marco de la disputa, es decir, el marco del poder continuaba asentándose en un sistema de dominación y en unas fuerzas dominantes que establecían los límites del juego y lo facilitaban, como las recientes elecciones han puesto de manifiesto.

Sin embargo, las elecciones no han dado término a la disputa. Muy al contrario, los resultados electorales permiten hablar de una hegemonización de la izquierda —ahora sin las adherencias de centro derecha y centro que figuraban en la oposición democrática— que permite hablar de la apertura de una nueva fase: la conquista de la democracia política y social. Pero en ese conflicto, como en el mantenido a lo largo de todo este tiempo, es preciso ir transformando gradualmente la relación de fuerzas, lo que implica un cambio considerable en el sistema de dominación.

Este es el factor que, a mi juicio, Claudín no analiza suficientemente y que puede convertir sus afirmaciones en puros principios. Sin embargo, es en la discusión sobre la lucha antimonopolista y la conquista de la democracia donde se encuentran las partes más interesantes de su texto.

Al igual que el eurocomunismo, Claudín piensa que sólo la vía democrática puede conducir al socialismo. Ello exige una adecuada comprensión de la democracia y la práctica democrática en todas partes, empezando por los propios partidos obreros.

El socialismo es la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias. Esta afirmación puede chocar a muchos lectores que siempre han pensado, justamente, que el socialismo es un paso más respecto de la demo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

cracia. Por ello, el autor analiza el concepto mismo de democracia en Marx y Engels. «La democracia —escribe Engels a finales de 1845, y cita Claudín— ha pasado a ser un principio proletario, un principio de masas. Aunque las masas no siempre se representen con claridad, esta definición de la democracia, la única justa, todo el mundo incluye en la noción de democracia, aunque sea confusamente, la aspiración a la justicia social.» (p. 79.) Ahora bien, también dice Engels —e igualmente lo cita Claudín— «que la democracia de nuestro tiempo es el comunismo». Esta afirmación sería un sin sentido si la noción «comunismo» no añadiese algo —y algo sustancial— a la de «democracia» tal como socialmente era entendida en su tiempo. Ese algo que añade —y que permite adjetivar la democracia: democracia burguesa, democracia proletaria— es bien conocido por todos y debe tenerse siempre en cuenta cuando se maneja el término sin adjetivación alguna. Lo que «comunismo» añade a «democracia» es la supresión de las relaciones de dominación incluso a nivel económico, con la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción.

El hecho de que esa desaparición no se ha haya revelado como suficiente para establecer el socialismo —en la URSS— no quiere decir que no sea necesaria. La única base sobre la cual puede construirse efectivamente el socialismo. No quiere decir tampoco que las libertades sean despreciables o sean simplemente formales. Debemos cuidarnos de los excesos de literatura estalinista, pero por eso mismo debemos cuidarnos también de caer en su marco mediante la simple reacción blanco/negro. Precisamente porque no se trata de libertades formales, sino muy reales y efectivas hay que pedirlas todas y hay que pedirlas a rajatabla, hasta sus últimas consecuencias. Claudín mismo lo expresa de forma contundente cuando escribe que «el camino del socialismo es la profundización y ampliación de la democracia en todas las esferas de la vida política, económica, social y cultural. Lo que llevado a cierto punto implica la transformación de las relaciones de poder, de las estructuras, del conjunto de las relaciones sociales incluidas las de producción» (p. 113).

Por ello mismo la vía democrática no debe identificarse sin más con la vía parlamentaria. Vía pacífica al socialismo no es identificable con vía electoral. El autor ataca muy duramente a la socialdemocracia alemana, porque con su comportamiento estrictamente electoralista ajustó sus exigencias a las que la burguesía alemana podía admitir, consolando así la democracia burguesa en lugar de dar un paso adelante. La vía electoral debe combinarse adecuadamente con los movimientos de masas, con la creación de núcleos de poder a nivel de fábricas y centros de trabajo, de barriada, en la vida cotidiana, dando lugar a alternativas a lo establecido y a prácticas de autogobierno tal como vio adecuadamente Gramsci. Sólo entonces comenzará el partido a alterar favorablemente la actual relación de fuerzas. Sólo entonces tendrá el partido un enraizamiento social que le permita convertirse en hegemónico en el seno del movimiento popular.

Esa vía democrática no sólo es necesaria, es también la única posible. Su posibilidad se encuentra en el hecho de que existe una gran mayoría de la población cuyos intereses coinciden objetivamente con los de la clase obrera y, en segundo lugar, porque el mecanismo de acumulación y concentración y el desarrollo de las fuerzas productivas ha elevado considerablemente el nivel de socialización de la producción y las necesidades.

Pero la democratización empieza por una mismo, viene a decir Claudín. La vía democrática sólo es posible si los partidos obreros la practican en su seno. Aquí el autor es considerablemente reticente. Aún más, su propuesta resulta hasta cierto punto sorprendente. Si hasta ahora se ha venido hablando del partido de la clase obrera, ahora hay que hablar de la clase obrera como partido: «conjunto de formas políticas, sindicales, culturales, etc., en que se estructura y expresa como clase antagonista de la burguesía. Por lo tanto, la función de síntesis y mediación de orientación general, estratégica y táctica, en el bloque sociopolítico de las clases, capas y sectores subordinados, sólo puede ejercerla plenamente una *alianza política*» (p. 151).

La vía democrática incluye una política de alianzas no sólo en el seno de las organizaciones políticas de la clase obrera, sino con otras capas y clases cuyos intereses están en contra del orden dominante. Este es el segundo punto fundamental analizado por el autor. Dice Claudín que los PP.CC. de Europa del sur han definido la lucha en este punto como una lucha antimonopolista, suponiendo que todas las fuerzas no monopolistas —incluido el capitalismo no monopolista— está en contra del capital monopolista. La idea que subyace a esta hipótesis es que, según esta concepción, el capital monopolista se encuentra en relación antagónica no sólo con el conjunto de las clases trabajadoras, sino con todas las fracciones de la burguesía no monopolista. Parece no tenerse en cuenta —continúa Claudín— que el capital no monopolista está orgánicamente integrado en el mecanismo global hegemonizado por el capital monopolista. Lo cual quiere decir que funciona, se desarrolla y se reproduce como parte orgánica del funcionamiento, desarrollo y reproducción del sistema dominado por éste» (p. 127). Ello puede conducir a introducir en el programa de los PP.CC. una serie de limitaciones: las reivindicaciones no irán nunca más allá del antimonopolismo. Frente a la posibilidad —que el autor cree ser un hecho en el programa del PCE, concretamente— es necesario dejar claro que la lucha antimonopolista es lucha anticapitalista.

Ahora bien, una argumentación que se mueve a ese nivel de abstracción y con cierto mecanismo no parece explicar bien la realidad. No es capaz de dar razón de un hecho: la progresiva pérdida de base social de las fuerzas políticas representativas del monopolismo, las contradicciones y enfrentamientos en el seno de la burguesía capitalista (monopolista y no monopolista), que han sido nota destacada y factores considerables de la crisis franquista a partir de 1969.

Para salir de este *impasse* teórico

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

sí parece adecuado —tal como dice Claudín sin practicarlo— empezar a analizar en términos de bloque dominante como conjunto de fracciones cuyos intereses coinciden o divergen parcial o totalmente. Creo que la invitación a ese tipo de análisis es completamente adecuada y que el puro enfrentamiento burguesía monopolista/burguesía no monopolista simplifica la cuestión mecanizándola. Lo que lamento es que Claudín no haya respondido él mismo a esa invitación, procediendo a un análisis del bloque en el poder. No obstante, el lector interesado puede leer un trabajo del equipo Comunicación titulado *Hegemonía y dominación en España* (*zona abierta,* núm ; Madrid) que, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, conserva una gran vigencia.

Los temas de interés que aborda Claudín son muy abundantes: la naturaleza del Estado soviético, la problemática histórica de la III Internacional y su posible relación con el eurocomunismo, algunas reflexiones históricas sobre la historia misma del PCE, etc., todos ellos en clave polémica. Sin embargo, creo que los más importantes son los que he reseñado anteriormente.

AA. VV.
La cultura bajo el franquismo

Barcelona. Ediciones de Bolsillo, 1977, 306 pp.

Para conmemorar el número 500 de su colección, la Edición de Bolsillo ha encargado a algunos de los más prestigiosos intelectuales del país la redacción de breves panorámicas del desarrollo durante la dictadura de la disciplina en la que trabajan. El resultado de tal encargo es el libro «La cultura bajo el franquismo» (1).

Si con la suma de los trece artículos que le componen se ha intentado esbozar una síntesis del acontecer cultural durante ese período, he de decir que, en mi opinión, no se ha logrado; la forma en que se planteó el libro por los editores excluía que se pudiera llegar a algún resultado teórico apreciable en ese sentido: los autores parten, como señala Castellet en la introducción, de puntos de vista metodológicos y aun ideológicos distintos, que al permanecer implícitos en cada artículo producen en el lector una sensación de desorden que va más allá de lo temático-formal (temas reiterativamente enunciados y otros de similar importancia a los que nadie se refiere). La incomunicación en que han permanecido las distintas actividades intelectuales bajo la dictadura, incluso dentro de cada disciplina, refuerza tal efecto, hasta tal punto que tan sólo los artículos de Tuñón de Lara y de París, me parece, se expresan desde un punto de vista global (¿ocurrirá esto porque la historia y la filosofía institucionalizaron cierta discusión colectiva, principalmente en torno a los seminarios de Toulouse y a las convivencias de filósofos jóvenes?).

Así pues, no nos encontramos ante una síntesis de la cultura bajo el franquismo.

Sí se ha intentado, más bien, aproximarse desde un punto de vista didáctico-informativo a cada uno de los espacios culturales acotados, y denunciar en concreto la irracional persecución a que el franquismo sometió a la actividad intelectual el resultado conseguido resulta satisfactorio.

(1) Castellet, Castilla del Pino, Cordón, Gimferrer, Giner, González Ruiz, Gubern, Ivars Monés, Monleón, París, Tamames, Tuñón de Lara, Vázquez Montalbán.

Pienso que a los lectores de NUESTRA BANDERA, una vez dicho lo anterior, puede interesarles una breve síntesis de los materiales que aporta el libro que comentamos para que juzguen por sí mismos si les interesa adentrarse en su lectura.

Tuñón señala cómo al final de la guerra civil todos los aparatos ideológicos son acuádos por los vencedores. Las capas intelectuales de la derecha más conservadora, ansiosas de un desquite y convencidas en su estrecho horizonte de que la libertad de pensamiento era la clave de todos nuestros males (París), se emplean en realizar una brutal rotura con la tradición más reciente para postular lo regresivo (Gimferrer), para centralizar la cultura (Castellet). El analfabetismo, la mediocridad y el espíritu de ghetto propio del pensamiento tradicional católico (González Ruiz) son los rasgos en que coinciden los nuevos responsables de la política. Desde sus puestos de mando imponen una doble orientación: para las masas impulsan un adoctrinamiento imperativo de signo fascista y militarista, a la vez que se desocupan de la enseñanza; por otra parte, frente a necesidades estéticas, culturales y científicas desconfían y rechazan todo lo que tenga cierto aire de novedad o modernidad.

Esta «cultura oficial» está en contradicción con las necesidades reales del país, contradicción que explica nuestra vida cultural reciente (París): de ella, más que de las tradiciones culturales contemporáneas, arrinconadas en la incomunicación del exilio, surgirá la «oposición cultural» que, en su misma cualificación «de oposición» conllevará las causas de sus carencias (Castellet); su actividad estará en gran parte orientada a una lenta lucha por recuperar la tradición cultural más reciente (Gimferrer); el espontaneísmo en que tal recuperación se va a realizar (Castellet) implicará carencias y frustraciones.

A partir de los 50 comienza un interrumpido proceso de desplazamiento de toda la bazofia intelectual de los vencedores, aunque su cultura oficial se aferre a los puestos de poder y conserve el control de las instituciones (París). Tal desplazamiento se produce desde distintos frentes, desde distintos impulsos sociales e ideológicos. El deslinde de las corrientes que animaron la «oposición cultural», de lo que no hay nada en el libro, y la relativa eficacia de unas y otras en acceder a la opinión pública es un tema de fundamental importancia para conocer cómo se ha articulado el actual mapa ideológico en un momento en que la dialéctica «país oficial»/«país real» ha perdido contenido y lo que queda es la articulación dinámica del «país real».

DANIEL IRIBAR

Depósito Legal: M-20166-1977.
CROMOGRAF. Madrid-27.
Fotocomposición: **Pablo del Río, Editor.**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012